

INFORME ESPECIAL
LA MAREA

[SELECCIÓN DE ARTÍCULOS
PUBLICADOS EN LA MAREA]

ULTRADERECHA

Claves para entender
el auge del neofascismo



¿POR QUÉ ESTE ESPECIAL?

ÍNDICE

DOSSIER

'La rabia que se le escapa a la izquierda'

ENTREVISTAS A

Eduardo Madina, Ada Colau, Pablo Iglesias, Alberto Garzón, Íñigo Errejón, Yolanda Díaz, Juan López de Uralde, David Fernández, Uxue Barkos, Marie-Christine Vergiat, Robert Biedron, Sahra Wagenknecht, Amelia Valcárcel, Marina Garcés, Farid Abdelkrim y Ramiro García de Dios

REPORTAJES

Listos para la lucha
Recelos que anulan el sentido del humor
Aquí no hay migrantes, solo niños
Los prejuicios alimentan el paro y la precariedad
Llegar en patera es vender tu vida
Radiografía: Musulmanes en España
Islam y España: un mestizaje que no cesa
El lucrativo negocio de la esclavitud
Las voces ignoradas en la COP22
Machismo e islamofobia a la vez
El miedo al terrorismo da miedo
Sonidos de pasado en Alemania
¿Por qué en Francia?
La violencia que el Estado no quiere ver

Dossier: 'Aznar, segunda parte'

Reflexión: ¿Cómo debemos informar sobre el 'otro'?

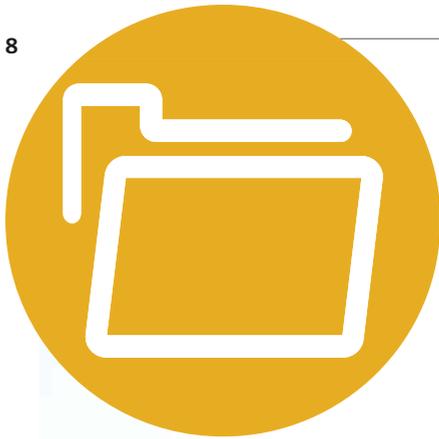
La irrupción de Vox en las elecciones andaluzas -que coincide con el 40 aniversario de la Constitución- simboliza la entrada de la extrema derecha en las instituciones españolas por primera vez desde la muerte de Franco (con la excepción de Blas Piñar de Fuerza Nueva, que en 1979 obtuvo un escaño en el Congreso). Este cambio sigue la estela de otros 17 países europeos, donde los partidos xenófobos y ultraconservadores cada vez tienen más fuerza. En este momento, diferentes formaciones neofascistas forman parte de siete ejecutivos europeos, entre ellos los de Italia, Austria, Hungría y Polonia. España podría ser el próximo país en sumarse a la lista, con una particularidad: a diferencia de otros estados de Europa, los partidos que tradicionalmente han representado a la derecha española muestran una mayor predisposición para tejer alianzas con la extrema derecha. En Alemania, por ejemplo, la CDU de Angela Merkel se niega a pactar con los ultras.

Fieles a nuestros principios editoriales, en La Marea hemos publicado un amplio número de reportajes y artículos que tratan de entender este fenómeno, sus consecuencias y las propuestas de diferentes actores para combatirlo. Secciones como 'Apuntes de clase' o 'Rutas de la memoria' también van encaminadas en este sentido (puedes leer más en www.lamarea.com). Ante este nuevo escenario, lanzamos un monográfico que recopila trabajos vigentes sobre el auge de la extrema derecha en España y Europa, así como reportajes que ahondan en los pilares de su discurso, desde la cuestión migratoria hasta el debate sobre la igualdad de género, pasando por la memoria histórica, la labor de los medios de comunicación y la precarización del trabajo y los servicios públicos.

Esperamos que encuentres respuestas y nuevas preguntas.

Atentamente,
La redacción de La Marea





LA RABIA QUE SE LE ESCAPA A LA IZQUIERDA

El triunfo de Trump ha mostrado de nuevo que la extrema derecha sabe capitalizar mejor la frustración de la gente con el sistema económico y político actual.

POR OLIVIA CARBALLAR Y THILO SCHÄFER







Fueron muy pocos los que se aventuraron a pronosticar que ganaría. Aquella noche, 8 de noviembre de 2016, Estados Unidos se fue a dormir sin sueño y, con varias horas de adelanto, Europa se despertó en mitad de la pesadilla. Donald Trump, al que tanto el *establishment* republicano como el demócrata y los creadores de opinión habían despreciado, se había hecho real. Había ganado. Los líderes ultraderechistas repartidos por el mundo se lanzaron a mandar felicitaciones a modo casi de autoagasajos, comenzaron a sucederse protestas en las principales ciudades norteamericanas, los tertulianos no terminaban de entender por qué sus sesudos análisis habían fallado. "Pues ha salido porque lo han votado. Eso es como aquí, que parece que ahora nadie ha votado a Rajoy", se escuchaba, entre desayuno y desayuno, en un bar del centro de Sevilla.

¿Qué ha ocurrido? ¿Qué está ocurriendo? ¿Qué ocurrirá? EEUU aún no ha salido del *shock* –el mismo Trump vive bunkerizado en su torre de la Quinta Avenida en Nueva York– y Europa anda descolocada entre los que se miran en el espejo al otro lado del Atlántico y se reconocen –los líderes de ultraderecha– y los que han descubierto un monstruo que, estando en su propia casa, no veían. "Cuando no hay horizonte para ti ni tus hijos, cuando la estructura industrial y productiva está deslocalizada, la gente tiene miedo y busca seguridad. Alguien que hable claro, aunque mienta, que señale culpables fáciles, que proponga recuperar el ámbito de actuación nacional frente a estos poderes difusos y que tenga conexión con su pueblo y atractivo mediático. Los grandes medios señalan el malestar y la precarización como si fuera un fenómeno atmosférico y no parte de las políticas que ellos mismos apoyan y promueven", analiza el eurodiputado de Izquierda Unida Javier Couso.

El éxito de Trump en EEUU no es una victoria aislada de un multimillonario excéntrico, misógino, xenófobo y homófobo que empodera a los misóginos, xenófobos y homófobos; la victoria de Trump en EEUU, según los dirigentes y analistas consultados para este dossier, es el fracaso de las políticas neoliberales, de la hiperglobalización, del miedo al otro, que ha conllevado un debilitamiento de las democracias y ha generado una respuesta insuficiente de una izquierda desorganizada, desunida, desconectada de la gente a la que dice representar y desconcertada, a su vez, ante el crecimen-

to de un neofascismo que lleva años fermentando en Europa: desde la irrupción de Jörg Haider en Austria hace casi dos décadas, hasta el italiano Silvio Berlusconi o los actuales gobiernos de Andrzej Duda en Polonia y Víktor Orbán en Hungría, que han comenzado un curso de regresión de derechos civiles y han cerrado las fronteras a cal y canto.

"Después de analizar el comportamiento de algunos gobiernos europeos con los refugiados, sólo una pregunta: ¿estamos tan lejos del fascismo?", se cuestionaba en enero el referente de la izquierda José Chamizo. Entonces nadie daba un duro por Trump, ni siquiera en las primarias de su partido. "El fascismo va a ser una realidad en Europa entera en menos de cinco años. Y es un fascismo complicado porque es mucho más sutil. No tiene una cara tan próxima o no se le ve venir tanto como al otro", cuenta ahora Chamizo –en muchos sectores, incluso, se llega a confundir con populismos "de derechas y de izquierdas"–. Con las diferencias propias de cada país –no es lo mismo EEUU que Francia o Italia–, es lo que el Nobel portugués José Saramago llamó "fascismo de corbata de Armani" y contra el que ya en 1999, en un acto con Julio Anguita en Cáceres, propuso la conciencia como alternativa.

El contagio en Europa

En Francia, la saga Le Pen tampoco es nueva y el contagio a otros puntos del viejo continente –también descolocado por el triunfo de Nigel Farage y su *Brexit*– está a punto de producirse. El primer test serán las elecciones presidenciales en Austria el 4 de diciembre. Norbert Hofer, del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ) del fallecido Haider, podría convertirse en el primer presidente de ultraderecha desde la Segunda Guerra Mundial. Las elecciones a la presidencia, un cargo sin apenas poder ejecutivo, serán repetidas tras las irregularidades de los comicios del pasado mayo, cuando Hofer perdió por los pelos contra el candidato de Los Verdes, Alexander Van der Bellen.

La siguiente parada será Holanda, en marzo. El xenófobo Geert Wilders, cuya formación también se llama Partido de la Libertad (PVV), espera dar la sorpresa al estilo Trump. "Lo que ocurrió en EEUU puede pasar también en Europa y en los Países Bajos", dijo este dirigente que pretende cerrar todas las mezquitas en su país. A diferencia de otros políticos de ultraderecha como Trump, Wilders no apuesta por la homofobia y el machismo. Todo lo contrario. Dice defender los derechos de las mujeres y los homosexuales para justificar su guerra abierta contra un Islam que, para él, más que una religión es una ideología retrógrada que niega estos derechos.

En Francia, el auge del Frente Nacional también debe mucho a la islamofobia potenciada por los últimos atentados terroristas. El presidente socialista François Hollande, de capa caída, y su primer ministro, Manuel Valls, intentan contener al Frente Nacional de Marine Le Pen con un discurso cada vez más duro. Hollande intentó quitar la nacionalidad francesa a los condenados por terrorismo y ha anunciado que el Estado de excepción se prolongará por lo menos hasta las elecciones de mayo. Hoy por hoy parece muy probable que Le Pen, la primera de los líderes ultraderechistas que felicitó a Trump vía Twitter, llegue por lo menos a la segunda vuelta, como ya ocurrió en 2002 con su padre frente a Chirac.

EN HOLANDA, WILDERS DICE DEFENDER LOS DERECHOS DE MUJERES Y GAYS PARA JUSTIFICAR SU GUERRA CONTRA EL ISLAM

«EL FASCISMO EN EUROPA PUEDE SER UNA REALIDAD EN MENOS DE CINCO AÑOS», AVISA JOSÉ CHAMIZO





Una valla con una proclama xenófoba de Xavier García Albiol en Badalona.

ZAIDA CANTERA: «LOS DEMONIOS SON LAS 'FEMINAZIS', MARICONES, LOS MOROS QUE HUYEN DE LA GUERRA»

LA IRRUPCIÓN DEL 15-M HA FRENADO, DE MOMENTO, EL FASCISMO EN ESPAÑA, SEGÚN VARIOS ANALISTAS

Finalmente, en septiembre los alemanes votarán un nuevo parlamento. Los democristianos (CDU/CSU) de la canciller Angela Merkel y su socio en la gran coalición, el Partido Socialdemócrata (SPD), se ven amenazados por el ascenso imparable de Alternativa para Alemania (AfD). Allí el tema sensible –y clave– es la llegada de refugiados, la mayoría gente que huye de las guerras. Merkel es muy cuestionada, también en su formación, por la política de puertas abiertas, mientras AfD ha logrado grandes éxitos en varias elecciones regionales este año con un discurso xenófobo.

"Los demonios de la ultraderecha son otros humanos identificables por sus diferencias: los inmigrantes, los musulmanes en un caso, los judíos en otro, o cualquier persona de religión identificada como suprimible: las mujeres empoderadas (esas brujas *feminazis*), el colectivo LGTBI (esos maricones, travestis, pervertidos que corrompen a nuestros niños), los terroristas de los refugiados, en especial los moros de mierda que huyen de la guerra... todos ellos y ellas, sin excepción, son el problema", denuncia Zaida Cantera, una de las diputadas del PSOE que votó no a Rajoy. En España, el Gobierno tarda en acoger a refugiados, pone conciertos en las vallas y mantiene los CIE, pero la ultraderecha, según coinciden la mayoría de analistas y políticos, no

ha conseguido arrastrar masas mediante una marca propia –como han intentado Vox o Plataforma per Catalunya–, sobre todo porque está dentro del PP. Un ejemplo: el hoy coordinador general del PP catalán, Xavier García Albiol, ha llenado los periódicos –y vallas institucionales– de frases xenófobas.

No obstante, el secretario de Política de Podemos, Íñigo Errejón, matiza esta opinión: "Yo creo que en el PP lo que está no es un fascismo en un sentido antioligárquico, anti-élites; lo que hay es el franquismo sociológico". Y coincide con el líder de IU, Alberto Garzón, en otro factor que puede haber frenado, de momento, el fascismo en España: el 15-M. El movimiento de los indignados es, a su vez, el ejemplo de la necesidad que tiene la gente de sentirse representada en un contexto donde la institucionalización de partidos tradicionalmente de izquierda y su acercamiento a las élites económicas y financieras han hecho perder cualquier conexión con los problemas de la calle.

"La frustración que todo esto está generando en las personas que se identificaban con esa pretendida *izquierda amable*, sumada a la estigmatización de la izquierda más radical por parte del discurso dominante (del que forma parte el propio PSOE) deja a muchas personas huérfanas políticamente y con prejuicios acumulados hacia alternativas de izquierda que las convierten en un caldo de cultivo ideal para que proliferen este tipo de fenómenos políticos fascistoides", opina Sol Sánchez, la diputada de IU que logró escaño el 20-D y lo perdió el 26-J.



La catedrática de Historia e Instituciones Económicas Lina Gálvez apunta también a ello: "La izquierda se ha separado de sus bases sociales o, más bien, de las necesidades y la defensa de esas personas. Por no hablar de la indefinición de la izquierda entre los derechos y bienestar asociados al Estado-nación y el universalismo que realmente debería promover una auténtica propuesta progresista, llámese de izquierdas o no". Y por no hablar –añade– del devenir de los sindicatos, que pasaron de "concentrarse en la protección de los trabajadores que estaban ocupados, en los sectores públicos o más *fordistas*, alejándose de discursos políticos más transformadores, a entrar y beneficiarse del reparto de tarjetas *black* y créditos baratos con los que se compraban las voluntades en las cajas de ahorro".

Los analistas también responsabilizan al papel jugado por la socialdemocracia y la llamada tercera vía, cuyo error de fondo ha sido intentar compaginar una agenda política progresista en lo social con una agenda neoliberal en lo económico. Para el diputado socialista Eduardo Madina, el mayor problema de la socialdemocracia es que no sabe interpretar quiénes son las fuerzas productivas a las que debe referirse.

Propuestas de la izquierda

Entre los retos más importantes a los que se enfrenta en este momento la izquierda como alternativa a los neofascismos, destacan dos. Primero, pasar del modelo discursivo a la acción, como ha hecho la ultraderecha –el caso de Amanecer Dorado en Grecia–, que se ha ofrecido a las personas desamparadas por el Estado. "Hay que compensar a los perdedores con políticas públicas ambiciosas que saquen a ese tercio de la sociedad abandonado. Si son ellos los que votan extrema derecha, volverán. Si no, serán activados para que no ganen los neofascistas que ya votan", propone el politólogo Pablo Simón, quien cree que estas políticas deben ir acompañadas de una campaña masiva de propaganda y lucha mediática: "Avergonzar al voto xenófobo, olvidarse de datos y presentar historias humanas con la inmigración, normalizar la diversidad en todos los frentes, etcétera".

Y, en segundo lugar, un reto imprescindible para poder lograr el primero: superar la histórica división y fractura para comenzar a actuar, como explica la catedrática Gálvez: "El *establishment* y el propio Partido Demócrata se movilizaron para que no saliera elegido Bernie Sanders, y lo consiguieron. En Gran Bretaña, las bases laboristas han elegido a Jeremy Corbyn, pero su propio partido no deja de ponerle palos en las ruedas para que no se aleje de la tercera vía iniciada por Blair y Brown. En Francia, el socialismo camina a pasos agigantados hacia la tercera vía, como en Italia. Y aquí en España se ha impedido una coalición de izquierdas porque en mi opinión nadie la ha querido: ni una parte importante del PSOE, que sin duda tiene demasiadas ataduras y deudas con el *establishment*, ni una parte importante de Podemos, que ha puesto por delante su consolidación como partido frente a lo que podríamos considerar el bien común del país".

Chamizo, exdefensor del pueblo andaluz, incide en esa

idea: "Sin unidad no hacemos nada, no digo unidad ideológica absoluta, pero en unos puntos básicos sí. Estamos asistiendo a una pelea permanente. Hay cinco de izquierdas y tres están contra dos. O uno contra cuatro, en fin. Eso no puede ser. Por supuesto que el debate siempre tiene que existir, pero debe ser sensato y sereno".

Hablar claro, modernizar las estructuras y tomar medidas que beneficien claramente a los más desfavorecidos son las propuestas fundamentales que emanan desde los distintos sectores progresistas. "La izquierda debe enfrentar los debates, incluso los que le son más difíciles, como la cuestión migratoria o la europea. Debe partir de lo que le da sentido común: el rechazo a las políticas de austeridad, una verdadera repartición de las riquezas, más equitativa, el sentido de solidaridad, el respeto por los demás... Construir un nuevo proyecto político, una nueva vía", afirma la francesa Marie-Christine Vergiat, eurodiputada del Front de Gauche.

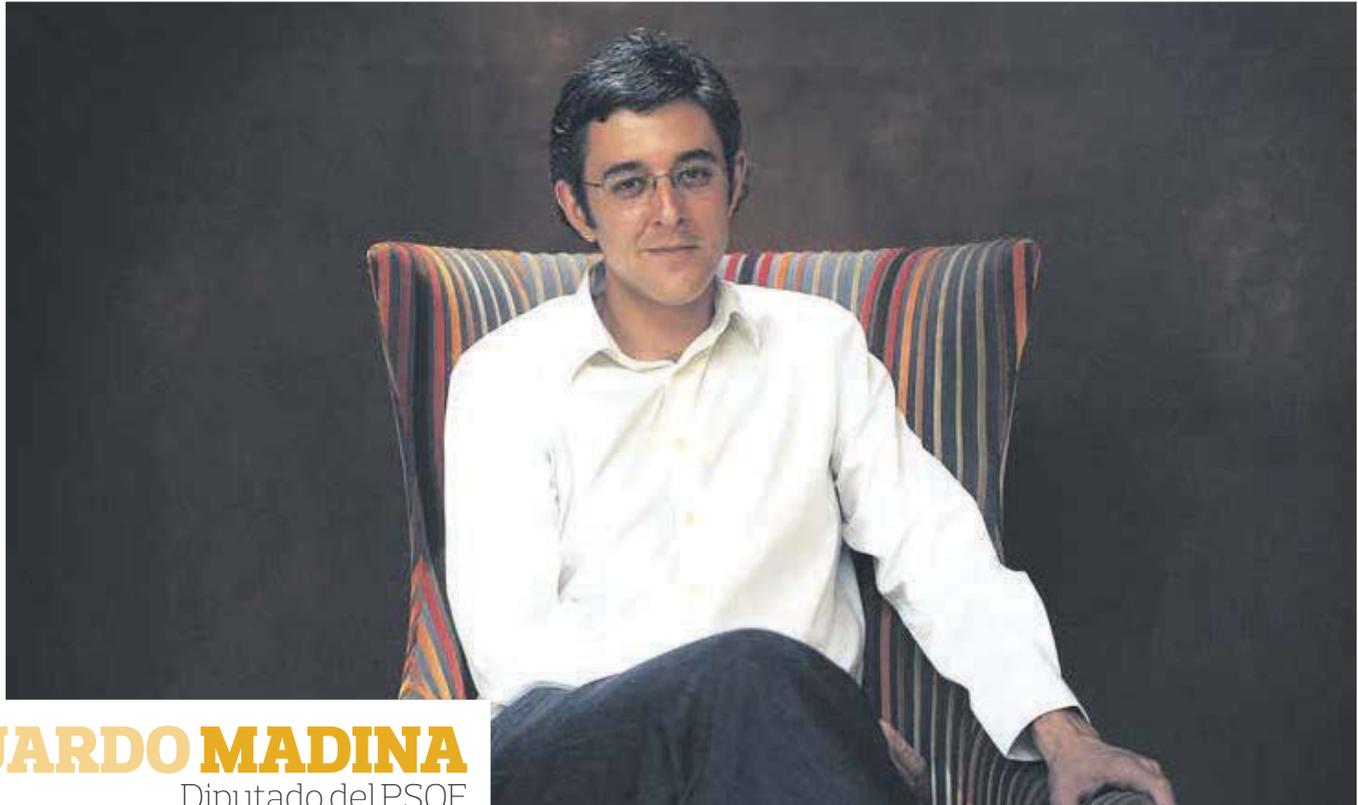
El diputado socialista Ignacio Urquiza aboga por abrir un debate público de más calidad que no simplifique ni los problemas ni las posibles soluciones: "Es decir, no sólo hay que decir la verdad a la gente, que es que el mundo ha cambiado, sino que además hay que decirlo con argumentos poderosos", añade. "Decir que los programas económicos de la izquierda son utópicos es una soberana estupidez. Cuando se explican con los datos en la mano, ya lo creo que son creíbles", concluye Sol Sánchez, de Unidos Podemos: "Quien es capaz de explicar el mundo, es además capaz de cambiarlo".

En España, mientras dure el Gobierno en minoría del PP, las izquierdas ahora tienen algo de tiempo para ajustar discurso y acción, y convencer a la mayoría de sus recetas. Pero en Austria, Holanda, Francia y Alemania el monstruo venenoso de los neofascismos ya se asoma por la puerta. ■

Con información de Magda Bandera, Antonio Maestre y José Bautista. Todas las entrevistas que se incluyen en este dossier se publicarán ampliadas en las próximas semanas en la web lamarea.com

PASAR DEL DISCURSO A LA ACCIÓN Y SUPERAR LA DIVISIÓN SON LOS DOS GRANDES RETOS DE LA IZQUIERDA

LINA GÁLVEZ: «NI UNA PARTE DEL PSOE NI UNA PARTE DE PODEMOS HA QUERIDO UNA COALICIÓN DE IZQUIERDAS»



EDUARDO MADINA
Diputado del PSOE

<<No hay soluciones mágicas a corto plazo>>

Antonio Maestre

Desde que perdió en las primarias a la secretaria general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) frente a Pedro Sánchez en 2014, Eduardo Madina ha mantenido un perfil bajo. Ahora, este diputado por Vizcaya es una voz crítica que pretende contribuir a reconstruir el partido tras la revuelta interna que acabó con el liderazgo de Sánchez.

¿Cuál es el motivo principal del crecimiento de las opciones neofascistas en el mundo?

Son realidades aparentemente conectadas, pero, en mi opinión, cada caso obedece a formulaciones propias. Creo que EEUU no es lo mismo que lo que pueda pasar en Austria o en Francia o lo que provocó el *Brexit*. Conectarlo todo es la pri-

mera trampa. Es la simplificación de una realidad compleja que es precisamente lo que denunciamos. Cuando decimos que se trata del mismo populismo de extrema derecha, independientemente del lugar, cometemos un error. Dicho esto, existen unos hilos conductores. Primero, hay una desafección profunda con el funcionamiento institucional y con el coste –en términos sociales, laborales y, en última instancia, de condiciones de vida– de una globalización descontrolada que ha impactado de forma asimétrica en las capas sociales, donde hay claramente vencedores y perdedores.

Owen Jones decía que el principal responsable del ascenso de la extrema derecha y los neofascismos en Europa es la izquierda por una especie de dejación de responsabilidades para dar soluciones a aquellos que soportan en mayor medida esos costes. ¿Comparte ese punto de vista?

Creo, por darle la vuelta al viejo disco de Gramsci, que en los años 90 había un enorme optimismo de la razón en el análisis de las consecuencias que podía tener una globalización plenamente desregulada, este salto o esta transformación de una economía industrial, en el ámbito de los estados-nación, a una economía eminentemente financiera y transnacional. Y había un enorme pesimismo de la voluntad para ponerle coto, con regulación, a ese nuevo paisaje financiero global que estaba sin normas de tráfico funcionando a escala global con una intensidad mucho mayor que en ningún otro momento. Saber que lo que podía pasar es lo que ha pasado y no haber hecho nada para evitarlo es una gran pena. Probablemente tiene razón Owen Jones en que el peso de la responsabilidad cae más en la izquierda. Pero diría que no sólo, porque había partidos democristianos con un cierto componente social en su discurso ideológico que no han querido tampoco hacer mucho más que mirar el tamaño de sus fronteras y renacionalizar una respuesta que se ha demostrado claramente insuficiente y probablemente torpe.

Eduardo Madina en los despachos del Congreso de los Diputados.

FERNANDO SÁNCHEZ

**ADA COLAU**Alcaldesa de Barcelona y cofundadora
de Barcelona en Comú<<La tradición
de izquierdas
tiene que ser
actualizada>>

Magda Bandera

Ada Colau (Barcelona, 1974) le gusta remarcar que no sólo es la primera alcaldesa de Barcelona, sino que además pertenece a un Gobierno municipal que se declara abiertamente feminista. La cofundadora de Barcelona en Comú cree que lo importante es justo esto último, que la igualdad forme parte de la nueva agenda, junto a la ecología, la lucha contra la pobreza o los desahucios, la causa que abanderó hasta dar el salto a la política. Para Colau, el auge del neofascismo tiene mucho que ver con la incertidumbre que siguió a la crisis económica y financiera que comenzó en 2007, pero sobre todo con la crisis política que se escondía tras ella. La gente no se sentía representada: "Las instituciones son del siglo pasado, están desfasadas y muy alejadas de la ciudadanía, no tienen respuestas ante los nuevos retos".

¿Por qué en España no han aparecido formaciones neofascistas comparables a las de otros países europeos?

Una cosa positiva que ha sucedido aquí en los últimos años ha sido la movilización ciudadana. Es una noticia a la que no se suele dar tanta importancia porque no está en los parámetros del análisis político oficial *mainstream*, pero creo que no es casualidad, por ejemplo, que en Cataluña y en España no hayan surgido estos movimientos de extrema derecha con más fuerza. También se explica en parte porque desgraciadamente el PP ya los representa, como hemos visto con muchas de las medidas retrógradas y regresivas que ha ido aprobando, como la Ley de Extranjería, con su política cero de acogida de refugiados, con los CIE, con la Ley Mordaza. El exministro del Interior Fernández Díaz la representa bastante bien. Por suerte, las enormes movilizaciones de la ciudadanía han ido por delante de las instituciones señalando esa crisis política de representación

que está por detrás de la crisis económica y de democracia real. Cuando hay movimientos que defienden los derechos humanos incluso desde la acción directa, se impide que haya crecimiento de opciones neofascistas. Eso hay que ponerlo en valor. Las instituciones deberían alimentar, cuidar, escuchar y dar voz a la movilización ciudadana.

Pero hasta ahora lo que se ha hecho ha sido criminalizarla.

Lo han hecho los grandes partidos que llevan décadas gobernando y que forman parte del problema. Aquí tenemos una estructura institucional envejecida, que no está a la altura de las circunstancias. Es algo que afecta a nivel micro, pero también al estatal y al europeo. Lo hemos visto con el TTIP, con el rescate financiero a los bancos, etc. Tenemos instituciones opacas muy jerárquicas y muy verticales que contrastan con una sociedad que es cada vez más plural y más ágil, que trabaja globalmente y en red, por objetivos. Quienes han ocupado históricamente ese poder en las instituciones reaccionan a la defensiva cuando ven esos movimientos de cambio porque ven amenazadas sus cotas de poder. Y reaccionan con la represión. Lo han hecho tanto partidos de derechas como socialdemócratas. Estamos ante un cambio de paradigma imparable y lo que está en discusión es si seremos suficientemente inteligentes para liderarlo hacia escenarios más democráticos o si, en cambio, dejaremos que cada uno se recluya en su localismo más endogámico, en el miedo y en la desconfianza hacia el otro. Ése es el grandísimo peligro que tenemos ahora, sobre todo en Europa.

¿Los nuevos partidos corren el peligro de envejecer demasiado rápido?

Nadie es infalible, y dependerá de las personas y de cómo evolucionen los proyectos. Con la aparición de las nuevas siglas, la más conocida es Podemos, pero también con las confluencias y candidaturas municipales ya se han producido cambios. De entrada, ya varía el tablero, se acaba con el bipartidismo y se instala el pluralismo político. Evidentemente se produce una situación de transición, de bloqueo, porque el sistema no está acostumbrado, y hemos estado casi un año con un gobierno en funciones. Ahora hace falta una mirada larga, amplia. El sistema estaba caduco y había que actualizarlo. Es bueno que todos tengamos que entrenarnos en la cultura del diálogo y de los pactos. Lo importante no es ver qué pasa con un partido u otro, sino que todo el sistema se actualice y que sea difícil que se pueda volver a reproducir la corrupción como la hemos vivido de forma sistémica. Estamos lejos de erradicarla, pero ya está en la agenda combatirla.

¿El concepto de los comunes cambia el paradigma tradicional de la izquierda?

Por situarlo bien, distinguir entre izquierda y derecha no ha quedado obsoleto, en absoluto. Yo me reconozco con orgullo en una tradición de izquierdas, porque es la que his-

tóricamente se ha comprometido con los más vulnerables. No reniego de ese concepto, pero tanto la terminología como el análisis que la acompaña hay que actualizarlos, porque estamos en el siglo XXI y el mundo ha cambiado en diferentes sentidos. El término izquierdas se ha devaluado a nivel popular porque mucha gente ha visto que en su nombre se hacen políticas neoliberales de derechas, como cuando el PSOE pacta con el PP la reforma de la Constitución para garantizar el pago de la deuda por encima de cualquier gasto social, rescata a la banca o permite los desahucios, igual que hace la derecha. Ahora hay una búsqueda para identificar cuáles son los objetivos reales que nos unen para conseguir una sociedad más democrática y justa más allá de las etiquetas. Por eso hay un retorno al discurso de democracia real o los comunes, que hacen referencia a los bienes comunes con los que no se debería especular, como la energía, el agua, la vivienda, la salud. Cuando hablas de los de arriba y los de abajo sigues hablando de una sociedad de clases. Por tanto, no es que la tradición de izquierdas haya quedado obsoleta, pero sí requiere ser actualizada.

Ese movimiento parece consolidado en Cataluña.

Las nuevas formaciones han conseguido que gente que no se sentía representada antes políticamente se implique ahora en primera persona. Mucha gente me pregunta si me voy a presentar a la Generalitat o a las elecciones generales, pero siempre lo digo, yo me he comprometido a ser alcaldesa de Barcelona. Pero es que, además, creo que el municipalismo hoy, más que nunca, es clave para esa refundación democrática porque es el espacio de la proximidad, del día a día, donde se atiende a las necesidades de las personas y no se puede mirar hacia otro lado. Es en este espacio donde se puede lograr que la gente se sienta protagonista y cercana a las administraciones y donde puede controlarlas. Las ciudades están llamadas a

ser grandes protagonistas en el siglo XXI, especialmente en Europa, donde siempre han sido actores principales. Cada vez más habrá que plantear una actualización de la gobernanza de los Estados-nación, un concepto del siglo pasado que ya no responde a la globalización. Hoy se funciona más por nodos y grandes áreas metropolitanas, que son las que concentran a la mayoría de la población y se enfrentan a los retos globales.

¿Por qué los comunes despiertan reacciones tan virulentas?

Nuestro espacio se presentó en Barcelona y para sorpresa de muchos ganamos las elecciones. Cuando vinieron las estatales, se planteó que también valía la pena tener una candidatura propia. Creamos En Comú Podem, y ganamos en Cataluña dos veces consecutivas. Eso ha demostrado que había un espacio político que no estaba representado institucionalmente por las formaciones que existían hasta ese momento y que era necesario. Las encuestas y lo que te dicen en la calle es que ese espacio se consolida y que puede obtener buenos resultados. Ello pone nerviosos a quienes pretendían mantener su hegemonía. Desgraciadamente, todavía hoy la política institucional se rige por términos muy competitivos y de disputa del poder, y nos olvidamos de que estamos aquí para ser instrumentos por el bien común, no para defender nuestras posiciones. ■

«EL MUNICIPALISMO ES HOY, MÁS QUE NUNCA, CLAVE EN LA REFUNDACIÓN DEMOCRÁTICA»

«LA MOVILIZACIÓN CIUDADANA IMPIDE QUE HAYA CRECIMIENTO DE OPCIONES NEOFASCISTAS»



La alcaldesa de Barcelona, Ada Colau. FERNANDO SÁNCHEZ



En 25 minutos de entrevista telefónica, Pablo Iglesias (Madrid, 1978), habla a menudo de las élites. La palabra casta ha desaparecido de su discurso. ¿La recuperará ahora que apuntar directamente al *establishment* atrae a votantes en medio mundo? "Es una palabra que se normalizó, que ya dejó de ser una propuesta discursiva de Podemos", argumenta su secretario general parafraseando a Manuel Machado: "Hasta que el pueblo las canta, las coplas, coplas no son, y cuando las canta el pueblo, ya nadie sabe el autor". De nuevo, el *pueblo* en el centro de su discurso, ajeno a quienes insisten en equipararlo con el populismo de Donald Trump.

¿Cómo explica el auge de la ultraderecha?

Es muy difícil reducir a la unidad la ultraderecha. Digamos que es diferente lo que representa Marine Le Pen en Francia, el UKIP británico o Donald Trump. Dicho esto, lo fundamental es entender que se está produciendo un colapso de los sistemas políticos del mundo occidental como consecuencia de la crisis financiera que vivimos en 2007. En gran manera, es el resultado del fracaso del neoliberalismo a la hora de dar estabilidad política. Venimos de regímenes políticos que se fundamentaban precisamente en las claves ideológicas del antifascismo europeo. Es decir, la redistribución, los servicios sociales y unas perspectivas de mejora de las condiciones de vida de los sectores asalariados en un marco geopolítico de naturaleza bipolar. Esto empieza a terminar con Reagan y Thatcher, y la caída del muro de Berlín. La crisis revela cómo el empoderamiento de los poderes financieros abre situaciones que pueden tener distintas traducciones políticas. Pueden ser en forma de neofascismo o fascismo, lo que podríamos llamar populismo de derechas. O en un sentido de izquierdas, algo que tiene que ver con el auge de Bernie Sanders en EEUU; con el de Podemos en España; en su momento con Syriza en Grecia, o con el hecho de que el líder laborista en Gran Bretaña sea un tipo socialista de verdad, más cerca de nosotros que de la socialdemocracia tradicional europea como Jeremy Corbyn.

¿En qué ha fallado la socialdemocracia?

Es corresponsable como fuerza política de la entrega del poder a los mercados financieros. Y la mayor prueba de eso es la famosa tercera vía de Giddens que de alguna manera aplicaron tanto Tony Blair –al que Margaret Thatcher definió como su mejor creación– como Gerhard Schröder en Alemania. Un tipo de social-liberalismo que se lo puso muy fácil a los partidos conservadores y a crear esa situación de régimen neoliberal global en el que ahora esa vieja socialdemocracia tiene muchas dificultades para sobrevivir.

Ahora se está definiendo claramente de izquierdas. Pero Podemos se ha resistido a adoptar esa nomenclatura.

Nuestro fracaso fue que no nos entendió casi nadie. Es imposible escuchar una declaración mía en la que yo no diga que soy de izquierdas. Pero el eje izquierda-derecha no sirve para explicarlo todo y eso lo sigo pensando. Seguramente la metáfora arriba-abajo, élites-pueblo, tiene mayores posibilidades revolucionarias de transformación real. A Carlos Marx le hubiera gustado más.

¿Por qué la izquierda no conecta con su electorado?

El electorado no es de nadie, siempre está en disputa. Uno de los mayores errores de la izquierda es haber pensado que había algún electorado que era suyo. En segundo lugar,

PABLO IGLESIAS

Secretario general de Podemos

<<Carlos Marx
preferiría el eje
arriba-abajo>>

Magda Bandera

porque en los momentos de crisis orgánica es fundamental que la izquierda se haga pueblo. Si no lo hace y no entiende lo que implica eso, que es básicamente conectar con las demandas que de alguna manera se constituyen como posibles ejes articuladores de mayorías, la izquierda tendrá muchas dificultades. Y esas demandas son laicas. De repente, las puede aglutinar alguien que no proviene de la izquierda, porque el electorado siempre, siempre, siempre está en disputa. Nosotros ahora tenemos un debate interno que tiene que ver con la pregunta. Hay quien piensa en Podemos que lo fundamental es ocuparnos de sectores que proceden del PSOE. Yo no estoy de acuerdo con ese análisis. Me parecen importantes esos sectores, pero creo que lo realmente crucial son los gamonales, son sectores sociales que piensan que los viejos partidos políticos son parte del problema y que se pueden acercar a nosotros porque nos ven distintos. **Defiende apoyar a los movimientos sociales, pero a menudo lo que se les demanda es que concreten su programa.**

Hicimos el programa político más leído de España. Entre otras cosas, porque Carolina Bescansa le dio forma de catálogo de Ikea. Era un modesto programa de tipo socialdemócrata, como todos los de la izquierda en Europa occidental, que entiende los límites de la UE y del capitalismo financiero, y que planteaba básicamente hacer una reforma fiscal progresiva, aplicar políticas redistributivas y perseguir el fraude fiscal. Necesitamos más recursos para mejorar la educación y la sanidad, y garantizar los derechos sociales.

**Pablo Iglesias
achaca al fracaso
neoliberal
el auge del
populismo.**

FERNANDO SÁNCHEZ



¿Ya no se plantea cambiar el sistema y se conforma con reformarlo para lograr que no sea tan depredador?

Desde una perspectiva cultural, sí. Si me pregunta ¿el capitalismo es un sistema ontológicamente criminal?, digo claro que sí, evidentemente. Pero si lo que me estoy planteando es un programa de gobierno para aplicarlo después de ganar unas elecciones, tener una serie de diputados y estar limitados por las leyes españolas, por la Constitución, por la UE y por la realidad, trato de hacer un programa aplicado a la realidad. Quien piense que se puede hacer la revolución presentándose a las elecciones, se equivoca. Si alguien dijera qué pragmático sois como quitando hierro a nuestra radicalidad, le diría 'pregúntale a los del Ibex 35 quién les preocupa que gobierne'. A pesar de lo modesto de nuestro programa, hemos puesto en guardia a las élites, que utilizan todos sus aparatos para atacarnos sin el menor escrúpulo porque ese programa tan modesto resultaba enormemente peligroso para sus intereses. Ninguna fuerza política en España en los últimos 80 años había sido capaz de preocupar tanto a las élites económicas como Podemos. **La ultraderecha ofrece soluciones sencillas ante retos complejos. ¿Desde la izquierda se pueden hacer propuestas atractivas que no sean simplistas?**

Yo ahí haría una prevención. Desde la izquierda solemos tener una actitud muy aristocrática a la hora de referirnos al fascismo de alguna manera colocándonos en una posición de superioridad intelectual, diciendo 'ay qué difícil es expli-

car a la gente lo complejos que somos cuando vienen aquí unos payasos fascistas y lo simplifican todo'. Evitaría caer en una suerte de paletismo urbanita de jóvenes de clase media educados que desprecian ciertos discursos.

A Podemos se le acusa precisamente de ser elitista y urbanita, y no saber conectar con la gente del medio rural. El catálogo de Ikea sería un ejemplo de ello.

Puede ser. Podemos es la fuerza mayoritaria entre los menores de 45 años, y tiene éxito en las grandes ciudades, en los lugares que siempre representan la vanguardia de los cambios. Pero hemos tenido enormes dificultades para comunicarnos con gente más mayor y con la que vive en áreas rurales. A priori es muy difícil para nosotros porque basta ver quiénes somos los jefes de Podemos, los portavoces, los dirigentes, y cómo nuestra propia condición social, cultural y biográfica nos da una serie de virtudes y una serie de defectos. Sin llegar a esos sectores es muy difícil ganar.

Podemos es la única formación de izquierdas que emplea la palabra patria sin complejos. ¿Es una estrategia para contrarrestar el uso que le da la ultraderecha?

Absolutamente. En nuestro país tuvimos la desgracia de perder una Guerra civil, con lo cual determinados significantes quedaron en manos del adversario político. Palabras

como España o patria. Una de las cosas que aprendimos de cómo se debe hacer política a partir de América Latina fue lo fundamentales que son los movimientos nacional-populares. Todas las revoluciones de izquierdas se han hecho en última instancia desde la construcción de lo nacional y de lo popular.

¿Por qué no hay en España un partido claramente fascista?

Lo hemos tenido y hay expresiones como Plataforma per Catalunya (PxC) o el éxito electoral de Xavier García Albiol (PP) en Badalona. Una de las razones por las que aquí no hay un partido

de extrema derecha es que el PP ha sido capaz de aglutinar todos los matices en torno a la derecha. En él hay sectores que se identificarían con Le Pen en Francia, hay neoliberales, sectores nacionalcatólicos, otros más centristas... De hecho, algunos intentos de escisión en el partido, como Vox, chocan con que sigue habiendo figuras más de derechas dentro del PP que fuera. Santi Abascal es un osito de peluche al lado de Esperanza Aguirre, creo que me explico.

Ante el auge del neofascismo en Europa, ¿no sería necesario recuperar el internacionalismo y una estrategia común?

Es fundamental pero choca siempre con la desgracia de que los escenarios políticos son de tipo nacional-estatal.

¿El discurso de Naomi Klein sobre el cambio climático y la necesidad de cambiar el sistema por pura supervivencia puede alterar los códigos tradicionales de la izquierda?

Es cierto lo que dice Klein. Y los compañeros que hablan del decrecimiento también tienen razón, pero las dificultades objetivas de crear movimientos políticos de ámbito postnacional, aunque sería imprescindible, hacen que sean cuestiones domésticas las que determinan el debate y la agenda.

Pues vamos a explotar con los Estados-nación.

Es posible... Ya hemos solucionado el problema plurinacional en España y explotamos después. Podría ser. ■

«UNO DE LOS MAYORES ERRORES DE LA IZQUIERDA ES HABER PENSADO QUE HABÍA UN ELECTORADO QUE ERA SUYO»

«LA SOCIALDEMOCRACIA ES CORRESPONSABLE COMO FUERZA POLÍTICA DE LA ENTREGA DEL PODER A LOS MERCADOS»



ALBERTO GARZÓN

Coordinador general de Izquierda Unida y diputado por Unidos Podemos

<<El populismo de izquierda busca demoler la izquierda>>

Antonio Maestre y Thilo Schäfer

El líder de Izquierda Unida comparte la tesis de Pablo Iglesias, su socio en Unidos Podemos, de que la izquierda necesita recuperar la calle y acercarse más a las clases populares a través de la acción política directa.

¿Cree que el discurso anti-establishment que emplean formaciones de izquierda puede ser contraproducente ya que los frutos luego los recoge la extrema derecha?

Creo que sí hay que tener un discurso anti-establishment y rupturista pero no se debe calcar los discursos xenófobos. Eso alimenta la bestia. No se trata de enfrentarse a la extrema derecha con nuestra capacidad discursiva porque es muy difícil explicarle a la gente que sus problemas cotidianos tienen que ver con el sistema económico frente a un discurso que culpa a los inmigrantes. Si esa batalla discursiva es la solución estamos perdidos. La solución es de práctica política. Necesitamos organizaciones que estén en el núcleo del conflicto. Un des-

ahucio es un conflicto social, como un despido o un asesinato machista. Allí deben estar las organizaciones mostrando solidaridad

y ayudando a las víctimas. Al prestar esta ayuda es donde se debe explicar cuáles son las causas de la crisis. Así es posible canalizar la rabia y la frustración por la vía de la izquierda. Esto siempre había sido una enseñanza de la izquierda clásica. El anarquismo y el movimiento obrero socialista no entraron en España por la vía de los manifestos sino por la práctica.

¿No cree que lo que hace falta es presentar un proyecto económico creíble?

Si asumimos que no llegamos a las clases populares tenemos que ver cuáles son las causas, es decir, por qué una víctima del capitalismo no nos está entendiendo o no comparte nuestras posiciones. Hay tesis del populismo de izquierda que dicen que es más bien

«LAS PROPUESTAS ECONÓMICAS DE TRUMP A VECES NO DIFIEREN TANTO DE LAS NUESTRAS»

un problema de discurso. Eso pone el dedo en la llaga porque hay una parte de verdad. El discurso tiene que adecuarse a que la clase a la que te diriges te entienda. Si no, es problema tuyo. Sin embargo, este discurso tiene que estar integrado dentro de la praxis política, que es la parte a la que no llega el populismo de izquierda. En lo fundamental, el populismo de izquierda no busca reconstruir la izquierda sino demolerla.

En EEUU desde la izquierda se ha ridiculizado a Trump y sus seguidores. ¿Este clasismo también existe en Unidos Podemos?

Los que viven en burbujas pequeño-burguesas, sencillamente, no son capaces de ver lo que ocurre en los barrios más populares. Es un problema de entendimiento y es el gran riesgo de la izquierda. Deberíamos cambiar también la composición de nuestras organizaciones, otorgar cupos para que haya dirigentes que son trabajadores manuales, trabajadores precarios o del ámbito de los cuidados. Es decir, hacer del partido un reflejo más puro de lo que es la sociedad que pretende representar. En Unidos Podemos los dirigentes somos una expresión de gente que es víctima de la crisis, pero no por las mismas razones en que la gente en los barrios más populares. Solo un 13% de esta gente nos ha votado. Decimos representar una clase social que no nos vota.

¿Existe también el riesgo de caer en la tentación de las promesas fáciles, como Trump cuando dice traer de vuelta las fábricas de Ford?

Es cierto que la gente vota porque cree en estas promesas. Pero en toda gran mentira siempre hay elementos de verdad. Cuando Trump dice no al TTIP está diciendo lo mismo que nosotros. Él lo ve desde una perspectiva nacionalista. No rechaza el TTIP para que los agricultores españoles sufran, sino porque quiere salvaguardar una concepción nacional puramente chovinista. Pero sí es correcta la forma de protegerse de la dinámica capitalista, que es más protección. Las propuestas económicas de Trump u otros partidos de extrema derecha, a veces, no difieren tanto de la izquierda nuestra. Porque son soluciones al aspecto económico. Donde está la gran diferencia es en el aspecto social, el racismo, la xenofobia o el machismo. ■

Alberto Garzón, durante la entrevista en la redacción.

F. SÁNCHEZ

ÍÑIGO ERREJÓN

Diputado y portavoz del grupo confederal de Unidos Podemos en el Congreso

<<El problema es el economicismo>>

A. Maestre

El número dos de Podemos lamenta que los partidos de izquierda han dejado el ámbito nacional a la derecha. "Han renunciado a sus países, les ha parecido que reivindicar la identidad nacional de sus países era muy de derechas. El espacio nacional se abandona y en muchos sitios los proyectos progresistas son incapaces de ofrecer una alternativa a una parte de los perdedores que tienen miedo e incertidumbre pero, sobre todo, hambre de proyectos comunitarios, y se produce entre los perdedores de la globalización un cierto repliegue nacional identitario", dice el secretario de Política y Área de Estrategia y Campaña.

¿Es peligroso que los populismos de izquierda asimilen partes del discurso antiestablishment de ciertos populismos de derecha?

Son discursos que transitan lugares parecidos para llegar al lugar contrario. Las trazas que siguen esos discursos a veces se parecen para llegar a sitios absolutamente opuestos, y lo que define la diferencia entre un populismo abierto y democrático o un populismo reaccionario es quién es el enemigo. La cosa es quién dote de sentido o quién construya esa comunidad nacional. Es verdad que el PP ha tapado los huecos del franquismo sociológico, pero yo creo que el otro hueco, el de la posibilidad de un pueblo construido contra los débiles, el de un populismo fascista, creo que lo tapamos nosotros. Pero no soy ciego a esa tensión que dice. Es un terreno en el que tienes que hilvanar y articular con cuidado, y creo que aquí nosotros, en la medida en que llevemos ese rumbo, popular

y patriótico, no dejamos espacio para que surja una alternativa así.

¿Cuál cree que es la principal dificultad que tiene ahora mismo Podemos para llegar a su electorado potencial?

Uno es de carácter sociológico, que tiene que ver con cómo se informa la gente. El último CIS mostraba que casi un 49% de los votantes del PP no usa Internet. Otra parte tiene que ver con el miedo, que es una cosa que hemos discutido muchas veces en Podemos. Creo que es verdad que las generaciones que nacieron en democracia están vacunadas o liberadas del miedo. Pero sus abuelos, no. No podemos obviarlo.

Existe en ocasiones un desprecio intelectual a los votantes de la derecha.

Ha pasado ahora con Trump y pasó con los que votaron a Rajoy. ¿Ese clasismo dificulta lograr el apoyo de estos sectores de la población?

Claramente. No hemos asumido hasta el final qué es la unidad popular, y eso parte de un problema que es el economicismo, es decir, asumir que los pobres o los trabajadores o los sectores populares, por el hecho de serlo, tendrían que acabar apoyando a los partidos de izquierdas. Cuando en realidad era al revés. La izquierda era la ideología para construir poder para los de abajo, no al revés. La izquierda era la herramienta. Pero hemos llegado hasta el punto en que la herramienta se ha convertido en el fin. 'Que los trabajadores no se identifican con ciertos símbolos o banderas, pues peor para ellos'. Es la creencia de que, en el fon-

«LOS SECTORES POPULARES HAN GIRADO Y LA IZQUIERDA LES REGAÑA»

do, los pobres si no son de izquierdas es porque están equivocados. Pero deberías preguntarte a ti mismo si estás haciendo algo mal cuando una buena parte de tu pueblo no confía en ti. Los sectores populares han girado y la izquierda les regaña.

¿Hacer pedagogía significa educar en vez de ofrecer algo que atraiga a estas clases sociales?

La pedagogía es evangelismo. Hay que pensar dónde está socializando esa gente y qué parte de la cultura popular les gusta. Yo no estoy bautizado, soy ateo. Mi padre fue preso político durante la dictadura, ateo y furibundamente anticlerical. Sin embargo, se emocionaba con las procesiones. Porque hay algo que entronca con una parte de lo que hemos sido como pueblo. Es verdad que la Iglesia lo ha resignificado en clave conservadora y oscurantista, pero hay algo de rito en las procesiones, algo que sirve para identificar al pueblo. Debemos ir donde se está construyendo comunidad en nuestro país. Alguien tendría que plantearse a qué teclas ha dado Trump. Pero la explicación tradicional que dan las élites sobre el populismo es simplemente que en algunos momentos de la historia los pueblos se vuelven locos perdidos y eligen a locos. Las élites son siempre razonables, pero las masas si las juntas acaban siempre en la demagogia y en el totalitarismo: unas veces es Hitler, otra Trump, otras Chávez... La masa, según los conservadores, es siempre irracional y el individuo es siempre inteligente. Es una cosa muy liberal. Para mí es siempre un juego de equilibrios. Hay que saber leer el sentido común de tu pueblo, cuáles son los hilos que no se deben tocar para evitar sacar la barba, y cuáles tocar para avanzar. ■

Íñigo Errejón durante un mitin del partido.

PODEMOS



YOLANDA DÍAZ

Diputada de En Marea en el Congreso y coordinadora de IU en Galicia

<<Europa es una soga para los pueblos>>

Antonio Maestre

Coordinadora de IU en Galicia desde 2005 y diputada en el Congreso de los Diputados en esta nueva legislatura, Yolanda Díaz (A Coruña, 1971) reclama estar en la calle y solucionar los problemas de la gente como el único camino para frenar los neofascismos.

¿Cuál es el motivo principal del crecimiento de las opciones neofascistas?

En Europa en particular, por ponerle un marco teórico, creo que lo define muy bien el profesor Boaventura de Souza Santos, cuando señala que las diferencias que tenemos en el fascismo actual con el de los años 30 se redefinen con el fascismo financiero. El profesor señala muy bien que no sólo el fascismo es el rostro y el imaginario que hay tras Hitler, Mussolini o Franco, sino que es algo más complejo. Pero lo más grave es la disputa de la democracia que no existe, que es lo que permite que hablemos de un fascismo financiero. La ciudadanía tiene la sensación de que da igual lo que hagamos porque hay unos señores que son una minoría social que se quedan absolutamente con todo. Lo que ha pasado en la Europa de esta época es que se ha convertido este proyecto europeo en una pesadilla para la ciudadanía. Porque han sentido en los procesos de toma de conciencia que Europa no sólo no ayuda sino que es una soga para los pueblos.

¿Ha habido una homogeneización del pensamiento económico en Europa en el que la socialdemocracia ha asimilado el pensamiento neoliberal?

El problema que tenemos es que la socialdemocracia está en crisis. Está muerta. Ocurre lo que en el libro de



Hayek, *El camino de la servidumbre*. Lo que escribió sobre la existencia de una teoría superior que era la economía y que la toma demo-

crática de decisiones se iba a expropiar a la ciudadanía. Aquello que era una locura, hoy es real. La izquierda a través de las terceras vías aceptó que daba igual quién gobernara porque las recetas eran las mismas. ¿Tiene la izquierda un proyecto claro ante la crisis civilizatoria que estamos viviendo? Tengo mis dudas. No sólo una alternativa programática, que sí creo que la tenemos. Debemos garantizar un modo de vida que enganche a la ciudadanía, y no desde la teoría. Tenemos que hacer pedagogía, sí, pero de la pedagogía no se vive. Tenemos que ser útiles. El fascismo se convirtió en los años 30 -esto es tremendo decirlo-, pero se convirtió en los barrios más golpeados en una red útil. Le solventaba sus problemas, de manera real. A nosotros nos falta avanzar mucho

«HAY QUE SABER QUÉ QUEREMOS Y DEJAR LAS DISCUSIONES ACADÉMICAS ENTRE NOSOTROS»

Yolanda Díaz aboga por que la izquierda sea una alternativa real.

AMADOR LORENZO

más en esa dirección: en todos los barrios, las distintas izquierdas tenemos que ser una alternativa de vida para la gente. Un alternativa real. Crear redes de solidaridad popular. Estamos muy lejos de esto.

¿Cuál es la principal dificultad que tiene Unidos Podemos para acercarse a esa mayoría social?

Somos muy jóvenes. Porque Unidos Podemos no es una confluencia al uso, es más compleja, le queda camino, debate y teorización. Si queremos aspirar a la mayoría social tenemos que hacer muchas cosas. Lo primero es trabajar transversalmente en todos los sectores sociales. Desde el mundo jurídico a los sindicatos de clase. Donde algo se mueva, hay que estar ahí y con la gente. Y no hablo del Parlamento. En el Parlamento podemos dar voz a los conflictos sociales pero hay que gobernar para poder cambiar las cosas. ¿Por qué no empezamos a trabajar en el cooperativismo? Imprescindible como un modelo de vida no sólo en lo económico y social, sino en lo cultural. Como un modo de vida.

Hay diferentes visiones en Podemos.

¿Considera que es más necesaria la pedagogía o la propaganda?

Lo que creo es que debemos tener muy claro lo que queremos y dejar de tener discusiones académicas entre nosotros. Yo en mi casa leo cosas muy interesantes de filosofía que me apasionan, están muy bien, pero no nos van a servir para ayudar.

¿Cómo se llega a la praxis sin tener clara la línea teórica? Hay gente que cree que es más práctico para mejorar la vida de las personas haber pactado con el PSOE y otra gente que no.

No hace falta que diga mi opinión sobre el PSOE. Yo vengo de una cultura política en la que lo que importa realmente es lo que se escribe en los papeles y las medidas políticas que vamos a apoyar. Sinceramente creo, y formé parte del grupo de negociación del fallido acuerdo con el PSOE, que si nos hubiéramos abstenido [en la investidura de Pedro Sánchez], nuestras gentes nos estarían tirando tomates.

¿Es un problema para llegar al electorado rural ese clasismo con el que a veces la izquierda ve a los votantes?

Yo soy gallega y no comprender lo que hace el Partido Popular o caricaturizar es equivocarnos. El problema es nuestro. Tenemos que ser pueblo. ■

JUAN LÓPEZ DE URALDE

Coportavoz de EQUO y diputado por Unidos Podemos

<<Hay que combatir el problema desde la raíz>>

J. Bautista

Sostiene convencido Juan López de Uralde (San Sebastián, 1963) que no se debe caricaturizar ni descalificar a los votantes de las formaciones de extrema derecha, sino analizar las causas para evitar que el fenómeno se reproduzca en el futuro. El coportavoz y diputado de EQUO (UP) lo tiene claro. El auge de las formaciones ultras en democracias tan consolidadas como Reino Unido, Francia y Estados Unidos "es una consecuencia más de la crisis de modelo" que tiende a dejar en fuera de juego a un porcentaje elevado de la población. "Por desgracia, en muchos países esa respuesta, en vez de ir desde el compromiso para un cambio social hacia una mayor justicia e igualdad, deriva hacia el odio, hacia el rechazo al otro, la xenofobia", lamenta. Por ese motivo, el político ecologista insta a combatir el problema "desde la raíz" como única solución posible para invertir esta tendencia.

Por ejemplo, López de Uralde encuentra inexplicable que ocho millones de personas voten a Mariano Rajoy. "Debemos intentar entender por qué lo hacen. Si no cambiamos las causas, el problema va a continuar", insiste. En su opinión, el propio funcionamiento del sistema capitalista y todo su engranaje de medios de comunicación ayudan a que determinados mensajes calen entre la población y muchos ciudadanos voten a formaciones cuyas polí-



«OCHO MILLONES DE PERSONAS VOTAN A RAJOY. DEBEMOS INTENTAR ENTENDER POR QUÉ LO HACEN»

ticas van en su contra. "No basta con quedarse estancado en el trabajo institucional" para evitar el auge del neofascismo, explica el dirigente de EQUO. No obstante, López de Uralde se muestra satisfecho por la respuesta que ha ofrecido la izquierda española a estos movimientos de extrema derecha. "La gente tiene que percibir que estamos con ellos, en la calle, y que estamos respondiendo a sus problemas. Creo que eso es lo que ha permitido que en España no se dé ese fenómeno. Debería servir de modelo a otros países", sostiene.

El diputado vasco, además, reconoce que es necesario hacer un esfuerzo de comunicación por parte de la izquierda para que la gente la perciba como una alternativa real de gobierno. ■

DAVID FERNÁNDEZ

Periodista y exdiputado de la CUP

<<La extrema derecha cala porque azuza el malestar>>

A. Maestre

Pese a que hace meses que se ha retirado de la primera línea política, David Fernández (Barcelona, 1974) es uno de los nombres de referencia de la CUP. Fernández enumera tres causas que explican el "inquietante" auge de personajes como Donald Trump, Marine Le Pen o Nigel Farage: "La gestión populista y securitaria del miedo, la ausencia y autoderrota de la izquierda y la voluntad sistémica de que nada cambie". El paisaje devastado que deja la crisis, sumado a las tensiones inherentes al modelo (racismo, clasismo, sexismo) hace que los mensajes de odio se multipliquen. "La extrema derecha utiliza discursos salvadores, éticamente terribles, que calan hondo porque azuzan el núcleo del malestar: son como gasolina al fuego", advierte el periodista de *La Directa*.

Fernández se muestra muy crítico con la actitud de buena parte de las fuerzas progresistas, especialmente de la socialdemocracia europea, por dar alas al crecimiento ultra. "[Los sociólogos] Offe y Wallerstein lo han abordado a fondo hace años: esa izquierda soberbia, arrogante y prepotente; negligente con los sectores desposeídos; institucionalizada y connivente con los poderes fácticos; vertical, clientelar y jerárquica, y con escasa sensibilidad ante cuestiones emergentes", denuncia el exdiputado de la CUP. Y añade: "Los partidos pro-

gresistas no sólo han olvidado la defensa de los sectores más vulnerables y precarizados sino, y sobre todo, han gestionado una salida neoliberal a la crisis".

La solución al problema pasa, en opinión de Fernández, por "reconstruir lo político cotidiana, recomponer lo comunitario y rehacer el vínculo social tan deteriorado por años de neoliberalismo". Porque de toda crisis se sale por "vías democráticas" o por "vías regresivas". Y recuerda a Gramsci, al afirmar que todo modelo autoritario es el post de intentos democratizadores fallidos. "Antes Trump que Sanders. Antes reproducir el sistema que transformarlo. Como si no hubiéramos aprendido nada: el fascismo fue el modo de gestión del capitalismo en tiempos de crisis", concluye. ■

«EL FASCISMO FUE EL MODO DE GESTIÓN DEL CAPITALISMO EN TIEMPOS DE CRISIS», APUNTA FERNÁNDEZ



UXUE BARKOS

Presidenta de la Comunidad Foral de Navarra (Geroa Bai)

<<El miedo es el principal enemigo>>

M. Bandera



Antes de ser presidenta del Gobierno de Navarra, Uxue Barkos (Pamplona, 1964) fue periodista y parlamentaria revelación en el Congreso de los Diputados, dos trabajos que le enseñaron la importancia de saber manejar los tiempos y, sobre todo, comunicar bien las ideas. Para su tierra y para la crisis de democracia actual tiene la misma receta: invertir en Educación. Nada fácil. **España no parece preocupada por el auge de las formaciones de ultraderecha en buena parte de Europa.**

Uno de los males de cualquier comunidad es pensar que el mal ajeno es sólo ajeno. Y aunque en España en estos momentos no hayan surgido formaciones de ese cariz, no significa que no exista un sentimiento en torno a esos posicionamientos asociales. El riesgo existe. Tirar de historiografía nos enseña el camino que se ha recorrido, en ocasiones incluso de manera pendular. En tiempos de crisis, las sociedades atemorizadas tienden a refugiarse en

torno a movimientos y determinados populismos que terminan en fascismo. El miedo es el principal enemigo de la izquierda.

¿Qué propuestas puede hacer la izquierda para desmontar esos miedos?

No es una cuestión de centrarse en las propuestas que pueda hacer la izquierda. Es una cuestión de educación, de mentalidad. ¿Cómo explicar que una sociedad atendida justamente a través de rentas garantizadas es una sociedad en forma, mucho más fuerte que una sociedad rota por las desigualdades? ¿Cómo hacer comprender que la infraestructura social no tiene parangón con una autopista? ¿Es en un momento de crisis donde la izquierda está urgida a sacar un catálogo de medidas? No, el trabajo es previo. Hemos de hacerlo ahora y se llama Educación. **Habla todo el tiempo de catálogos y me está recordando al programa de Ikea de Podemos.**

«EL TRABAJO DE LA IZQUIERDA ES PREVIO. HEMOS DE HACERLO AHORA Y SE LLAMA EDUCACIÓN»

Para Uxue Barkos es clave que la izquierda ejecute acciones políticas reales.

GOBIERNO DE NAVARRA

[Ríe] Bueno, no pensaba tanto en la crítica a Podemos, la verdad. Pero ciertamente tenemos que pensar más en una posición estructural, de ambición política en profundidad.

La filósofa Amelia Valcárcel pide a los políticos que sean sinceros y expliquen que en una legislatura apenas da tiempo a hacer nada. Los programas deberían ser a 20 años, como mínimo.

Sí, señora. Esto me está costando un poco, también entre los propios. Determinadas reformas no tienen premio entre comillas al cabo de una legislatura, pero sí tienen el que cualquier político debe anhelar, el de transformar estructuras en la sociedad, cambiar a aquello que la lleva por mal rumbo. En Europa en los últimos 20 años los responsables políticos no han dicho la verdad. Por ejemplo, al sostener que en un momento en que la economía se retrae, se puede mantener el Estado de bienestar bajando los impuestos. Eso es mentir. En Navarra estamos pensando en cambiar la mentalidad en torno a la realidad fiscal y lo que significa pagar impuestos. Supone exigir mucho más a tus dirigentes políticos. Ésa es la trampa en la que han caído un gobierno tras otro. Lo hemos visto en el conjunto del Estado español: para eludir responder ante la ciudadanía, han optado por la vía de bajar los impuestos, la satisfacción fácil. Ahora no se trata de descubrir nada, sino de emplear los mejores resortes de la socialdemocracia y de la izquierda europea para una acción política real.

¿El nacionalismo y el derecho a decidir en Cataluña canalizan parte de la frustración que vive la sociedad?

En torno al movimiento independentista catalán concurren posiciones y motivos muy diferentes. Pero tienen una razón de ser y es la crisis de elementos básicos en el discurrir normalizado de una democracia, como son el diálogo, el compromiso y sobre todo el reconocimiento de la posición del adversario. No vale decir quiero hablar para que usted venga a mi terreno. No, quiero hablar con usted para conocerle, tratemos de convivir bajo la fórmula que decidamos.

¿Por qué ese argumento no suele entenderse en el resto de España?

A mí no me preocupa que la gente no entienda, a mí me preocupa que la gente no quiera entender. Ése es el elemento básico de la crisis. ■

MARIE-CHRISTINE VERGIAT

Eurodiputada del Front de Gauche en el Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica

<<La izquierda aún no digiere la caída del Muro de Berlín>>

José Bautista

Plantear y enfrentarse a los debates más difíciles. Eso es lo primero que tiene que hacer la izquierda para plantar cara al auge del neofascismo y la extrema derecha en Europa según Marie-Christine Vergiat, eurodiputada francesa del Front de Gauche. "La izquierda debe partir de lo que le da sentido común: el rechazo a las políticas de austeridad, una verdadera repartición de las riquezas, más equitativa, el sentido de solidaridad, el respeto por los demás... Construir un nuevo proyecto político, una nueva vía que devuelva la esperanza a la gente, una nueva hegemonía cultural", defiende esta política cuya última intervención en el pleno del Parlamento Europeo se centró en la denuncia de la situación a la que se enfrentan los perodistas en Turquía.

Vivimos un periodo caracterizado por el aumento de las desigualdades y el desempleo, y con una creciente precarización del trabajo. ¿Por qué la izquierda no es capaz de canalizar el descontento en un contexto que parece ideal para sus postulados?

Es una buena pregunta. Creo que el principal problema reside en la división, tanto en la forma como en el fondo. La izquierda europea aún no digiere la caída del Muro de Berlín. Después del fracaso del comunismo de Estado, la izquierda europea debería haber sido capaz de proponer una "tercera vía". Pero quienes pretendieron



«ES MORTÍFERO ACERCARSE A LAS TESIS DE LA EXTREMA DERECHA, PORQUE SE LE DA CREDIBILIDAD»

hacerlo, los socialdemócratas, se han convertido mayoritariamente al liberalismo económico.

¿Por qué la extrema derecha es cada vez más fuerte?

Es tanto consecuencia de las políticas neoliberales como del miedo que genera un mundo que está cambiando, que se transforma a toda velocidad y en el que faltan respuestas, faltan alternativas de izquierda. Dichos partidos captan votos entre las clases populares pero un número creciente de mujeres y hombres de izquierda se refugian en la abstención. El fracaso de Hillary Clinton es una gran demostración de esto.

A menudo se caricaturiza a los electores de partidos de extrema derecha. ¿Cree que esta visión elitista refuerza el rechazo de esos votantes hacia la izquierda?

Caricaturizar y diabolizar no sirve para nada. Al contrario. Esto crea un sentimiento de victimización que refuerza la idea de asedio y la de fractura entre los 'demagogos', que supuestamente entienden a las clases populares y los demás. En Francia, el Frente Nacional ha matizado su discurso y hace lo necesario para parecer abierto en cuanto a las preocupaciones sociales, un poco como Donald Trump. Y esto funciona porque es un mensaje sencillo que parece dar soluciones fáciles en un mundo cada vez más complejo.

Los dos principales partidos de Francia han dado un giro hacia la derecha en varios asuntos para, aparentemente, despertar más simpatía entre los electores que optan por la extrema derecha.

¿Qué piensa de esta estrategia?

Pienso que es mortífero para ellos. Al acercarse cada vez más a las tesis y las propuestas de la extrema derecha, lo que se consigue es fortalecer su legitimidad y la credibilidad de su discurso. Entonces, lejos de combatirla, se la refuerza. En Francia conocemos bien este fenómeno desde hace treinta años. En cada elección, se usa a la extrema derecha como espantapájaros pero, en vez de retroceder, ésta no deja de crecer.

¿Percibe la lucha contra el cambio climático como una oportunidad para redefinir el sistema y combatir las desigualdades sociales y económicas?

Claro que sí. Porque esto cuestiona muchas certidumbres aprendidas a la fuerza a través de un marketing publicitario sobre los modos de producción y de consumo. Obliga a cada ser humano a pensar en su lugar en el mundo, en lo que necesita y lo que no, en lo que podríamos producir más cerca y lo que no. Permite imaginar otras relaciones internacionales basadas en la cooperación y que tomen en cuenta las necesidades de cada uno y su impacto sobre el medio ambiente. Esto cuestiona todos los preceptos de la economía globalizada. ■

ROBERT BIEDRON

Alcalde de Slupsk (Polonia)

<<Antes que llamarlos neofascistas busquemos otra política>>

Santiago Sáez



Para la nueva generación, que no se acuerda de la Segunda Guerra Mundial, palabras como neonazi son intocables. No les dicen nada. Antes que llamarlos neofascistas busquemos un nuevo modelo de política", reflexiona Robert Biedron, el primer alcalde declarado homosexual en Polonia. "Van a pensar '¡venga ya! ¿otra vez los estáis llamando fascistas? No entendéis nada. No creemos que sean neonazis, sino que están intentando solucionar los problemas que vosotros no pudisteis solucionar'".

Biedron, que ya convive con un gobierno de ultraderecha en su país, considera que la pérdida de confianza en los partidos tradicionales se debe a que no están acostumbrados a tomar decisiones rápidas. "Ya están perdiendo en todo el mundo. Están acostumbrados a este tipo de democracias de negociación, donde los términos se negocian. Eso lleva tiempo. Modelos como el de Trump nos llevan a simplificar la democracia participativa". ■



Sahra Wagenknecht es la portavoz parlamentaria de Die Linke.

DIE LINKE



SAHRA WAGENKNECHT

Coportavoz parlamentaria de Die Linke

<<La política social de AfD es neoliberal>>

Thilo Schäfer

La llegada de cientos de miles de refugiados a Alemania, que se intensificó desde el verano de 2015 y aquel famoso *selfie* de la canciller Angela Merkel con un inmigrante, ha puesto patas arriba el panorama político en el país. Nadie mejor que Alternativa para Alemania (AfD) ha sabido aprovechar los miedos y prejuicios de buena parte de la sociedad ante el desafío de acoger a todas estas personas, la mayoría musulmanes que huyen de las guerras en Siria, Iraq y Afganistán. Este partido de ultraderecha liderado por Frauke Petry ha conseguido re-

sultados de doble dígito en las elecciones regionales de este año y su entrada en el Bundestag (la cámara baja del Parlamento alemán) el año que viene se da por descontado. Según los estudios demoscópicos, AfD le roba muchos votos a Die Linke, la formación de izquierdas fruto de la unión del sucesor del partido SED que dominaba la extinta RDA y una escisión de socialdemócratas desencantados.

Sahra Wagenknecht, nacida en Jena, Alemania del Este, en 1969, rompió un tabú en Die Linke al criticar abiertamente la política de la canciller con los refugiados. "La acogida e integración de un número muy elevado de refugiados e inmigrantes plantea problemas considerables y es mucho más complicado de lo que la señora Merkel nos quiso transmitir el otoño pasado con su '*Wir schaffen das*' ('Lo conseguiremos')", dijo en julio, después de que un refugiado sirio se matara con una bomba e hiriera a 15 personas en la localidad de Ansbach. A Wagenknecht le llegaron duras críticas desde fuera y, sobre todo, dentro de su partido. La acusaban de jugar con los resentimientos al igual que la ultraderecha. Un dirigente de AfD incluso llegó a invitarla a cambiarse de bando. Es obvio que no lo hizo, pero ofreció una entrevista conjunta con Petry, la líder de AfD, al diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, en la que insistió en que, a diferencia de la extrema derecha, ella no pretendía echar a nadie del país, sino que el Estado dedicara más recursos a la integración. En su opinión, también se debería hacer mucho más para mejorar las condiciones de vida en las regiones de donde vienen los migrantes con el objetivo de evitar que emigren en primer lugar.

Wagenknecht, casada con Oskar Lafontaine, el expresidente socialdemócrata que se pasó a la izquierda, es la más mediática de los dirigentes de Die Linke y la principal representante del ala marxista del partido. Para este dossier contestó por correo electrónico.

¿Qué tienen en común la victoria de Donald Trump en EEUU y el auge de partidos como el Frente Nacional de Marine Le Pen en Francia, el PVV de Geert Wilders en Holanda o Alternativa para Alemania (AfD)?

Todos nacieron sobre el mismo caldo de cultivo. En los países industrializados han aumentado la incertidumbre y el desconcierto de la gente. Hay una erosión de las clases medias, donde crece el miedo a bajar de categoría social. Al mismo tiempo, es cada vez mayor la riqueza grotesca del uno por ciento más rico. Pero los partidos establecidos, desde la socialdemocracia hasta verdes, liberales y conservadores, hacen caso omiso a las preocupaciones de la mayoría de la población y, en lugar de esto, siguen con políticas que benefician a las grandes empresas y a los más ricos.

¿Qué está haciendo Die Linke, o que debería hacer, para evitar que cada vez más votantes se pasen a AfD?

Una mayoría amplia del 82% de la gente considera que la desigualdad social en Alemania es demasiado grande. Esta opinión también está muy generalizada entre los votantes de AfD. En los últimos años, se ha ido desmantelando el Estado del bienestar en Alemania. Los desafíos en relación con la acogida e integración de cientos de miles de refugiados han vuelto a poner en evidencia la enorme brecha entre la deficiente oferta de políticas sociales y las necesidades reales de la sociedad. Sobre este caldo de cultivo los populistas de derechas se hacen cada vez más fuertes. Die Linke lucha por un cambio social para todas las personas que viven aquí, y lo hace con un lenguaje que resulta claro, comprensible y creíble. Pero tenemos que conseguir que quede claro que, en cuanto a política social, AfD representa, de forma más radical, la continuidad de las políticas neoliberales de los partidos establecidos. Quiere la privatización total de los sistemas de pensiones y de protección contra el desempleo. De esta forma, la inseguridad social aumentaría todavía más.

En el debate sobre los refugiados usted ha adoptado un discurso crítico con la política de acogida de la canciller Angela Merkel, diciendo que es un problema. Por ello le han criticado mucho dentro de su propio partido. ¿Se equivoca Die Linke en su posición respecto a este tema?

Yo dije que, si acogemos un millón de refugiados al año, y esto se repite año tras año, algún día llegaremos al tope de nuestras capacidades. Creo que esta constatación es una banalidad y que es legítimo decirlo. Pero al mismo tiempo, en el Bundestag Die Linke y yo hemos rechazado cualquier limitación al derecho de asilo. A diferencia de nosotros, el Estado federado de Baden-Württemberg, que tiene

un primer ministro de Los Verdes, quiere apoyar en el Bundesrat [cámara alta del Parlamento] el endurecimiento del derecho de asilo propuesto por la gran coalición [democristianos y socialdemócratas].

¿Los partidos de izquierda en Europa han perdido el contacto con la realidad de las personas a las que pretenden representar?

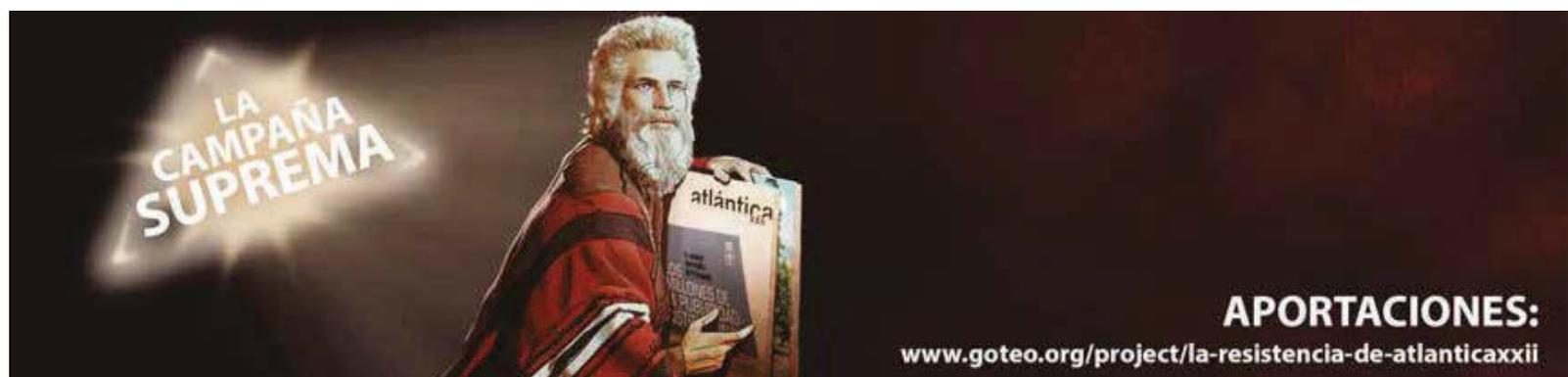
Sí, estoy segura de que ese es un gran problema. Sin embargo, Bernie Sanders en Estados Unidos o Jeremy Corbyn en Reino Unido han demostrado que los partidos de izquierda sí son capaces de llegar al corazón de la gente y entusiasmarla. La izquierda tiene que proponer de forma creíble un programa de cambio social y una política exterior pacífica que llegue a conectar con los ciudadanos de las clases populares y medias, los asalariados, parados y pensionistas. Ese debe ser nuestro objetivo central y común. ■

Manual para confrontar a la ultraderecha

El congreso nacional de Die Linke, celebrado en febrero, aprobó una resolución en la que se define cómo la izquierda debe posicionarse frente al desafío de la ultraderecha de AfD. El partido apuesta por fomentar debates sobre la inmigración entre potenciales votantes de izquierda para que vuelvan a las urnas, más que dirigirse a los "votantes convencidos" de AfD o la CDU/CSU de Merkel. "No podemos 'husmear' en la derecha", se pide en el documento. Die Linke también subraya la importancia de conectar con todo tipo de grupos y organizaciones de la "sociedad civil" para ganar el debate público a la xenofobia, y afirma que AfD "cada vez más apuesta por la movilización de la derecha en la calle para conseguir sus fines". El partido invita a todos sus diputados, empleados y simpatizantes a buscar "la confrontación temática y política con AfD". Para ello, les ofrece materiales con instrucciones. Los últimos sondeos de opinión de cara a las elecciones parlamentarias del año que viene dan a Die Linke y AfD alrededor de un 10% del voto a cada uno. Su única opción de entrar en el gobierno pasa por un pacto de izquierdas con socialdemócratas y verdes, pero hoy por hoy, los números no salen.

«SI ACOGEMOS UN MILLÓN DE REFUGIADOS CADA AÑO LLEGAREMOS AL TOPE DE NUESTRAS CAPACIDADES»

«SANDERS Y CORBYN HAN DEMOSTRADO QUE LA IZQUIERDA ES CAPAZ DE LLEGAR AL CORAZÓN DE LA GENTE»



Dossier

AMELIA VALCÁRCEL

<<Ser optimista informado es la única manera de hacer algo>>

Magda Bandera

Dicen las enciclopedias que la formación inicial de Amelia Valcárcel (Madrid, 1950) "fue analítica". Es algo que se nota a la hora de organizar esta entrevista. Cuesta encontrar un hueco en su agenda, pero tras cruzar varios sms y correos electrónicos, saca media hora, en pleno festivo, para atendernos. El teléfono puede cortarse, avisa, sus aparatos no funcionan bien estos días. La periodista confiesa que el suyo se desconecta cada vez que se ríe y su mejilla roza la parte superior del móvil. "No me haga reír, Amelia, que cada vez que la he oído hablar en público lo ha hecho". La filósofa contesta con voz seria: "Se procurará". Y recuerda que Sócrates lograba lo mismo. Poco después fracasa, en seguida provoca varias carcajadas, ajenas y propias. Y lo hace sin aspavientos, con su característico tono sobrio. Pero lo que realmente destaca a lo largo de la conversación es el ritmo con el que encadena las ideas y los silencios que intercala entre algunas de ellas. La entrevista a esta doctora en Filosofía, miembro del Consejo de Estado y autora de obras como *Feminismo en un mundo global* (Cátedra) o *La memoria y el perdón* (Herder), no es nada convencional. Antes de comenzar, dedica unos minutos a ayudar a prepararla. Juntas recordamos cuál es el tema principal del reportaje: "¿Qué papel debería tener la filosofía ante los nuevos retos para la humanidad?". "¿De cuánto espacio disponemos?", quiere saber Valcárcel.

Del que queremos.

Ya, pero lo digo de cara a ser más o menos sintética. Ésa es una pregunta, pero tendrás alguna más.

También nos preguntamos cuáles son las principales cuestiones filosóficas que deberíamos plantearnos hoy. Y reflexionamos sobre los miedos en el siglo XXI, cuando, por primera vez, existe una sensación generalizada de que todo va a ir a peor.

Ah, ya veo. ¿Sólo esas tres o se te ocurre alguna más? No te creo capaz de que sólo se te ocurran tres.

Se me ocurren muchas más, pero como tiene que ser una entrevista breve...

Por eso, por eso. Habías citado también el miedo a la muerte en tu carta.

Y hacía una referencia al humanismo y a cómo lo deberíamos entender hoy.

Vale, entonces son cinco las que yo veo aquí. ¿Por cuál empezamos?

La que prefiera, que ordena mejor que yo.

Vamos a ver... ¿cuáles son las cuestiones palpitantes ahora, por utilizar un adjetivo de Ortega y Gasset, que nunca sé muy bien si es bueno o malo [ríe]. Las cuestio-

nes palpitantes son cuánto va a durar el mundo, si nosotros formamos parte de su programa. Si ésa no se resuelve bien, todas las demás serán distintas. La gente tiene que empezar a pensar de verdad –y sospecho que no es nada fácil– que no hay otro planeta. La humanidad está acostumbrada a descubrir, a marchar más allá, a correr un poco más allá. A eso siempre le he llamado plus ultra. Pero el *ultraísmo* ya no da más de sí. Cuando acabas de recorrer el planeta redondo, vuelves al punto de partida. Es finito, y responde según lo que le haces.

¿En qué sentido?

Si quitas un elemento, saldrá por otro lado. Seguimos en la idea que tuvo la humanidad anterior de que los recursos son inagotables y no es verdad. La revolución técnica nos puede llevar a un caso gravísimo de extinción. Eso sucedería acompañado de tales rasgos de atrocidad y violencia que nuestras peores pesadillas a propósito del infierno se volverían dulces. Pero yo no sé si existe la racionalidad colectiva. Sé que algunos países se han presentado en las conferencias del clima diciendo que, como no han contaminado antes, ahora quieren su cupo, lo cual no ayuda precisamente a situarse bien. Quiero tener cierta esperanza en el sentido común colectivo. Hay quien se toma esto como una negociación de su portal, de su barrio, como se han tomado siempre la humanidad. Tienen sentido para periodos y negociaciones cortas. Pero vamos a necesitar desarrollar una talla antes nunca vista para poder enfrentarnos al reto al que asistimos.

Cuando se habla de inteligencia colectiva suele hacerse en relación a Internet y la cibercultura...

Nada de nada de nada [ríe]. La inteligencia colectiva de momento sólo tiene nombre, pero por lo menos es más agradable que el de desarrollo sostenible, que ha resultado ser un oxímoron parecido a nieve frita.

Ése no lo conocía.

Pues es muy bonito... Quiero decir que vamos a seguir quemando combustibles fósiles y pensando que no va a pasar nada. La conciencia ecológica ha venido, como todo, en el momento en que la situación era evidente; el asunto es si ahora nos va a servir. Esa cuestión es el límite, porque ¿si la humanidad deja de existir, va a seguir existiendo la filosofía? [Edmund] Husserl afirmó que aunque la humanidad no existiera, las Matemáticas sí lo harían. Pero es un poco de dudar, ¿no?

Sí...

Otra cuestión enormemente palpitante, pero no tanto, es si la democracia es sostenible. El problema es la inadecuación de los tiempos, es decir, cuando alguien que gobierna afronta una cuestión durante cuatro años. Aquí nos vamos a encontrar gente cortoplacista y un poco sinvergüenza, esto último sea dicho con todo el cariño, capaz de embelesarnos diciendo que en cuatro años soluciona lo que sea, muy poco amiga de dar medicinas duras y de decir "esto no se puede hacer", "aquello no deberíamos hacerlo"... Y, sin embargo, la mayor parte de nuestros problemas nunca se puede solucionar en cuatro años, sino a 20 años vista, a 30, a 40, a más. Bueno... creo que en cuanto a cuestiones palpitantes vamos bien [ríe].

Realmente son palpitantes...

Y ahora podemos preguntarnos si los valores de la democracia son los buenos. La respuesta absoluta es sí, sin una sola cautela. La libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia son los valores por antonomasia, no hay ninguno por encima de ellos. El asunto es si la gente puede renunciar a los valores más altos cuando cree que sus modos de vida están amenazados. Claro que sí. No, no estamos en un momento fácil. Y, sin embargo, qué dulce parece la tarde y qué hermoso cuando amanece...

¿Se refiere a las reacciones ante hechos como los atentados terroristas de París?

Es un suponer, que dice la expresión cheli. Evidentemente, sí. ¿Qué es lo que más teme la gente ahora? Están los viejos, imbatibles, temores: el miedo a la muerte, que no tiene solución, y al dolor, ya lo dijo Epicuro... Ésos van a estar ahí porque la es-

«VAMOS A NECESITAR DESARROLLAR UNA TALLA ANTES NUNCA VISTA PARA PODER ENFRENTARNOS AL RETO AL QUE ASISTIMOS»

«HAY GENTE SINVERGÜENZA Y CORTOPLACISTA CAPAZ DE EMBELESARNOS DICHIENDO QUE EN CUATRO AÑOS SOLUCIONA LO QUE SEA»

**Amelia Valcárcel,
fotografiada en
Santander.**

UIMP



pecie humana es probablemente la única que sabe que muere y que pretende encontrarle al dolor nada menos que sentido. Pero la mayor parte de la gente pocas veces siente esos miedos, a no ser que los tenga extraordinariamente cerca. Probablemente, en el tiempo de Epicuro, el dolor, la enfermedad o la pérdida de la suerte estaban más a la mano. Nuestro mundo, en tanto que se ha hecho mucho más humano, más llevadero, olvida sus temores. Pero cuando se pierde un yugo muy antiguo y pesado, pensamos: ¿no habremos levantado demasiado la cabeza?

¿Nos cogen por sorpresa cosas que deberíamos ver normales?

Bien pudiera ocurrir, bien pudiera ocurrir. Pero ante los grandes temores, sólo las viejas recetas funcionan. El humanismo no consiste en creer que la humanidad es maravillosa, capaz de las más hermosas cosas, sino en creer que los valores que tenemos no nos han sido dados por ningún dios ni nos vienen de ninguna parte. Consiste en saber por una vez que somos los responsables de todo lo que nos llega a pasar, para bien y para mal. No es exagerar nuestra talla y creer que somos más de lo que somos, que los humanos, por el hecho de serlo, ya tienen una especie de extraordinaria dignidad. En absoluto. Pero, con todo, hay que volver a [Blaise] Pascal y a lo que él decía: es posible que un ser humano sea sólo una caña, pero es una caña que piensa. Todo el universo puede moverse contra él y caerle encima, pero siempre será superior a aquello que lo masacre porque habrá sido una caña que piensa. Son estas cosas raras de Pascal, que no era precisamente un progresista. La gente antihumanista siempre cree que cuando se mete con un humanista lo hace con una cofradía de optimistas. Nunca calcula que el humanismo está forjado sobre una cierta manera de entender a los seres humanos en la cual el pesimismo nunca ha estado ausente, pero no puedes dejar que el pesimismo tiña lo que piensas.

¿Y eso cómo se consigue?

Es que es así. Desde el pesimismo nunca ha salido ninguna acción. El pesimismo reflexivo ha tenido tan buena fama que la gente piensa que ser profundo y ser pesimista es lo mismo. Y no, es más difícil ser optimista informado. Pero es lo que hay que ser, porque es el único modo de asegurar que puedas hacer algo.

Esa expresión no se la había oído antes.

Bueno, todos los filósofos repiten lo suyo un poco de vez en cuando y sacan algo nuevo cuando creen que ya es el tiempo en que se puede decir, antes no. Si lo haces antes, nadie lo entenderá. Nietzsche decía en [Así hablo] Zarathustra que traía una idea tan joven que la llevaba tapada con el hábito para que no se enfriara.

Se ha tenido que sentir a menudo muy incomprendida...

Sí, pero eso no quiere decir nada. Quien no es capaz de aguantar un poquito de soledad o un poquito de incompreensión, ¿qué tendría guardado para los demás si llegara el caso de que se necesitara? Bueno, eso no tiene importancia, sigamos. Y ahora hablamos de filosofía y vida... Querías empezar por ahí, pero por ahí vamos a acabar. ¿Y todo esto que hemos dicho tiene algo que ver con la vida? Obviamente, sí. Aquí estamos ante un asunto que es muy elemental en un lugar como España: una cosa es quejarse, y hacemos bien, de que, por ejemplo, un gobierno conservador quiera llevarse la Filosofía por delante. Pero lo importante es que si llega un momento en que una persona, mujer o varón, no sabe quién es Descartes, habremos perdido la partida, porque nosotros tenemos que saber quiénes somos. Los demás pueden creer en sus dioses, pero nosotros tenemos que saber quiénes somos. Hemos alumbrado al mundo un conocimiento que el mundo no tenía de sí mismo. Y debemos conocerlo y ser capaces de reproducirlo. Si alguien es tan corto... no, no voy a insultar... como para creer que se puede ser occidental y no saber quién es Descartes, está muy

mal. Digo Descartes porque es él quien nos puso en pie. Puedo prescindir de la trigonometría pero no de saber que estamos en el mundo a título de seres humanos y que ningún dios nos ha marcado el destino, y que éste sólo depende de nuestra capacidad de sobrevivirnos y pensar las mejores ideas para poder hacerlo.

¿Cuál es entonces el papel de la filosofía?

La filosofía no nos enseña a pensar y todas esas cosas, no. La filosofía es todo lo que ha sido pensado y debemos saber recurrir a ella como quien busca los componentes para una fórmula. Hay que pensar qué nos vino de Grecia, qué de Judea, qué se pensó durante la Edad Media de estas cuestiones, por qué se pensaron éstas y no otras, qué sucedió cuando empezó la Modernidad, cuáles eran sus esperanzas, en qué se concretaron después, qué ideas nos han acompañado siempre, cuáles son simplemente de ayer, cuáles tenemos que no tienen otras civilizaciones, ¿por qué?... Todo esto, sólo nosotras, nosotros, lo tenemos. Podemos desconocer cuestiones de gramática, pero si desconocemos el desarrollo, la solvencia, la estructura, la solidez de la propia tradición de pensamiento que ha creado nuestra civilización, estamos inermes. ¿Por qué la filosofía? Caramba, ¿usted iría sin abrigo en invierno? ¿Y quién le dice que el mundo es fácil?

¿La filosofía puede ser un abrigo para la vida?

Mucha gente se pregunta "¿y para qué me puede servir la filosofía a mí?". Es la reducción subjetiva absoluta. "Pero si yo lo paso mucho mejor psicoanalizándome, lo entiendo más. O si me hacen ayurveda o me dan papaya..." Cuando estamos ante un gravísimo problema personal, como una enfermedad, ¿la filosofía puede consolarnos? Las escuelas antiguas dirían que sí. La filosofía actual sería más sobria y diría que nada conforta en un problema difícil sino el cariño, el amor, la amistad y la esperanza. Que te pongas a pensar en lo que Husserl dijo sobre el particular no te va a ayudar, ¿me explico? Pero entonces la filosofía actual da una buena receta: cultiva la amistad, nunca abandones la esperanza, ten cuidado del cariño porque no está ahí de modo inmotivado. La filosofía siempre ayuda en último término, pero no podemos venderla como una especie de libro de autoayuda. Es más, puede haber un ser humano al que la filosofía no le diga nada y el santo patrón de su pueblo sí, y la filosofía tiene que decir "quizá eso no es del todo malo". La filosofía sobre todo entiende las cosas y entiende nuestra fragilidad. Cada uno es frágil. La humanidad, sin embargo, cuando está sabiendo a dónde va, no lo es en absoluto. ■

«NINGÚN DIOS NOS HA MARCADO EL DESTINO. ÉSTE SÓLO DEPENDE DE NUESTRA CAPACIDAD DE SOBREVIVIRNOS»

«SI LLEGA UN MOMENTO EN QUE UNA PERSONA, MUJER O VARÓN, NO SABE QUIÉN ES DESCARTES, HABREMOS PERDIDO LA PARTIDA»

MARINA GARCÉS

<<Nuestros
enemigos son
el cinismo y la
impotencia>>

Magda Bandera

Estos días nos buscan por todas partes a los cuatro que nos dedicamos a esto. Nos faltan cabezas, manos y cuerpos. O empieza a haber más gente que se dedique a la Filosofía o no daremos abasto", bromea al teléfono Marina Garcés (Barcelona, 1973), y hace un llamamiento a la matriculación masiva en las facultades de Filosofía que resulta sorprendente en los tiempos del Plan Bolonia. Se disculpa por no haber visto antes los correos electrónicos pidiéndole una entrevista y contesta las preguntas –y alguna repregunta– por escrito después de una larga jornada dedicada a la experimentación teatral. Garcés participa en el proyecto escénico Praxis, de Ernesto Collado, que tiene como trasfondo algunas ideas de su anterior libro, *Un mundo común* (Edicions Bellaterra).

El libro *Filosofía inacabada* (Galaxia Gutenberg), que acaba de publicar, ha agotado rápidamente la primera edición. ¿A qué atribuye la buena acogida?

Creo que ha llegado en un buen momento, en el que la filosofía despierta con necesidades nuevas, que desbordan los marcos académicos, y es capaz de proporcionar herramientas para aprender a mirar el mundo de otro modo, algo que necesitamos con urgencia. Mi libro aporta la posibilidad de rebelarnos contra las narraciones del final de la historia –también de la historia de la Filosofía– y atravesar la crisis sin autoengaños ni falsas esperanzas. Estamos en un mundo que se agota. Por ello, necesitamos de la potencia de *inacabamiento* que tiene el pensamiento. Es decir, abrir otras posibilidades de vida. El mundo actual se acerca peligrosamente a ser invivible. Nuestro desafío, hoy, es construir formas de vida basadas en la cooperación, la reciprocidad y el compromiso.

¿Quién potencia las narraciones del final de la historia?

Esas narraciones fueron promocionadas por aquellas ideologías que querían neutralizar los deseos de transformación revolucionaria en un horizonte caracterizado por el triunfo del capitalismo global. El relato de la globalización, muy publicitado en los años noventa, venía a decirnos que ya habíamos alcanzado el horizonte último de la humanidad y que ya sólo cabía obtener y capitalizar sus beneficios. Junto a estas narraciones, otras más sombrías hicieron suyas, también, este fin de la historia. Son todas aquellas que nos sitúan, ya solamente, en un ruinoso después de todos los proyectos. En un post que pretende condenarnos a una existencia póstuma.

¿Qué relación mantienen hoy día la política y la ética? Como sociedad, parece que hemos aceptado que se incumplan programas electorales por sistema y que no haya que dimitir ni asumir responsabilidades morales por casos de corrupción.

La política y la ética, como ya sabían muy bien los griegos que inventaron estas palabras, se continúan: nuestros modos de vivir (*ethos*) determinan la manera como tomamos decisiones colectivas para la ciudad (*polis*). Pero la modernidad separó tajantemente la vida privada de la vida pública, el hombre privado del hombre público y, por tanto, la ética y la política. Tenemos que cuestionar radicalmente esta separación. No es una cuestión de coherencia, como se dice ahora. Es una cuestión de justicia. No podemos ser políticamente justos sin ser éticamente honestos. **En cuanto a la autodenominada "nueva política", ¿puede esperarse algo realmente diferente o es una simple novedad en términos de marketing?**

Para mí, el lenguaje de la novedad viene impuesto por la lógica del mercado, que necesita renovar continuamente estilos, caras y generaciones. No tenemos que caer en su trampa. Esta lógica del mercado es la hija perversa de la ideología de la modernidad, que nació como la proclamación de un tiempo nuevo y que acabó identificando todo lo viejo como malo y todo lo nuevo como bueno. En ese momento fue necesario hacer un corte con la tradición. Hoy no necesitamos más y más novedad. Necesitamos reconquistar el sentido de nuestras palabras, de las palabras fuertes. Yo no quiero una política nueva, quiero una política justa, igualitaria, valiente, desafiante, cuidadosa, autónoma, libre, etc. ¡Cuánta riqueza de vocabulario, de ideas y de posiciones se pierde bajo la doctrina de la novedad!

A menudo, conjugar valores y modo de vida parece misión imposible. ¿Cómo gestionamos nuestras incoherencias personales?

El valor de la coherencia tiene, hoy, un problema de escala: vivimos con la vida estallada en múltiples dimensiones que no coinciden ni encajan entre sí. Hace no muy pocas décadas, ser coherente era más fácil, porque la vida transcurría en unos marcos políticos, nacionales, familiares, culturales y personales muy estrechos y definidos. Hoy ya no es así. Cada acción individual tiene a la vez una dimensión planetaria inconmensurable y unas implicaciones colectivas a muchos niveles distintos. Hay que aprender a tejer nuevas relaciones entre todas estas dimensiones, de forma que la acción buena, justa o correcta las comunique de alguna manera. Con ello conseguiremos conjurar los dos peligros de nuestra situación contemporánea: el cinismo y la impotencia. La impotencia es la consecuencia de no conseguir conciliar los efectos de los distintos planos en los que nos movemos. Percibimos, entonces, que nada tiene el resultado deseado. El cinismo es la otra cara de lo mismo: puesto que nada resulta ser lo que deseáramos, opto por sacar de ello el mayor beneficio personal. Nuestro enemigo no tiene que ser la incoherencia, sino la impotencia y el cinismo.

¿Están las mujeres más expuestas a las incoherencias del sistema? En teoría, las leyes aseguran su igualdad, pero la práctica es muy distinta y siguen siendo discriminadas por su sexo. ¿Cómo se resuelve ese conflicto?

Este desencaje entre la igualdad legal y la desigualdad social, cultural, corporal, económica, etcétera, no es una incoherencia, es una injusticia. Por lo tanto, es algo frente a lo que seguir luchando, con esquemas que necesariamente tienen que ir cambiando. No es lo mismo reivindicar el voto y el acceso a un mundo laboral estable, como en los siglos XIX y XX, que pensarnos iguales y libres en una formalmente igualitaria pero sociedad precarizada. Junto a la igualdad, tenemos que pensar y poner en práctica la reciprocidad, que es concreta y diversa. Compromete radicalmente nuestras prácticas y nuestras formas de vida, entre mujeres, entre mujeres y hombres, entre adultos y niños, entre jóvenes y mayores. ¿Cómo sostener nuestros compromisos diversos y necesariamente diferenciados, de manera igualitaria y recíproca en una sociedad que no estabiliza la vida, sino que la violenta y la precariza cada vez más? En esta pregunta está, para mí, todo nuestro dolor pero también toda nuestra lucha.

¿Cómo podemos mejorar colectivamente? ¿De qué modo se puede pensar, y sobre todo crear, "un mundo común"?

A la vez que nos maltratamos y nos destruimos socialmente, creo que cada día estamos haciendo, creando y compartiendo aquello que nos hace mejores. Más que preguntarnos "¿qué debemos hacer?", tenemos que preguntarnos "¿qué estamos haciendo?", e ir más allá. No creo en los proyectos de futuro ni en las narraciones que prometen esperanza. Creo más en la confianza que se dice, se hace y se da en presente. Confiar es apostar y aprender a relacionarnos con lo que no sabemos de los demás, con lo que no sabemos si acabará bien o mal. Sólo así nuestro hacer será un estar haciendo y nuestros deseos se convertirán en desafíos vivibles. ■



La filósofa Marina Garcés, en una imagen reciente.

PERE TORDERA

«ESTAMOS EN UN MUNDO QUE SE AGOTA Y QUE SE ACERCA DE UNA MANERA PELIGROSA A SER INVIVIBLE»

«NO QUIERO UNA POLÍTICA NUEVA, QUIERO UNA POLÍTICA JUSTA, IGUALITARIA, VALIENTE, DESAFIANTE, LIBRE...»


FARID ABDELKRIM

Educador social

<<Debemos reconocer nuestra responsabilidad>>

José Bautista

Soy responsable de parte de la radicalización del Islam en Francia". Así de contundente se expresaba en el diario *Le Monde* Farid Abdelkrim, una de las voces más críticas –y autocríticas– del mundo islámico francés. Abdelkrim conoce el proceso hacia la radicalización porque lo vivió en persona y ahora, tras años en la cúspide de la difusa jerarquía islámica francesa, dedica su tiempo a combatir el integrismo y promover el "Islam de Francia".

¿Qué es para usted un islamista?

Es fácil de explicar y además ahora está de moda: es aquel que instrumentaliza la religión con fines políticos para imponer una serie de reivindicaciones que afectan al poder público, a la mujer, la comunidad musulmana... En el momento en que se habla en nombre del Islam, mucha gente se adhiere a lo que se dice. Un ejemplo son los Hermanos Musulmanes, encarnados en mi país por la Unión de Organizaciones Islámicas de Francia (UOIF).

¿Qué razones le llevaron a radicalizarse?

Fue un conjunto de circunstancias imprevistas. Un detonante, aunque no el único, fue la muerte de mi amigo Rédouane en nuestro barrio a manos de un gendarme. En esa época yo era un joven delincuente, tonteaba con la droga y aquello me marcó mucho. Comencé a cruzarme con tres

amigos de mi hermano que frecuentaban las mezquitas y poco a poco empecé a debatir con ellos, hasta que me hice musulmán practicante, dejé de beber, de fumar, de salir con chicas, y después empecé a ir a la mezquita, una de los Hermanos Musulmanes. Me recibieron, se encargaron de enseñarme lo que es ser musulmán y todo eso. En circunstancias así, cuando alguien se preocupa por acogerte, te sientes agradecido y no dudas en obedecer.

¿Y por qué dejó de ser islamista?

Es un proceso largo y complejo. En primer lugar está mi familia. Siempre mantuve el contacto con mi madre y mi hermano, lo que me permitió seguir conectado al mundo real. Además, me ayudó tener estudios y poder leer en francés y en árabe, por lo que la cultura me permitía ampliar horizontes; y el tercer elemento es que encontré gente a lo largo del camino que me ayudó a cambiar de visión, musulmanes y no musulmanes. Cuando uno se cierra en sí mismo y sólo se junta con personas que piensan igual se pierde la entereza. Además vi que los Hermanos Musulmanes tienen una estructura compuesta por hombres que dicen una cosa y hacen otra, una contradicción que con el tiempo se volvió insostenible. Hubo varios detonantes, como cuando me uní a un viaje a Auschwitz desde Francia y Bélgica para judíos, cristianos y musulmanes, y la dirección de la UOIF y de los Hermanos Musulmanes prácticamente me excomulgaron, alegando que era una gran traición a los hermanos palestinos... Hubo muchas reacciones negativas de gente como yo, hijos de la inmigración, musulmanes que fueron incapaces de reconocer que habían cometido un grave error. Algunos que todavía me hablan me dicen "sí, llevas razón, pero no debiste haber dicho tal y tal, has avergonzado a la familia". Entre las reacciones positivas están las que vivo en las cárceles, donde muchos detenidos, después de las conversaciones que mantengo con ellos, me piden seguir en contacto y me llaman para decirme que se alegraron de hablar conmigo... Son cosas que me hacen sentir humano.

En su opinión, ¿cuál es actualmente el combustible de la radicalización islamista en Francia y Europa?

La tendencia de algunos de sentirse tentados por un proceso radicalizador que en muchos casos incluye la violencia, la pérdida de sentido debido a frustraciones relacionadas con la discriminación, los problemas socioeconómicos... El discurso se hace eco de eso, y hay mucha gente fascinada por tener poder, una combinación de ingredientes explosivos. Hoy necesitamos enfrentarnos a ese combustible con la difusión de conocimiento. Es lo que trato de hacer a través del teatro, la lectura, la conversación, lanzando preguntas y dudas. Hay mucho que hacer con gente decepcionada y hay que estar a la altura para dar respuesta a las dificultades que enfrentan. Muchos políticos franceses dicen que "la grandeza de Francia no es para quienes no están a la altura de esa grandeza", una contradicción.

Usted defiende el "Islam de Francia" y no el "Islam en Francia".

Mi último libro se titula *El Islam será francés o no será*. Me refiero a un Islam que se inserta en la cultura del país, encarnado por religiosos que hacen religión y que no se mezclan con la política, y que son capaces de entender las leyes y cultura de este país y de Europa, que tienen un cierto nivel intelectual y espiritual, y que pueden hacer una propuesta canónica-teológica-espiritual en sintonía con el entorno. Cuando

veo a quienes representan a nuestra religión en Francia, entre los que hay muchos argelinos, marroquíes, turcos, no franceses, me entra la duda de que puedan respetar lo que acabo de evocar. Hay mucho que reflexionar, hay que deshacerse con el tiempo de esa voluntad de influir en la política y de los representantes cuyo único fin es estar en contacto con los políticos del país y para quienes la religión no importa. El Islam de Francia es aquel que no es considerado como extranjero, que está en igualdad con cualquier otra religión.

¿Qué piensa de las medidas del Gobierno francés y de las propuestas de la oposición para crear un "Islam a la francesa"?

El Gobierno hace algo que para mí es profundamente antilaico, es decir, ocuparse de la religión musulmana como nunca antes lo ha hecho y evita hacerlo con la católica, protestante o judía, por lo que en un determinado momento habrá que considerar que ésta es una religión de gente incapaz de organizarse por sí misma. Los musulmanes debemos ser capaces de ponernos de acuerdo sobre nuestros problemas, y los gobernantes deben recordar que estamos en un marco laico republicano y el Gobierno debe estar a la misma distancia de todas las religiones. Desde hace 25 años los ministros no hacen otra cosa que lanzar propuestas que nunca funcionaron. Hace 12 años Sarkozy creó el Consejo Francés del Culto Musulmán, que es una verdadera catástrofe porque delega el poder a una serie de representantes de diferentes tendencias. Intentan organizar el Islam desde un punto de vista político, y yo defiendo que el Islam se organice desde un enfoque religioso.

¿Cuáles son hoy los grandes problemas de las organizaciones islámicas en Francia?

Yo fui miembro durante mucho tiempo y sé que el principal problema son esas personas con fines políticos que creen que su misión es representar a los musulmanes en Francia, y eso es un error, porque nosotros somos todos ciudadanos y no necesitamos más representantes que los diputados de la Asamblea Nacional que aprueban leyes con el poder que les confiere el pueblo. Más allá de eso, no quiero representantes sustitutos con el pretexto de que yo soy francés musulmán. Cuando todos entendamos el problema de quienes quieren representar al Islam sin tener en cuenta el contexto de la laicidad en Francia, esta cuestión desaparecerá. Para mí el principal problema está ahí: pensar que esa gente representa a una comunidad de individuos. Yo no quiero, ya basta. Soy creyente, pero no le he pedido a ninguno de ellos que me represente, sólo quiero que proporcionen un servicio de culto que me permita vivir mi religión aquí en mi país, en Francia.

¿Qué rol juegan países como Marruecos, Argelia o Arabia Saudí al financiar asociaciones musulmanas y mezquitas?

No hay financiación gratuita. Hay un maravilloso libro de Pierre Conesa que se llama *Doctor Saoud y Mister Yihad* que habla de la diplomacia religiosa de los saudíes, que gastan grandes cantidades para poder liderar la religión musulmana. Evidentemente sucede igual con Turquía, Marruecos... Es necesario que exista un Islam francés que sea lo menos dependiente de la

financiación extranjera, y que esos países estén condicionados y pasen por la Caja de Depósitos y Consignaciones de Francia para saber de dónde viene el dinero, que sea transparente, aunque lo ideal sería que el Islam francés pudiera autofinanciarse por sí mismo con sus fieles, con un impuesto halal, algo necesario para evitar problemas.

Muchos aún defienden una identidad francesa blanca de tradición cristiana, ¿cree que Francia aún tiene una digestión pendiente para aceptar su diversidad?

Creo que no toda Francia piensa que este es un país blanco y cristiano, se trata de un grupo de individuos. El patrimonio histórico francés hace referencia a su cristiandad, pero sobre lo de ser un país blanco creo que habría que decir rosado más que blanco. Francia está inmersa en Europa, que a su vez está en el proceso de globalización... Hay quien cree que Francia va a replegarse sobre sus fronteras. Creo que en mi país falta capacidad para debatir este tema. Los musulmanes tienen que jugar un rol muy importante como ciudadanos que pertenecen a la comunidad nacional y cuya religión, que es un elemento de su identidad, no debe ser puesto en primer lugar en este momento tan complicado. Quedan muchas digestiones pendientes: la cuestión de la colonización, la historia de Argelia, que es sumamente dolorosa y que no ha cicatrizado...

¿En qué han fallado la sociedad y el Gobierno?

Es una pregunta muy difícil. Desde un lado se culpa al otro, hay quien cree que los musulmanes no son suficientemente críticos y yo creo que todos debemos asumir nuestra parte de responsabilidad. Yo cantaba en un grupo de blues, y del día a la noche rechacé todo tipo de cultura occidental. Sucede en países musulmanes, donde se rechaza toda forma de vida occidental porque Occidente sigue siendo colonialista. Se crea un espíritu binario: unos culpan a Occidente de que tal cosa es una reacción, y así podemos ir remontando atrás en la Historia sin llegar a ningún lado. Hay hijos de la República que cometieron atentados, como el del Estadio de Francia, en la sala Bataclan de París, en el Paseo de los Ingleses de Niza... Hay un malestar enorme y creo que hará falta que, del lado de los musulmanes, se ponga en duda la forma de presentarse, dar una vuelta por las mezquitas, y que políticos, medios e intelectuales analicen lo que dicen. Creo que lo primero es darse la mano y reconocer la parte de responsabilidad propia. ¿Qué no hemos hecho? Precisamente reconocer nuestra responsabilidad y nuestros errores.

No es fácil encontrar autocritica entre los líderes musulmanes...

Principalmente porque quienes pueden hablar en público temen perder su público. En el Ramadán recuerdo a uno que sencillamente no podía condenar un atentado cuando ocurría. Remarcaba que condenada el atentado "pero", siempre había un "pero". Hay que dejar de creer que ellos son los líderes espirituales de tal o tal comunidad. Hoy hago lo que hago porque no tengo nada que perder, no quiero ser representante de nadie, quiero ser lo más honesto posible conmigo mismo, demostrar que la religión musulmana no es propiedad de ciertos árabes sino universal. ■

«HAY QUE ENFRENTARSE AL COMBUSTIBLE DE LA RADICALIZACIÓN CON LA DIFUSIÓN DE CONOCIMIENTO»

«LA RELIGIÓN MUSULMANA NO ES PROPIEDAD DE CIERTOS ÁRABES SINO UNIVERSAL»



Motín en el CIE de Aluche.

DANI GAGO



RAMIRO GARCÍA DE DIOS

Juez de control del CIE de Aluche | Madrid

<<La regulación de los CIE da a la policía una capacidad de actuación arbitraria>>

Toni Martínez

Año tras año, el Comité de Derechos Humanos de la ONU suspende a España por la situación en la que se encuentran las personas encerradas en los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE). Aunque son unas cárceles destinadas a inmigrantes, los jueces que han de controlar esos espacios se ven limitados en su vigilancia ya que tienen que compaginar esa labor con la carga de trabajo diario en los juzgados. Pese a ello, hay algunas voces, como la del juez de control del CIE de Aluche, Ramiro García de Dios, que han conseguido dictar algunos autos en los que prueban y denuncian el ataque a la dignidad que sufren las personas encerradas en estos centros. El juez aparta por un momento sus papeles y la carga de trabajo del Juzgado de Instrucción número 6 de Madrid y contesta estas preguntas a través del correo electrónico.

Un interno en el CIE únicamente debería estar privado de la libre circulación, sin embargo son muchas las denuncias de vulneración de los derechos humanos, ¿cuáles son los que más se violan en esos centros?

El conjunto de vulneración de derechos humanos que más se han denunciado son los que van contra la integridad moral y la dignidad de las personas; contra la integridad física y contra la intimidad.

¿Puede ponernos algunos ejemplos?

Hay muchos, por ejemplo los insultos y tratos vejatorios, amenazas, intimidaciones, cacheos con desnudos integrales o cuasi integrales; los porrazos, las patadas, los puñetazos y los registros continuos.

En ocasiones ha afirmado que un preso común tiene más garantías que un interno en el CIE, ¿en qué sentido?

Un preso internado en un centro penitenciario tiene más garantías en relación con sus derechos, ya que el propio sistema de la Ley Orgánica General Penitenciaria y su Reglamento, así como la existencia de juzgados especializados permanentes de vigilancia penitenciaria, permiten que las funciones de garantía sean más intensas en las prisiones. Precisamente porque la legislación penitenciaria es mucho más concreta, detallada y, por lo tanto, impide las prácticas no reglamentadas. Por el contrario, la regulación de los centros de internamiento, otorga a los funcionarios de policía, debido a la ausencia de concreción y detalle, una capacidad de actuación arbitraria y no reglada, hasta el punto de que tanto la Ley Orgánica como el reglamento de funcionamiento de los centros de internamiento se caracterizan por establecer unas normas de funcionamiento abiertas, elásticas y carentes de concreción fáctica regulatoria, lo que posibilita la arbitrariedad policial.

Otro de los problemas de estos centros es que no cuenta con funcionarios de prisiones, ¿qué problemas añadidos ocasiona esa circunstancia?

El problema no radica en que los centros de internamiento no cuenten con funcionarios de prisiones. El problema radica en que los centros están policialmente gestionados, cuando toda la gestión interna y de ordenación interna debería ser desempeñada por asistentes sociales con conocimientos de idiomas, de la legislación de extranjería, de la legislación de asilo y de la relativa a derechos humanos. El problema añadido que ocasiona el sistema policial de control y gestión radica en que incrementa la ausencia de asistencia a personas especialmente vulnerables.

¿Quién controla las condiciones en las que se encuentran los internos de los CIE? ¿Cómo es ese trabajo de control?

En principio, las condiciones de los CIE han de ser controladas teóricamente por el director del centro, por el administrador y por el médico de la Administración General del Estado previsto en la legislación vigente. Desde luego, el control de las condiciones corresponde también a los jueces de control, como garantes no solo de los derechos fundamentales, sino como garantes de los derechos establecidos en el ordenamiento jurídico, ya que las personas internadas únicamente están privadas de la libertad deambulatoria. El control realizado por los jueces se verifica mediante visitas de inspección, entrevistas con las personas internadas, y la recepción de denuncias y quejas de las personas internadas, de sus familiares y, fundamentales, de las ONG.

¿Cuál es el grado de vulnerabilidad ante la justicia española de un preso español y de alguien que no tiene papeles?

La mayor vulnerabilidad de las personas sin papeles se produce en distintas fases ante la jurisdicción, ya que un gran número de personas sin papeles carece de apoyos o de abogados de su elección. Además, las personas internadas en los CIE, en gran número de ocasiones, son desplazadas de los lugares donde residen a los lugares donde se encuentran encerradas, por lo cual se produce un aislamiento de sus familiares y una dificultad de comunicación con el abogado o abogados que les hayan podido asistir en el lugar concreto donde han sido detenidos. ■

MIGRACIÓN

DOSSIER  23

La Frontera Sur

CETIs Ceuta y Melilla

CAPACIDAD VS. OCUPACIÓN

► Número de personas. Cifras de octubre de 2016.



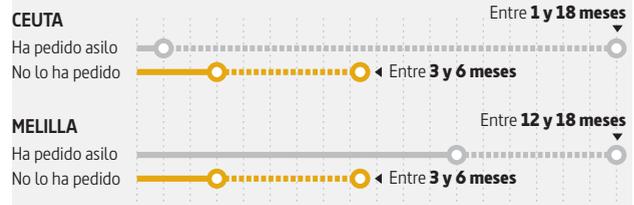
INTERNOS SEGÚN SEXO

► Cifras en porcentaje sobre el total de personas internadas (2016).



PLAZO MEDIO DE ESPERA HASTA EL TRASLADO A LA PENÍNSULA

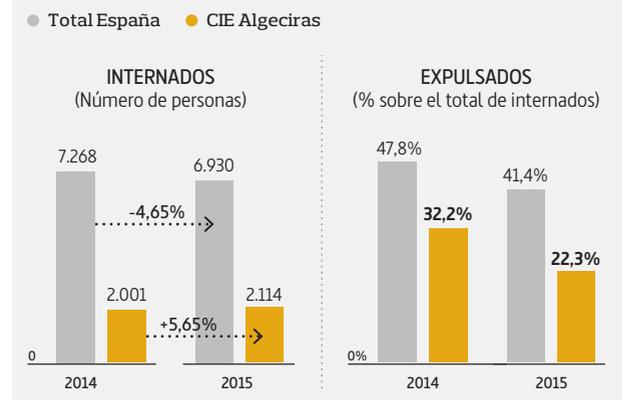
► Según si ha solicitado asilo o no lo ha solicitado, en meses (2016).



CIE de Algeciras

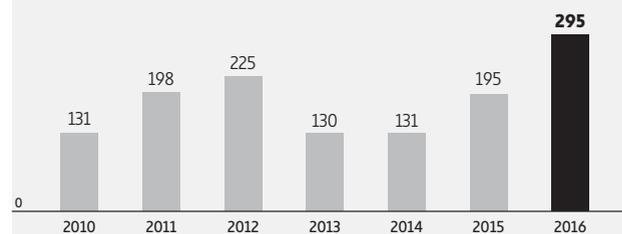
Todos los informes que se han presentado en torno a este CIE, entre ellos los del Defensor del Pueblo, la Fiscalía General del Estado y las ONG, han aludido de forma reiterada a su impronta carcelaria.

► Comparativa de las presonas internadas y expulsadas en el CIE de Algeciras respecto al total del Estado español.



Muertos y desaparecidos

► Evolución del número de personas muertas o desaparecidas en la Frontera Sur según seguimiento APDHA



FUENTES: Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía (APDHA) e Informe "La Frontera Sur, Accesos Terrestres" (abril 2017)



LISTOS PARA LA LUCHA

La victoria de Donald Trump impulsa a una izquierda militante en expansión.

POR SEBASTIAAN FABER

Lra o luto? ¿Miedo o coraje? La izquierda norteamericana se despertó el 9 de noviembre en un mundo irrecognocible. Pero las primeras discusiones no vertían sobre la consabida pregunta de Lenin —¿qué hacer?— sino sobre una duda más íntima: ¿qué sentir? ¿Estaba permitido tomarse un respiro para llorar la pérdida de una victoria tan esperada que ya se daba por hecha? La negativa no tardó en formularse. "Duelo y luto son términos de desesperación burguesa, no de resistencia", decía un activista en Facebook. "Los jóvenes que han salido a la calle están furiosos. Pero de ninguna forma se sienten aplastados".

Desde la misma noche electoral americana, nadie en la izquierda duda cuál es la tarea que hay en este momento por delante: organizar la resistencia. La pregunta es cómo y con quién. El mismo día después del fatídico 8-N, mientras las calles se llenaban de protestas espontáneas, la revista *The Nation* sacó un número cuya portada decía, en letra gris

Sanders, en la campaña de las primarias demócratas.

GAGE SKIDMORE

y blanca sobre fondo negro: "Luto / Resistencia / Organización / Adelante". "Hoy nos rededicamos a nuestro papel de periodistas de principios y de conciencia", escribía en un editorial su directora, Katrina vanden Heuvel. "Hoy volvemos a comprometernos con la movilización contra el odio, la intolerancia, la misoginia y el sufrimiento económico. Así como lo hicimos en otros momentos de crisis, avanzaremos en solidaridad y conscientes de que es en momentos de crisis cuando las comunidades surgen reforzadas", proseguía el texto.

El periodista D.D. Guttenplan, por su parte, subrayaba la urgencia de la unidad. En lugar de perder tiempo en "luchas internas o sofismas sectarios" hay que "trabajar juntos": forjar alianzas entre votantes verdes y demócratas, "entre negros, latinos y blancos; entre cristianos, judíos, musulmanes y ateos; entre socialistas y liberales (y hasta algún libertario)". Nada menos que un nuevo Frente Popular para resistir el neofascismo.

Análisis y contexto

¿Qué papel deben jugar los medios en esta lucha? "Más que activismo directo, lo que debemos proporcionar es análisis y contexto", afirma Sarah Leonard, editora de *The Nation* y *Dissent*. "Y lo llevamos haciendo desde hace tiempo. No hay que olvidar que *The Nation* es una revista que se fundó hace más de 150 años. Podemos explicar mejor que nadie cuál es la historia del socialismo en este país porque formamos parte de ella. Claro que hará falta mucha discusión y diálogo —agrega—, pero son las revistas las que proporcionan el espacio indispensable para ello".

Y la ciudadanía lo sabe. Entre los beneficiarios más inmediatos de la debacle electoral están, irónicamente, los medios liberales y progresistas. Según la Fundación Nieman de la Universidad de Harvard, desde el mismo



➤ 8-N se ha producido un auge sin precedentes de donaciones a organizaciones periodísticas como Pro Publica, mientras que revistas y diarios como *The New Yorker*, *Mother Jones* y *The Washington Post* se han visto inundados de nuevos suscriptores. "Los gobiernos republicanos son buenos para nosotros", bromea Leonard. "Desde el martes electoral, en *The Nation* también hemos visto un número récord de nuevas suscripciones", asegura. Pero la tendencia se inició bastante antes: "La izquierda se ha venido expandiendo. Se demuestra en el movimiento Black Lives Matter y ya se vio con Bernie Sanders. Hay un optimismo nuevo, una conciencia de que podemos ganar".

El movimiento conservador, sin embargo, está igual de determinado, dispuesto a aprovecharse de la hegemonía casi absoluta que le rindieron las elecciones en las tres ramas del gobierno para aplastar a la oposición, empezando por las organizaciones obreras. "Los sindicatos quizá son los que más deben temer", sostiene el politólogo Chris Howell. "Son conscientes de que la derecha no dudará en usar la Corte Suprema y una reforma constitucional para acabar de una vez por todas con ellos. Se preparan para una lucha a muerte", añade Howell.

El desgaste se inició hace décadas. "Desde los años de Reagan, los sindicatos han vivido un largo declive", afirma la periodista Leonard. "En Estados Unidos hoy, solamente un 11% de la mano de obra está sindicalizada. Por tanto, hay toda una generación de activistas —la de Occupy Wall Street, sin ir más lejos— que se crió ajena a la cultura de la organización obrera. Eso sí, a diferencia del liderazgo del Partido Demócrata, los activistas obreros nunca perdieron el contacto con el mundo en que vivían. Se ve en Fight for Fifteen, el movimiento por subir el salario mínimo a 15 dólares por hora, que ha logrado éxitos impresionantes".

"Los sindicatos tradicionales, sobre todo los fabriles, se construyeron sobre bases amplias de miembros que les permitieron crear grandes estructuras burocráticas", sostiene Howell. "Las bases han venido menguando, pero las burocracias persisten, con un liderazgo cada vez más viejo. Esto limita su capacidad de reacción y movimiento. Donde sí hay fuerza sindical, por otra parte, es en el sector público y de servicios. Hemos visto una organización impresionante de los *low-wage workers*, los obreros precarios, no sólo en la industria de la comida rápida sino en otras ramas como la atención médica a domicilio o incluso entre el precariado universitario, que es cada vez mayor. También llama la atención que una campaña como Fight for Fifteen se haya podido organizar de forma local y altamente innovadora. Es mucho más flexible que los sindicatos tradicionales a la hora de aliarse con otros movimientos progresistas como Black Lives Matter", reflexiona el politólogo.

La crisis del Partido Demócrata

Quizá el mayor obstáculo para el nuevo Frente Popular antifascista sea el partido que nominó a Hillary Clinton. El propio Bernie Sanders decía en una entrevista en octubre que si el Partido Demócrata quería seguir a flote tendría que convertirse en algo menos fino que lo que representaban aquellos hombres y mujeres que acuden a galas benéficas de 10.000 dólares el cubierto. "Este Partido Demócrata, tal y como está, no tiene por qué seguir existiendo", le hacía eco John Nichols en *The Nation* una semana después

de las elecciones. "Debe cambiar o se tiene que sustituir. Y dado que ningún gran partido se ha podido sustituir desde los Whigs de Henry Clay, es hora de que se reconozca la necesidad de una reforma del Partido Demócrata tan profunda como la que se realizó en los años treinta —cuando Franklin D. Roosevelt lo alineó con el movimiento obrero y los movimientos progresistas que habían abandonado el seno del Partido Republicano en Estados como Wisconsin y Minnesota— o entre finales de los 40 y comienzos de los 60", añadía. El Partido Verde, por su parte, acusa al "cínico" liderazgo demócrata de ser responsable de la victoria de Trump por haber "saboteado" la candidatura de Sanders.

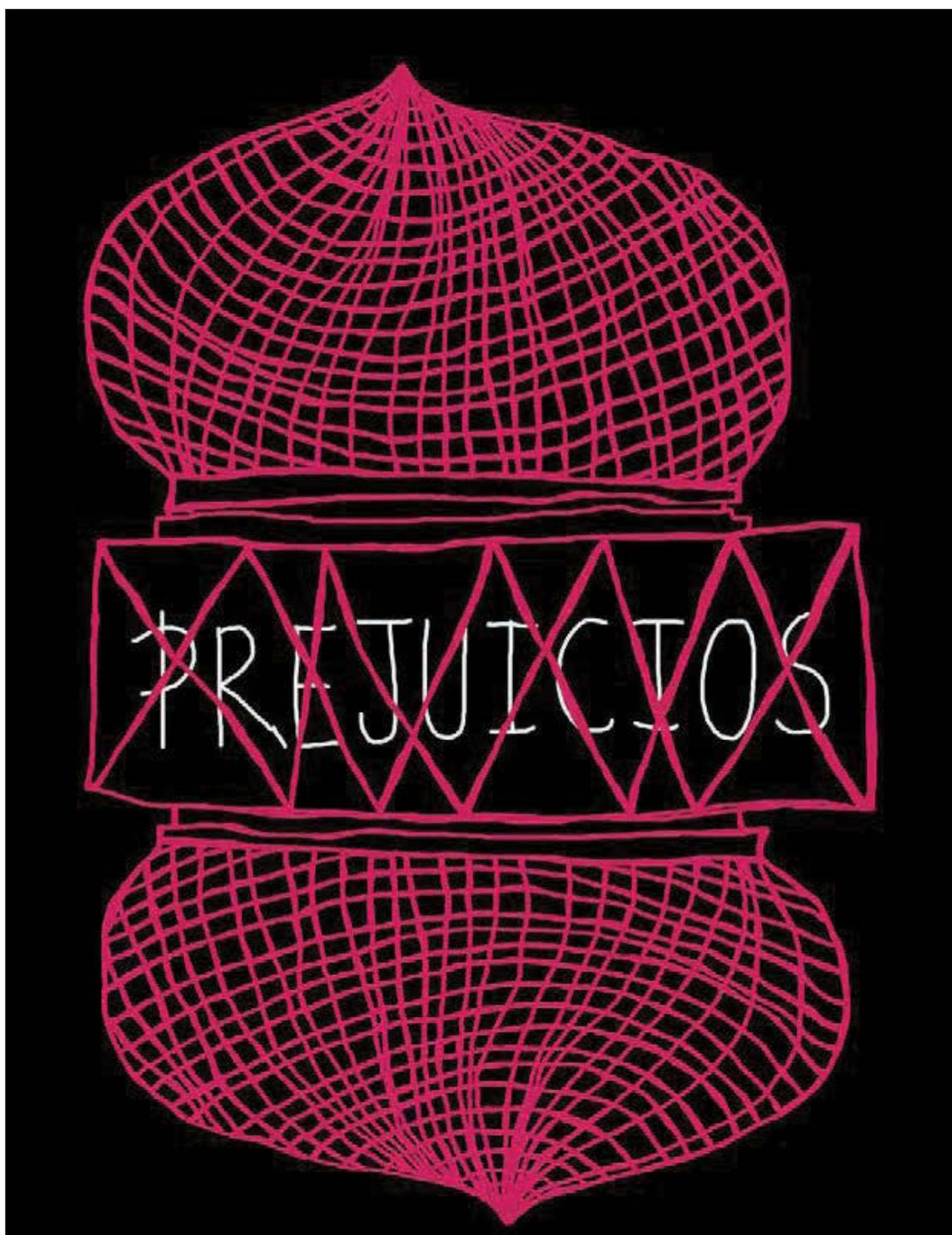
"La realidad es que tanto el Partido Demócrata como el Republicano son muy débiles como partidos", dice Howell. "En términos organizativos, apenas existen en los periodos entre las elecciones. Tienen muy poco peso a la hora de determinar las plataformas de los candidatos. El problema, por tanto, no es el peso de su burocracia. El problema es que carecen de presencia a ras de suelo. En ese sentido, la campaña de Bernie Sanders por la nominación del partido fue decepcionantemente tradicional. No hizo mucho por echar raíces locales. De hecho, es lo que su movimiento se propone sólo ahora, pero dudo que lo pueda hacer sin salir del Partido Demócrata". Nuestra Revolución, la organización impulsada por Sanders, es la iniciativa política progresista más ambiciosa de las últimas décadas. Cuenta con una junta directiva que incluye a conocidos representantes de los movimientos laboral, indígena, afroamericano, latino, musulmán, LGBTI y medioambiental. "Uno para todos y todos para uno", declaraban en una proclama publicada el 15 de noviembre, el mismo día que salía a la luz un libro de Sanders también llamado Nuestra Revolución. "Lucharemos por la democracia y contra la influencia corporativa en el Partido Demócrata. ... ¡Nos veremos en el frente!".

Todo indica que la primera gran muestra de fuerza será el mismo día de la toma de posesión del presidente Trump, el 20 de enero. Junto con Occupy Wall Street, el Partido Verde coorganiza Occupy Inauguration, una protesta a nivel nacional que pretende llevar a millones de personas a Washington al mismo tiempo que habrá ocupaciones de espacios públicos en muchas otras ciudades. Para el día después, el 21, se planifica "La marcha del millón de mujeres", en recuerdo del legendario March on Washington for Jobs and Freedom de 1963, en la que habló el reverendo Martin Luther King, Jr. La marcha, afirman las organizadoras, "es una muestra de solidaridad para exigir nuestra seguridad y salud en un momento en el que nuestro país nos ha marginado y ha convertido el acoso sexual en un hecho normal y aceptable". ■

«ES NECESARIA UNA REFORMA TAN PROFUNDA DEL PARTIDO DEMÓCRATA COMO LA DE ROOSEVELT EN LOS AÑOS 30»

LA PRIMERA GRAN MUESTRA DE FUERZA SERÁ EL 20 DE ENERO, DÍA DE LA TOMA DE POSESIÓN DE TRUMP

RECELOS QUE ANULAN EL SENTIDO DEL HUMOR



La idea inicial era llenar esta página de chistes. Queríamos reírnos con nuestros nuevos vecinos y vecinas, saber qué tipo de bromas les inspiran los descendientes del antiguo Al-Ándalus. Pero ha sido misión imposible. Todos los periodistas que han colaborado en este especial han pedido a sus respectivos entrevistados que les contaran un chiste. Y, a pesar de insistir, a veces hasta la pesadez, nadie lo ha conseguido. Algunos han reconocido que existen versiones en árabe del clásico "iban un inglés, un francés y un español", en el que a éste último le toca el peor papel. Pero no hubo manera de que nos pusieran un ejemplo. ¿El motivo? Seguiremos investigándolo. En cualquier caso, parece obvio que falta sentido del humor por ambos lados, sobre todo para reírse de sí mismo. ■

Viñeta de Maysun Cheikh Ali.
Autora de
dibujosmaysun.tumblr.com

Clase en el colegio público Palacio Valdés, de Madrid.

FERNANDO SÁNCHEZ



AQUÍ NO HAY INMIGRANTES, SÓLO NIÑOS

La escuela, lugar privilegiado para romper las desigualdades, puede ser también un escenario cargado de estereotipos. POR JOSÉ BAUTISTA

Nadia tiene 47 años, es marroquí y vive en Sevilla. Un día el profesor de Geografía de su hija empezó a hablar de África con estas palabras: "Cuidado con esa gente, que comen otras comidas, se visten de otra forma y bueno, hay que tener cuidado". La hija de Nadia levantó la mano para decir que eso no era así. El profesor se calló avergonzado. El episodio podría formar parte de las anécdotas de cualquier familia de emigrantes españoles. La historia se repite y, en muy poco tiempo, España ha pasado de ser un país exportador de mano de obra barata a ser receptora de inmigrantes, la mayoría originarios del Magreb y Europa del Este –aunque ahora el número de españoles que emigran vuelve a despuntar–. La

escuela, lugar privilegiado para romper la reproducción de desigualdades, puede ser también un escenario cargado de estereotipos, ideas sin fundamento como que los extranjeros reciben todas las subvenciones estatales –una falacia, pues se asignan en función de la renta– o que no participan en las actividades y fiestas escolares de sus hijos. A diferencia de países vecinos como Alemania, Francia o Reino Unido, en España el fenómeno es reciente y la primera generación de hijos de inmigrantes aún está en edad escolar. Según datos del Ministerio del Interior, el 82% de los alumnos extranjeros acude a centros públicos y sólo el 18% estudia en la privada o la concertada, frente al 32% de la media nacional. El 37,8% de los alumnos españoles de origen extranjero abandona sus estudios de forma prematura, la proporción más alta de la Unión Europea. Un estudio de la Unión de Comunidades Islámicas de España estima que el 40% de los alumnos musulmanes son españoles mientras que el otro 60% procede de Marruecos (45%) o de otra nacionalidad (15%).

El colegio público Palacio Valdés de Madrid, un centro de integración psíquica, visual y auditiva, fue uno de los primeros en tener un alumnado diverso. Situado en pleno centro de Madrid, a escasos metros del multicultural barrio de Lavapiés y muy cerca del Museo del Prado, llegó a tener chicos y chicas de 42 nacionalidades en sus aulas. "Tenemos la manía de preguntar, '¿en tu cole hay muchos inmigrantes?'. Yo respondo que no, que en el mío sólo hay niños; hemos olvidado que fuimos inmigrantes", explica la directora, Sonsoles Carles. En el Palacio Valdés estudian muchos pequeños musulmanes, la mayoría magrebíes pero también de países de Europa del Este como Bulgaria e incluso de Bangladesh. Carles asegura que los padres musulmanes son tan activos o más que el resto, y participan en la Asociación de Madres y Padres, en las jornadas gastronómicas y cuentacuentos... "En general, todos tienen intención de integrarse", prosigue.

www.lamarea.com
octubre 2016

TESTIMONIOS

DOSSIER



Sólo recuerda incidentes aislados con esta comunidad, como cuando, hace muchos años, un padre egipcio se fue del centro porque la dirección estaba a cargo de una mujer. "Son niños que vienen muchas veces de situaciones muy precarias", sostiene la responsable del colegio, que evoca el caso de Asile, un niño de cinco años que no hablaba debido al *shock* postraumático que le había dejado la guerra: "Nadie nos forma para eso, la mayoría viene sin conocer el idioma y tenemos menos medios que antes de la crisis". Para esta experimentada docente, la clave no es tanto cuestión de medios materiales sino un ejercicio de empatía, de ponerse en los zapatos del alumnado. En contra de muchos prejuicios y estereotipos, ella ensalza el ejemplo de varios padres musulmanes, como Rita, de Bangladesh y madre de dos niños. "Su marido la abandonó cuando estaba embarazada pero ella estudió el castellano durante las noches y ahora está muy implicada en la educación de sus hijos. El año pasado contó un cuento en español... es una madre coraje".

LAS GENERALIZACIONES

El último informe de SOS Racismo y la Fundación de Cultura Islámica señala algunos vicios del sistema educativo español en relación con el islam, entre ellos el reduccionismo y la generalización que se hace a menudo de temas específicos como si fueran norma en el mundo musulmán, la existencia de un "programa oculto" que crea un antagonismo entre la civilización judeo-cristiana y la islámica, y la negación de la influencia árabe en la cultura e historia españolas. Con frecuencia, la educación de niñas y niños musulmanes se reduce en los medios españoles al menú escolar sin carne de cerdo o la prohibición del hiyab. En septiembre la prensa se hizo eco de los planes de la Fundación Islámica Convivencia e Integración de España para abrir en Valencia el primer colegio musulmán del país con clases de árabe y religión islámica. La polémica no se centró en que la financiación procede de Arabia Saudí, Qatar y Kuwait, sino en que tres altos cargos de la fundación pertenecen a una asociación vinculada a los Hermanos Musulmanes, una relación negada por uno de sus impulsores, el tunecino Faouzi Ben Messaoud.

La asociación Sodepau es una de las organizaciones que trabaja en España para intentar erradicar los prejuicios. Meritxell Bragulat, que pertenece a este colectivo solidario, dirige la Muestra de Cine Árabe y Mediterráneo de Cataluña y es una de las impulsoras de los ciclos de cine arabomusulmán en institutos catalanes, películas que normalmente sólo se proyectan en grandes salas en épocas que no va nadie, según explica. Tras la proyección, los jóvenes, muchos

de ellos originarios de países árabes, debaten y opinan acerca de una realidad narrada por sus protagonistas. "Son películas a menudo muy duras, por lo que jóvenes y mayores siempre aprenden algo nuevo (...). Nos interesa que sean ellos quienes hablen", sostiene Meritxell.

Otras iniciativas que nacen también con buenas intenciones terminan, sin embargo, en fracaso, como algunos centros de educación compensatoria de difícil desempeño, ideados para favorecer el acceso a la escuela a través de la cercanía geográfica y facilidades para el transporte y alimentación de los menores. Una de esas escuelas que acaban convirtiéndose en guetos se encuentra en la zona oriental de Almería. La totalidad del alumnado está compuesto por españoles de familias musulmanas de escasos recursos: "El 98% son hijos de marroquíes, el otro 2% lo componen niños de Europa del Este y de etnia gitana", detalla un maestro con casi una década de experiencia, que prefiere mantener el anonimato. Los alumnos hablan en árabe, aunque las clases se imparten en castellano; las fechas importantes se rigen por el calendario musulmán y una excursión escolar de tres euros es un lujo que no todos pueden permitirse. Los docentes tienen dificultades para incorporar a padres al consejo escolar, y niños de tercero de Primaria hacen de intérpretes entre los docentes y su familia. "Cuando los padres vienen tarde, con el mono del trabajo sucio de currar, yo me emociono", cuenta este maestro. En el centro hay opiniones para todos los gustos: "Con temas espinosos como los atentados te das cuenta de qué pie cojea cada familia. Hay niños que los defienden, otros que no, como en una ikastola del País Vasco". También resulta difícil hablar de homosexualidad o de la teoría de la evolución del ser humano, una contradicción divina. Cuenta este maestro que un matrimonio marroquí inscribió a su hija y su hijo a clases de religión católica y que estos no sufrieron acoso por parte de otros alumnos, pero que sí hubo insultos cuando los padres se divorciaron.

"Aquí el eje central es la religión", opina, y matiza que es una parcela que gana peso cuando los escolares llegan a Secundaria. La homogeneización de las aulas en este colegio, sumada al origen rural y la precaria situación económica de la mayoría de las familias, hace que se intensifiquen ciertos patrones culturales que en colegios urbanos con más diversidad no podrían prosperar. ■

«LOS PADRES MUSULMANES SON PARTICIPATIVOS», DICE LA DIRECTORA DE UN COLEGIO DE MADRID

EN ALGUNOS CASOS, INICIATIVAS CON BUENA INTENCIÓN TERMINAN EMPUJANDO A LOS MENORES A GUETOS

El 0,3% de plazas en la universidad
Prácticamente uno de cada diez estudiantes de educación básica en España es extranjero. En 2015, eran 724.000, pero sólo el 0,3% de las plazas universitarias (4.734) corresponden a foráneos. Según un estudio de la Unión de Comunidades Islámicas de España, el 95% del alumnado musulmán carece de clases de religión. Y el 90% del profesorado de Religión Islámica está en paro.

V FIRA D'ECONOMIA SOLIDÀRIA DE CATALUNYA

21, 22 i 23 d'octubre

Recinte **Fabra i Coats**, Sant Andreu, BARCELONA

TERRA COMPARTIDA TERRA COOPERATIVA



www.firaesc.org

#FESC2016

LOS PREJUICIOS ALIMENTAN EL PARO Y LA PRECARIEDAD

El colectivo denuncia la falta de comprensión de los empleadores ante tradiciones como el Ramadán o el uso del pañuelo. POR SANTIAGO SÁEZ Y OLIVIA CARBALLAR

En un claro en la selva de plásticos del levante almeriense, Bouchira trata de tranquilizar a Amin, uno de sus dos hijos gemelos. Los bebés nacieron hace un mes en el asentamiento de Don Domingo, a unos cientos de metros de la pedanía de San Isidro, en el término municipal de Níjar (Almería). En el poblado se mezclan chabolas y ruinas reconstruidas de un antiguo cortijo. Dos zonas separadas por invernaderos albergan a unas 100 personas, en su mayoría marroquíes como Bouchira. "No puedo trabajar, tengo que cuidar de los niños", dice sin perder la sonrisa. Pero en Don Domingo, el que no trabaja no cobra, y la miseria se desparra por todas partes.

A Benaissa, un joven de unos 25 años, lo operaron de apendicitis a principios de agosto y, desde entonces, no trabaja. "Llevo dos días sin comer nada", asegura mientras abre una desvencijada y vacía nevera. Su vecino Achraf, de 19 años, explica la situación: "En los invernaderos te contratan por días, y si un día no puedes venir, aunque sea porque estás enfermo, no te pagan". Achraf está cursando un módulo de peluquería con la esperanza de obtener un trabajo fuera de los invernaderos. Muchos de ellos no tienen estudios y terminan recluidos, como en

una espiral sin fin, en trabajos de poca cualificación como la agricultura en Almería o la ganadería en los campos de Castilla. En las ciu-

dades, además, la crisis se llevó por delante a las miles de familias musulmanas que vivían de la construcción. Los contratos en la obra fueron sustituidos por la economía sin papeles. Y lo mismo ocurrió en la hostelería, que llegó a ocupar al 40% de inmigrantes. Un barómetro de 2010 impulsado por los entonces ministerios de Trabajo e Inmigración, Justicia e Interior, situaba la tasa de desempleo del colectivo árabe por encima del 27%, siete puntos más que la media. Los más jóvenes, la segunda generación, tampoco se han librado de la lista del paro ni aun con estudios universitarios.

De todas las denuncias recogidas en el último informe de SOS Racismo del año 2014, el 4% se refiere a casos de discriminación laboral, relacionadas con la negativa de los empleadores a formalizar el contrato prometido o el abono de unos sueldos por debajo del salario mínimo. El número de quejas en este apartado se situó en 14. Un año antes, en 2013, hubo 47.

El trabajo es uno de los principales ámbitos en los que afloran los prejuicios, el rechazo al otro, a otra cultura, a otra religión. En el caso de las mujeres y en los empleos de cara al público, la discriminación es mucho más evidente. La Fundación Sevilla Acoge pone un ejemplo: cada vez que les llega una oferta de trabajo y proponen a tres mujeres musulmanas y a una latina, siempre eligen a la latina. "Necesito una persona que cuide a mi madre, pero es que a mi madre le dan miedo las mujeres con pañuelo", es la respuesta que suelen dar, según explica Asmaa Hallaga Messari, mediadora social en la organización.

"Hay prejuicios y desconocimiento. Creen que como no comen cerdo, tampoco lo pueden tocar o guisar. Y no saben que eso no es así. ¿Pero qué pasa con las mujeres que trabajan con cofia?", se pregunta. "Pues si no te gusta, vete a tu país", es la respuesta habitual que viene a continuación. Y no, insiste Hallaga: "No tengo por qué irme a otro país, porque a lo mejor soy de este país y aunque no lo fuera tengo derecho a que se respete mi identidad cultural".

En algunos hoteles es frecuente comprobar cómo las mujeres tienen asumido que parte de su uniforme como limpiadoras o camareras es quitarse el pañuelo. A la salida, se lo vuelven a poner. En muchos casos,

son ahora las mujeres las que sostienen a la familia. Según una encuesta recogida en un informe de Amnistía Internacional, las percepciones sobre la discriminación sufrida por las mujeres musulmanas varían en función del lugar de nacimiento: las nacidas en Europa asociaban más a menudo el rechazo de una candidatura de empleo con discriminación por motivos de religión, mientras que las nacidas fuera del país de la UE donde ahora vivían pensaban que se debía a su origen étnico. Amnistía Internacional insiste en que las políticas aplicadas con el objetivo de promover "una determinada imagen de marca, complacer a los clientes o reforzar una noción de neutralidad" son discriminatorias. En algunos países, incluso, la prohibición del hiyab ha llevado a algunas mujeres a usar pelucas o gorros. En España, recientemente una mujer denunció a Acciona por impedirle trabajar con pañuelo en el aeropuerto de Mallorca.

EL DURO MES DE RAMADÁN

Sambajay Ndiaye, musulmán de Senegal, lleva 11 años en España. Trabaja en un invernadero en Murcia. El momento de mayor roce se produce durante el mes de Ramadán, en el que los adultos no pueden ingerir alimentos ni bebida entre la salida y la puesta del sol. Cuando coincide con el verano, las condiciones de humedad y altas temperaturas de los invernaderos pueden hacer muy duro el ayuno. Y los encargados, afirma Samba, como lo llaman sus amigos, no ayudan: "La misma persona que durante todo el año no te hace ni caso, en Ramadán no hace más que ofrecerte agua fría".

La Fiesta del Cordero, *Eid al-Adha*, es la celebración más importante del calendario musulmán. Muchos trabajadores de los invernaderos tampoco acuden esa jornada al tajo. El convenio colectivo provincial en el campo recoge su derecho a un día de permiso, pero no está retribuido. A pesar de los problemas, según Samba, no todos los jefes actúan de la misma manera: "Hay mucha gente, la mayoría, que trata de entenderte, que te pregunta y que está dispuesta a cambiar los horarios para empezar más temprano y evitar las horas de más calor, o trabajar menos horas y recuperarlas después". Pero al final, todo depende de los acuerdos verbales. ■

«ENTRE TRES MUJERES MUSULMANAS Y UNA LATINA, ELIGEN A LA LATINA», DENUNCIAN EN SEVILLA ACOGE

www.lamarea.com
 octubre 2016

TESTIMONIOS
DOSSIER


LLEGAR EN PATERA ES VENDER TU VIDA

Conversación con Ali Boujerfaoui y Omar Mirzak, que llegaron por mar desde Marruecos y hoy son educadores en un centro de menores. POR ISABEL CADENAS

Es la Fiesta del Cordero en el Santiago 1, un centro de menores en régimen abierto en Salamanca. En régimen abierto significa que cualquiera puede entrar, pero también que cualquiera puede salir cuando quiera: lo opuesto a un centro de menores al uso. Aquí conviven menores de protección con menores infractores y otros en riesgo de exclusión social. Hoy se come tajín y cuscús, hay quien lleva chilaba, Ali pone música marroquí en el ordenador. La Fiesta del Cordero es una de las celebraciones más importantes del año en el Santiago 1, a pesar de que hoy sólo viven aquí tres musulmanes: Hamsa, Ali y Omar.

Omar Mirzak y Ali Boujerfaoui llegaron en patera desde Marruecos; hoy son cuidadores-educadores en el centro y charlan sobre lo que les empujó hacia el mar. Omar salió de Ain Rahma con 21 años; Ali de El Aaiún con 17, y ambos hablan de quienes se habían ido antes que ellos y llegaban al pueblo contando maravillas sobre el paraíso europeo. "Cuando te montas en una patera sabes que estás vendiendo tu vida. Algunos la venden muy barata y hoy están con los peces, en el mar; otros tenemos más suerte y la vendimos más cara", relata Omar, que llegó al Santiago 1 como estudiante y, desde 2005, está a cargo de una casa en la que viven menores infractores.

La primera vez que volvió a su pue-

blo le acompañó Jesús Garrote, el director del centro: en un año habían realizado un acuerdo con el Gobierno marroquí para que los chicos pudieran trabajar allí en verano. El proyecto sigue en pie, y ahora se ha extendido a otras partes del país: cada verano, una veintena de menores que viven en el Santiago 1 trabajan en escuelas públicas marroquíes. "Aquí la gente cuando les ve cambia de acera, y en Marruecos les besan las manos", afirma Ali, quien la primera vez que regresó a El Aaiún fue como educador en ese proyecto. El joven se había ido de allí cuatro años antes: la policía le había detenido y torturado cuando le vio hacer pintadas a favor del Frente Polisario. En aquel momento supo que tenía que marcharse.

Desde entonces las cosas han cambiado mucho. En la capilla-mezquita del Santiago 1 –una sala en la que se mezclan figuras de Buda, una repro-

ALI YA NO CONFÍA EN UN SÁHARA INDEPENDIENTE Y CREE QUE LOS PUEBLOS ÁRABES NECESITAN DE GUÍAS FUERTES

OMAR REITERA LA PALABRA "DIGNIDAD" Y RECUERDA QUE LOS DICTADORES SIEMPRE ACABAN BAJO TIERRA

ducción de la mezquita de Al-Aqsa, colchonetas de yoga y un cristo en colores pop-, Ali y Omar hablan de política. En su castellano pausado, perfecto, Ali confiesa que ha dejado de creer en la independencia del Sáhara y dice que los pueblos árabes necesitan de guías fuertes; Omar le recuerda que los dictadores acaban siempre bajo tierra, y reitera una y otra vez la palabra "dignidad". "Al final siempre me tapo los oídos", se ríe Omar. ■

Ali Boujerfaoui y Omar Mirzak, en el centro de menores donde trabajan.

PEDRO SARA

UN TRABAJO DE RECUPERACIÓN DE LA
MEMORIA DEMOCRÁTICA
DE OLIVIA CARBALLAR

Yo También Soy Víctima

La justificación moral y ética del periodismo es modesta: se trata de contar una historia verdadera. 'Yo También soy Víctima' es un libro periodístico sobre crímenes que se cometieron durante la Transición.

Ocho reportajes, ocho historias verdaderas que invitan a reflexionar, desde el presente, sobre lo que se hizo entonces y lo que todavía nos queda por hacer.

**DISPONIBLE EN LIBRERÍA
ONLINE DE LA EDITORIAL**

12€
130 págs.

atrapasueños

otra @cultura es posible

**YO
TAMBIÉN
SOY
VÍCTIMA**

Estampas de la impunidad
en la Transición

Olivia Carballar



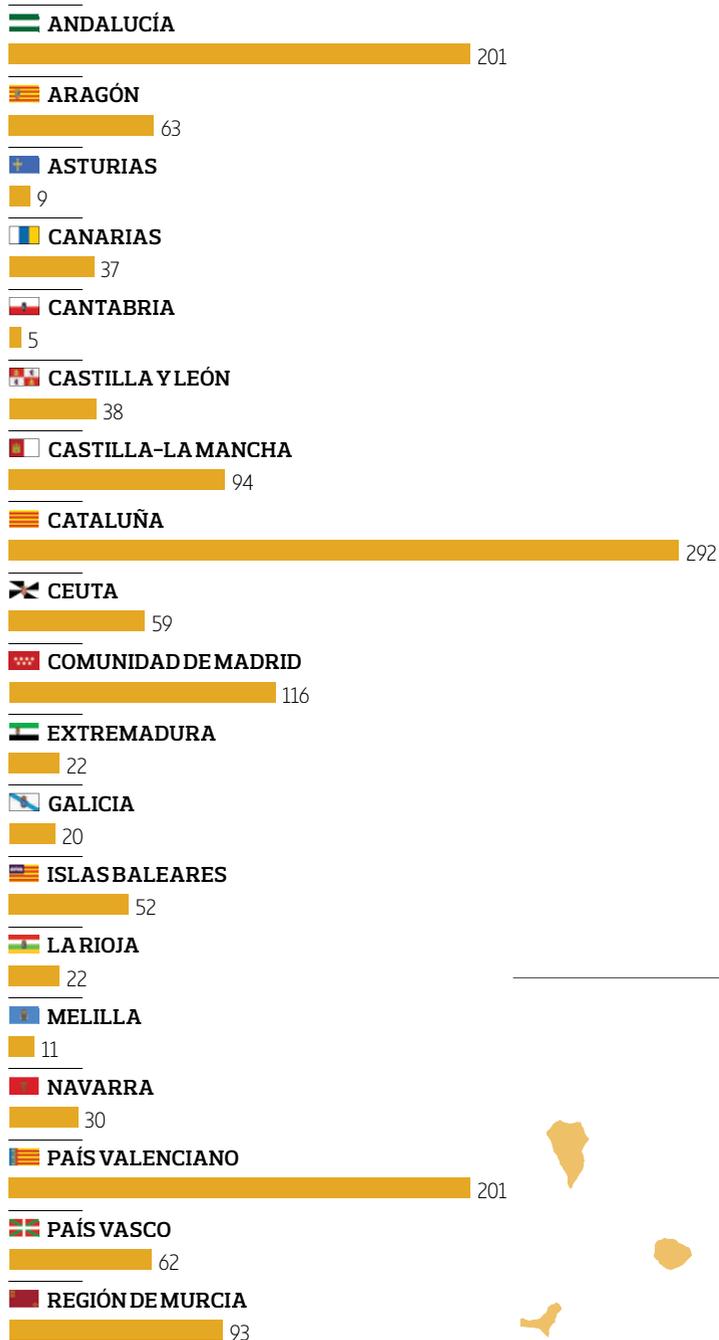
Los musulmanes representan el 4% de la población en España

► Por comunidades autónomas, Cataluña es la que concentra mayor número de personas musulmanas, seguida de Andalucía y la Comunidad de Madrid. Sólo en esta última, junto a Ceuta, Melilla, Canarias y levemente en Extremadura, el porcentaje de musulmanes españoles es mayor al de extranjeros.

FUENTES: UCIDE, INE Y ELABORACIÓN PROPIA

LUGARES DE CULTO

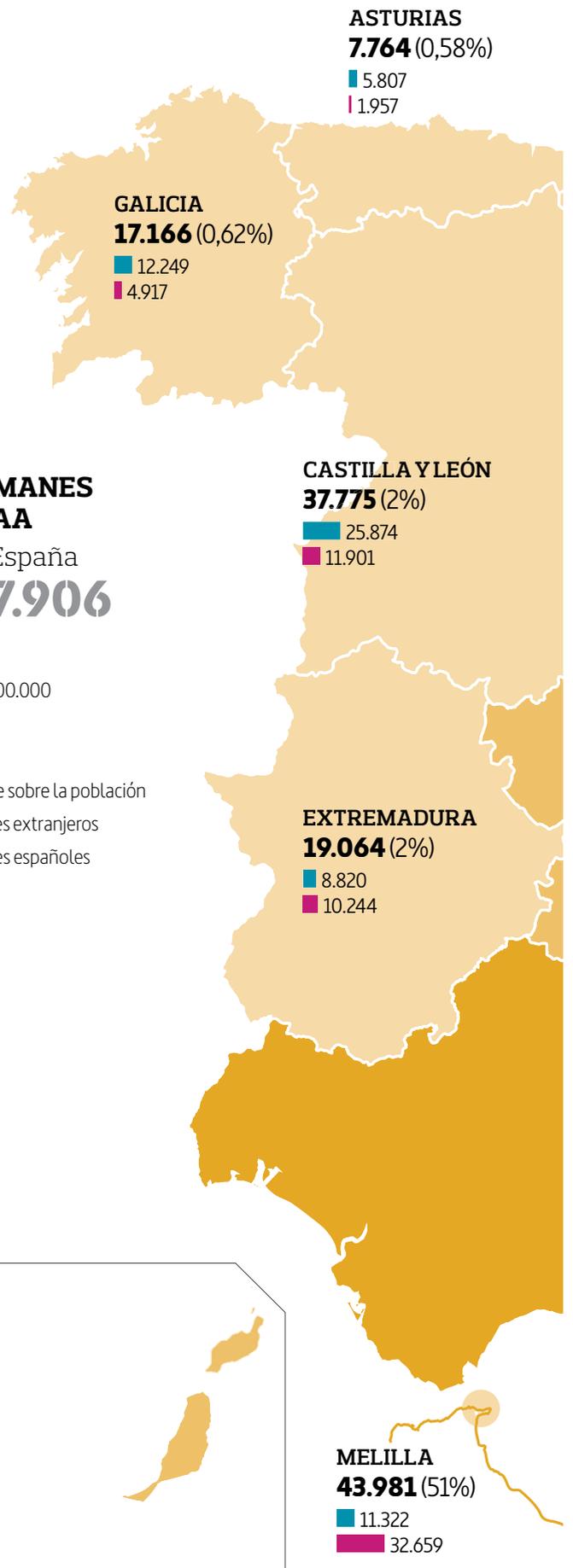
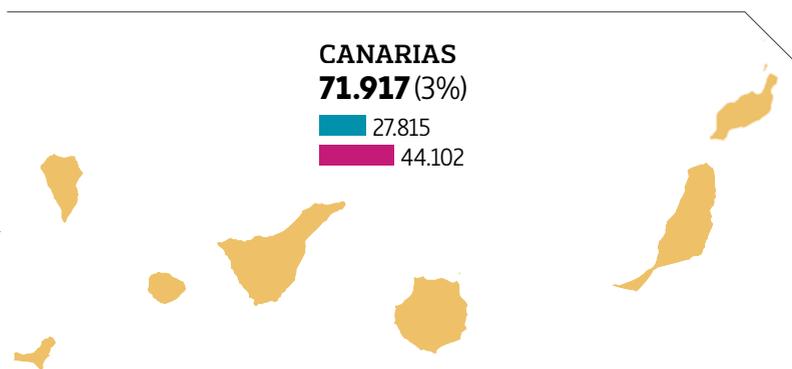
Total
1.427

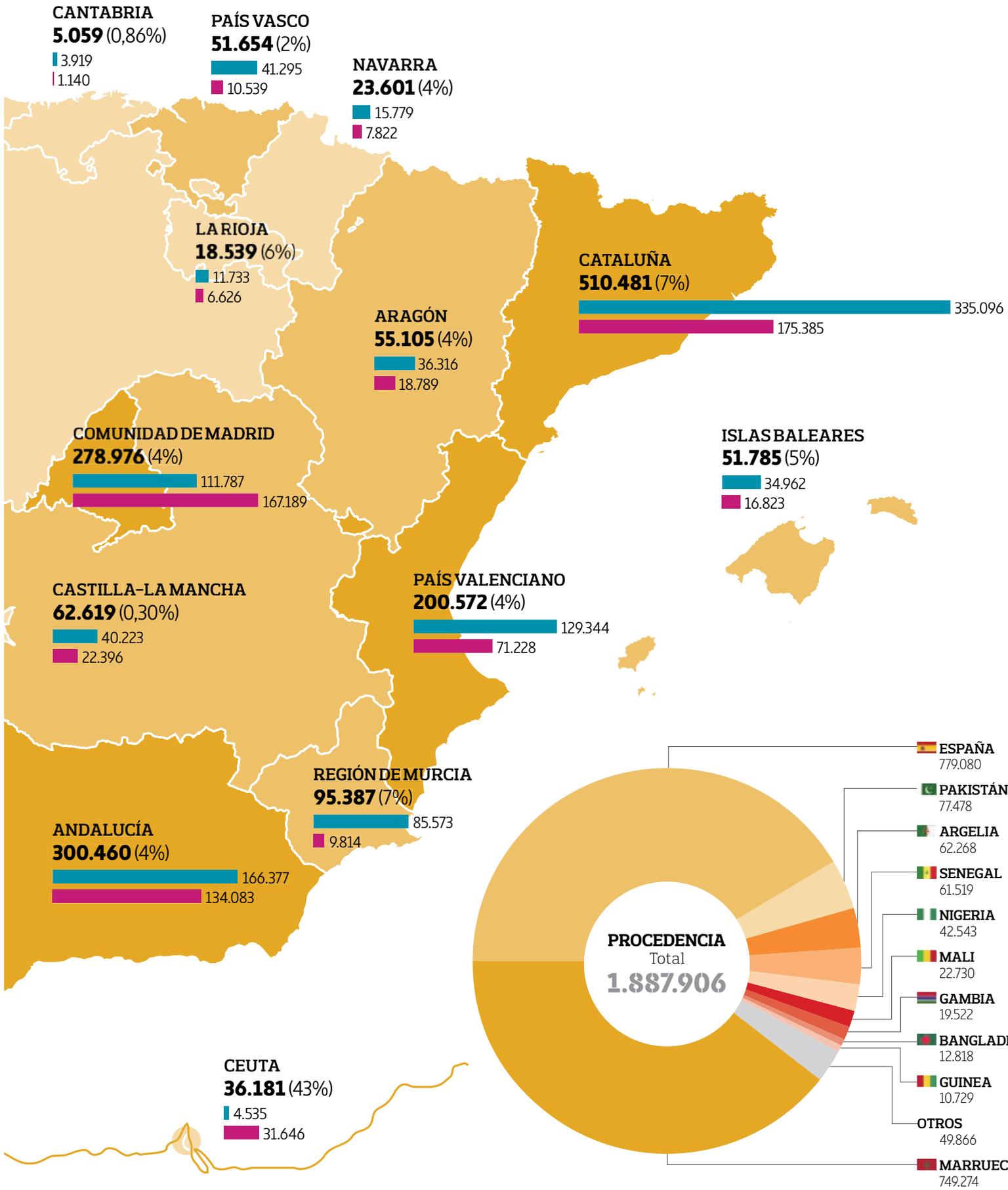


MUSULMANES POR CCAA

Total en España
1.887.906

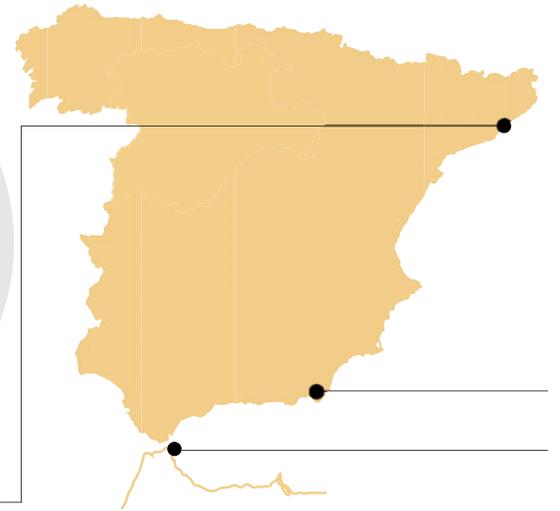
■ > 50.000
■ 50.000 a 100.000
■ < 100.000
■ < 300.000
 (%) porcentaje sobre la población
■ Musulmanes extranjeros
■ Musulmanes españoles







BADALONA

Musulmanes extranjeros
12% (26.375)Población
215.654

SERMONES EN LA LÍNEA DE TRIPLE

Los musulmanes de la ciudad, ante el déficit de mezquitas, alquilan un polideportivo para hacer el rezo de los viernes. POR EDUARDO MURIEL

La calle de Liszt, en Badalona, podría en realidad llamarse de cualquier otra manera y estar en cualquier otra ciudad dormitorio de España. En ella conviven carnicerías *halal* con terrazas donde vecinos charlan entre vasos de cerveza. El carnicero bromea mientras atiende a dos clientas, una de origen español, la otra marroquí. Pido un *rghaif*, una especie de *crêpe* beber, con queso y miel, y el dependiente se anima y le da un trozo a la española. "¡Vienes todas las semanas a comprar y nunca pides nada de esto!", dice, entre risas, tras lo que ofrece unos dulces marroquíes típicos de la Fiesta del Cordero. Le pregunto por la mezquita. "¿Mezquita? No, los viernes rezamos en el campo", responde. Doy una vuelta por el barrio. Si algo destaca de sus calles es su diversidad... y la pobreza. Rodeo el colegio Miguel Hernández, donde se oye jugar a niños en castellano y en árabe, y subo por la calle Jaén, donde se levantan barracas con techo de uralita. En un bar marroquí, un puñado de hombres deja pasar el tiempo entre charlas no muy animadas. No parece que su presencia salga muy rentable al dueño porque, de la decena, sólo uno tiene una consumición. Un café. Hablan de su país y de problemas cotidianos. Uno mira un documental y comenta: "Los americanos se lo han llevado todo. Van por el mundo robando y

haciendo lo que quieren". Suena una llamada a la oración. Muchos llevan ese sonido a modo de alarma en el móvil. Mohamed me explica que la mayoría de los presentes está en paro. "A la gente no le queda más remedio que irse, a Francia, por ejemplo. Pero allí también es difícil". Poco a poco, la comunidad se moviliza hacia al lugar del rezo. Sólo los hombres. Algunas mujeres con *hiyab* juegan en los parques con sus hijos. Ellas no tienen sitio para rezar en Badalona.

En la mezquita he quedado con un miembro de su junta. "Los viernes el sermón lo hacemos en el polideportivo", indica. Ahora entiendo al carnicero. Unos metros más arriba por la calle de Liszt, allí está: bajo las canastas de baloncesto se extienden inmensas alfombras de colores. Se desperdigan sobre ellas fieles muy diversos, en sus ropas y en su color de piel. La mayoría, eso sí, tiene el tono aceitunado de los árabes. Llegan poco a poco y pasan por los servicios para hacer la ablución. Por los altavoces, lentos versículos del Corán recuerdan a un *quejío* flamenco. El conjunto es relajante. Junto a un pakistaní con *chilaba* gris y *kufi* -gorro islámico- pasa un joven magrebí con estética de rapero y gafas de sol. Otro lleva una *chilaba* azul y unas zapatillas gigantes de color amarillo fosforito. El imán comienza el sermón cuando las alfombras están medio vacías. Siguen llegando fieles, en un incesante goteo, a lo largo de los siguientes 30 minutos. El sacerdote habla en árabe y sólo cambia al castellano unos minutos para recordar las obligaciones que los musulmanes deben tener entre ellos: visitar al otro cuando esté enfermo, dar consejo o responder al saludo, entre otras. "Debemos luchar contra el odio entre nosotros", dice el predicador, y defiende la "hermandad verdadera" entre musulmanes. Acabado el sermón, comienza el rezo. Los presentes se ponen en pie y comienzan a alternar posturas y, de vez en cuando, entonan un largo "amín". Acaba el rito.

En la puerta se colocan dos hombres para repartir cientos de folletos. Otros dejan unas cajas de verdura y comienzan a negociar precios. Me acerco a ver los pasquines. Espero encontrar versículos del Corán, pero hay ofertas de platos de cordero al curry o pollo *tikka masala*. Sólo es propaganda de un restaurante indio. ■

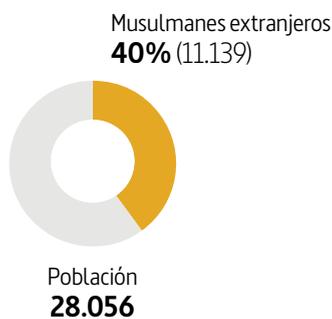
Las calles de Badalona (Barcelona) son una buena muestra de la variedad de sus gentes.

SARAI RUA

ALMERÍA

POR LOS CAMPOS DE NÍJAR

Las condiciones que dieron lugar a los disturbios xenófobos de El Ejido aún persisten. POR SANTIAGO SÁEZ



La noche del 6 de febrero de 2000, una turba racista armada de bates, barras de hierro y piedras agredió a inmigrantes e incendió negocios. Han pasado ya 16 años desde los disturbios xenófobos de El Ejido (Almería). Y aunque los inmigrantes aseguran que no perciben racismo más allá de casos aislados, las condiciones que dieron lugar a aquel episodio no han cambiado. En Níjar, a escasos 60 kilómetros, el alojamiento, aparte de las pésimas condiciones de trabajo, es la gran dificultad a la que se enfrentan estas personas. Alquilar un piso se convierte en una tarea prácticamente imposible. "En cuanto se enteran que la casa es para un grupo de marroquíes o de negros, te cuelgan el teléfono y ahí se acaba la historia", denuncia Adama Sangaré, que empezó trabajando en los invernaderos de Roquetas de Mar y ahora es técnico de la ONG Almería Acoge.

Esta realidad empuja a los inmigrantes, muchos de ellos sin estudios, a guetos y asentamientos irregulares, lo que produce aún más desconfianza por ambas partes. "Si vives apartado, y además no sabes prácticamente leer ni escribir, ¿cómo vas a aprender el idioma?", añade Sangaré. Él es imán en Abiyán, la mayor ciudad de Costa de Marfil. Vive en el barrio obrero de Los Molinos, en la capital alme-

riense. Su hija de 13 años, María Isabel, quiere ser bailarina y está siguiendo la carrera profesional en el conservatorio. Le costó convencer a su padre. Es alta, esbelta y tiene el pelo trenzado. No lleva cubierta la cabeza, y afirma que, cuando va a la playa, se pone bikini como sus amigas, musulmanas, cristianas y laicas.

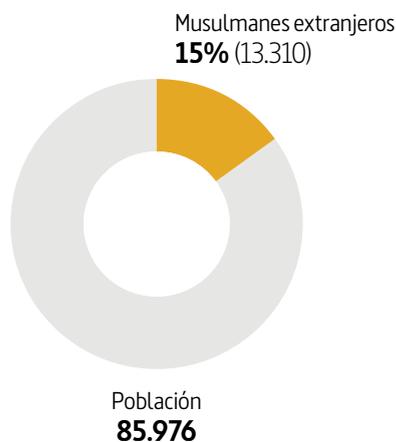
Los domingos, en el barrio de El Puche, se celebra un mercadillo en el que se vende desde comida halal hasta ropa usada y muebles antiguos. Los inmigrantes marroquíes y subsaharianos se mezclan con los vecinos autóctonos. Aquí trabaja el palestino Abdallah Mhanna, químico de formación. Nacido en Gaza, es el imán de Almería y da clases de religión islámica en el colegio del barrio. Allí se mezclan inmigrantes musulmanes, españoles gitanos, españoles payos y españoles musulmanes y, según Mhanna, no hacen diferencias: "Pueden pelearse o insultarse, pero es algo de la calle, no motivado por el racismo. Al final del día se llevan bien y son amigos, payos, gitanos y musulmanes".

En la comunidad musulmana almeriense el rechazo al fundamentalismo es generalizado. "El Islam es una religión de paz, el yihadismo no tiene cabida entre nosotros", sostiene Mhanna. Y opina que estos actos terroristas responden a intereses geopolíticos y financieros. ■

MELILLA

EL RECHAZO DESDE LA POLÍTICA

Para algunos colectivos, la ciudad autónoma es un ejemplo de racismo institucional. POR JAVIER BLANCO



Una polémica religiosa puede paralizar la ciudad entera. Melilla está muy al sur de cualquier norte. Está tan al sur de donde se arbitran las decisiones importantes que nadie parece reparar en ella. En esta localidad, marcada por la desigualdad, se hace bandera de una cordial convivencia entre sus culturas, pero ésta no es percibida de igual manera por todos. "Hay mucho clasismo y cinismo en Melilla", alega Mimun, taxista desde hace más de 16 años. "No importan tanto tus creencias, sino tu dinero, y desgraciadamente los musulmanes somos aquí los pobres", comenta.

Coincide con este diagnóstico Abdeljabir Molina, portavoz de VIAS (Voluntariado Islámico de Acción Social), una ONG que en 2015 recibió la Medalla de Oro del Ayuntamiento. Desde su punto de vista, Melilla representa el ejemplo de discriminación desde las propias instituciones. "El gobierno de Imbroda [PP] practica políticas muy discriminatorias. Es algo matemático: se puede observar en las rentas por cápita, el paro, las matrículas universitarias... Y el mero hecho de realizar cualquier trámite administrativo, siendo de nuestra confesión, suele tardar el doble". Molina considera que la falta de sensibilidad con sus tradiciones se ha evidenciado claramente en

"el tema de los borregos". Él fue uno de los convocantes de la manifestación del pasado 26 de agosto, que reunió a unos 4.000 ciudadanos (de los 80.000 de Melilla) reclamando su "legítimo derecho" a comprar reses en Marruecos.

Un brote de fiebre aftosa, detectado allí en octubre del año pasado y ya controlado, provocó que Sanidad decretara el veto de entrada a cualquier animal procedente del reino alauí. Esto impidió que cientos de musulmanes, como viene siendo tradición en Melilla, pudieran hacerse con un borrego marroquí para sacrificarlo en su Pascua Grande, el *Aid el Kebir*. La reacción de las autoridades, desacertada según Molina, degeneró en un boicot a los corderos traídos desde la península para solucionar el problema.

Paz Velázquez, vicepresidenta de Melilla y máxima mandataria del denominado Instituto de las Culturas, fue rotunda: "Quien no acate la ley, que se marche a otro sitio". La frase crispó aún más la situación. De hecho, miles de melillenses le acabaron haciendo caso, y cruzaron la frontera aquel día festivo. Si se sigue "politizando la controversia, fomentando el enfrentamiento", como lamenta Dris Mohamed, presidente de la Comisión Islámica de Melilla, esta ciudad seguirá siendo un polvorín siempre a punto de explotar. ■



LAS MEZQUITAS, EN EL PUNTO DE MIRA

La falta de centros de culto adecuados a la cantidad de población musulmana en España y la injerencia árabe son los dos factores más criticados por los propios fieles . POR EDUARDO MURIEL

Es sábado por la tarde en Barcelona. Lejos del bullicio fiestero que ya se desata en los barrios más cercanos a la playa, las paredes del Centro Cultural Islámico Catalán, decoradas con zócalos y frisos de piedra llenos de letras en árabe en relieve, parecen servir de muralla espiritual. En la sala principal hay un pequeño escenario, un par de mesas repletas de pastas y té al estilo marroquí y, en medio, varias filas de sillas medio vacías. En una de ellas se sienta una chica catalana, Sofía, que viste una chilaba de color naranja brillante. Justo detrás, coinciden un hombre de origen español, quien se presenta como miembro de la UNESCO, y un joven de tez morena y barba. El ponente se retrasa y el hombre comienza a darles conversación. El chico, Hamid, es de origen holandés de padres tunecinos y habla cinco idiomas. El español, sin embargo, aún no lo domina, así que hablan en inglés. "Es necesario tender puentes, conocerse unos a otros", dice. Pronto, Hamid y Sofía se enzarzan en una conversación prácticamente a dos. "¿Hace cuánto te convertiste al Islam?", pregunta él. "Un año", responde ella, clavando sus ojos azules en su interlocutor. Rien nerviosos con frecuencia. En algunos momentos parece obvio que coquetean. "Bueno, pues tenemos que hacer un intercambio, yo te enseño a ti español y tú a mí holandés", propone Sofía.

Las mezquitas son uno de los lugares de socialización por excelencia para los musulmanes y el Centro Cultural Islámico Catalán no es una excepción. El edificio incluye una biblioteca con libros en árabe, catalán, castellano y kurdo, clases donde aprenden árabe cerca de 300 niños e incluso una radio que emite por Internet. Por eso los mensajes que se enseñan en estos centros son importantes para medir el pulso de la comunidad. "Quien crea en Dios y en el último día que no perjudique a su vecino", se puede leer en una gran inscripción en la pared. El mensaje es de concordia, al

menos en su plano más visible. Cuando se va más allá aparecen algunas sombras. A la entrada del centro se ofrecen ejemplares gratuitos del Corán subvencionados por la Qatar Foundation. De hecho, es este país del Golfo el que ayuda a sostener el lugar. Entre otros materiales que se reparten en el centro hay un periódico, *Islam Hoy*, cuyos artículos son a menudo despiadados contra la manera de entender el mundo en las sociedades europeas. "Bruselas es la quintaesencia del espíritu burgués, apacible y saciado de la Europa pudiente y acomodada", defiende uno de los autores en el texto destacado en portada, y carga contra una población que "parece en una etapa avanzada de decadencia". Otro articulista, un converso chileno, cuestiona el feminismo. "Existe un extraño concepto desarrollado posteriormente entre los sectores más radicalizados del ámbito progresista: el patriarcado", escribe. "A partir de ahí, a dicha noción de libertad se le ha ido endosando una serie de condiciones cada vez más espinosas, como la aceptación de los homosexuales", continúa. Algunos artículos también entran directamente en la política partidista: en su último número, *Islam Hoy* destaca en portada un artículo contra la formación de Pablo Iglesias, con el título *Sin Allah no Podemos*.

Uno de los mayores peligros de la comunidad musulmana en España es, según apuntan expertos y varios de los fieles consultados por *La Marea*, su excesiva dependencia del capital que llega del extranjero, sobre todo desde países del Golfo, que patrocinan el salafismo, una corriente del Islam muy poco respetuosa con las libertades. En consecuencia, otras escuelas de pensamiento islámico de corte más democrático pierden terreno. Arabia Saudí hizo el mayor desembarco en España en 1992, cuando se inauguró la gran mezquita de la M-30 en Madrid, un inmenso centro de culto y formación. Por aquel entonces sólo había 200.000 musulmanes en España, y aquella enorme mezquita conllevó polémica: los más de 12 millones de euros dedicados por el rey Fahd a levantar el templo significaban, según protestaban algunos fieles, la supeditación al país árabe. Hoy en día no es la única financiada por los saudíes; también lo son la de Málaga, la de Fuengirola o la de Marbella, localidad que el propio monarca

LAS MEZQUITAS SON UNO DE LOS LUGARES DE SOCIALIZACIÓN POR EXCELENCIA PARA LOS FIELES MUSULMANES

EN EL DIARIO 'ISLAM HOY' SE CRITICA LA "DECADENCIA" DE SOCIEDADES EUROPEAS COMO LA BELGA



Decenas de musulmanes en su tiempo de rezo en Barcelona.

FERRAN QUEVEDO

eligió como lugar de veraneo. De todos modos, la cuestión no radica en las grandes mezquitas. Así opina Ignacio Cembrero, periodista especializado en islam y autor del libro *La España de Alá* (La esfera de los libros). "La mezquita de la M-30 es un escaparate muy expuesto. El problema es la financiación saudí de los congresos salafistas en Cataluña y otros lugares de España, así como en la existencia de montones de pequeños oratorios de inspiración salafista", explica. "La pasada primavera fue a Barcelona un imán saudí muy radical que cuenta con el apoyo de mecenas afines a la familia real del país y que propagan esos valores a golpe de talonario", denuncia. Los imanes, por lo general, tratan de quitar hierro al asunto, y muchos abogan por no hacer distinciones. Para Cembrero, la clave está en que los musulmanes españoles "corten amarras" con los países árabes. "El Islam en nuestro país se tiene que independizar", sentencia.

ORATORIOS EN GARAJES

Pero, ¿cómo se organiza una mezquita? Cualquier comunidad de puede reunirse en una habitación para rezar. Es lo que hizo, en sus comienzos, Adel Nayar, quien, cuando llegó a Badajoz hace algunas décadas procedente de Palestina, comenzó a dirigir la oración en un piso de estudiantes. Hoy es el imán de la mezquita de la ciudad. Una entre los más de 1.400 centros de culto musulmán en España. En este sentido, montar una mezquita de manera legal no siempre es fácil. Lo explica Abdesalam Benajiba, uno de los dirigentes de la asociación islámica Al Furaq, en Badalona: "Abrir una nueva en esta ciudad es prácticamente imposible porque el Ayuntamiento pone muchas trabas y hay mucha oposición política. Intentan imponer demasiadas exigencias de seguridad, tienes que pedir muchos permisos, y comunidades como la nuestra no tienen demasiados recursos". En algunos lugares los centros de culto son incluso garajes alquilados. Los imanes de los centros con más recursos suelen haber cursado la carrera islámica en países como Marruecos, del que salen muchos sacerdotes cualificados hacia España. Si falta esta figura, cualquiera, al final, puede dirigir la oración. "Se intenta que el que ejerce de imán tenga los estudios

islámicos, recite el Corán de memoria y tenga unos conocimientos profundos. Si no, se va bajando. Actúa como tal el que se sabe el Corán de memoria; si no, el que se sabe una parte...", detalla Benajiba. Es a esta falta de control de los lugares de culto y de los imanes por parte del Estado donde también apuntan musulmanes y analistas. Sohaib Takkal, un joven marroquí de 26 años miembro de la Juventud Multicultural Musulmana, es de esa opinión: "En los imanes tiene que producirse aún un proceso de adaptación a la cultura de aquí. Por eso luchamos para que haya una carrera en universidades españolas, para que haya imanes españoles, reconocidos con unos criterios oficiales". En su opinión, esto podría acabar con el control extranjero del Islam en España. Takkal, ingeniero informático, trabaja en una empresa de energía renovable en Barcelona, y es un buen ejemplo de esa juventud que -también en su país natal- rompe con muchos de los patrones ideológicos de sus padres. "Hay diferencias. Nuestros padres primeros son más conservadores, suelen proceder de clases bajas y nos han dado sus frutos para que muchos de nosotros lleguemos a la universidad. Es normal que no adoptemos su forma de pensar", reflexiona.

Desde los atentados del 11-M, el CNI practica una estrecha vigilancia en las mezquitas. Agentes de policía de paisano se hacen pasar por fieles e incluso se presentan en lugares de trabajo o al terminar el rezo para hablar con imanes de manera informal. Cataluña cuenta con la población musulmana más numerosa del país pero no dispone de una gran mezquita comparable a las de Andalucía o Madrid. Eso sí, alberga la mitad de las salafistas: las de Reus y Torredembarra, en Tarragona, son las más vigiladas por el Estado. En ocasiones, es la propia comunidad la que reacciona. En Reus, muchos fieles han decidido montar otro centro de rezo por su cuenta, de signo más moderado. Hanan, una joven de origen marroquí de 30 años, recuerda cuando, hace cuatro, envió una car-

«EL ISLAM EN NUESTRO PAÍS SE TIENE QUE INDEPENDIZAR» DE LOS PAÍSES ÁRABES, OPINA IGNACIO CEMBRERO

«HAY DIFERENCIAS. NUESTROS PADRES SON MÁS CONSERVADORES», ADMITE EL JOVEN SOHAIB TAKKAL





ta a una de las mezquitas que frecuentaba para quejarse del imán. "Echaba la culpa de que los hijos estuvieran mal educados a las mujeres que trabajaban. Era agresivo en sus sermones y llamaba a la separación entre españoles y árabes", recuerda. Ella no debió de ser la única que se quejó porque, al poco tiempo, explica, lo echaron. "Desde entonces ha sido todo lo contrario, hoy son mucho más flexibles y llaman a la paz. Tras el último atentado en Bélgica hubo un rezo por las víctimas, el primero que sepa que se ha hecho por gente no musulmana", asegura. Y admite que "siempre hay tontos en todos sitios, pero lo importante es que no tengan influencia".

Tras pasar la mitad de su vida en España, Hanan ha logrado licenciarse en Administración de Empresas y hoy trabaja en la multinacional de EEUU. Habla inglés, francés, árabe, castellano, catalán y *amazigh*, pero en el supermercado, cuenta entre risas, a menudo las trabajadoras le hablan por señas, como si no entendiera. Reza en mezquitas que incluyen un apartado para mujeres, pero está a favor de que ambos sexos oren en el mismo espacio. "En La Meca, que es el sitio más sagrado, hombres y mujeres están mezclados. Hay gente con mentalidades muy cerradas que ni vive ni deja vivir. Si ves que te atraigo, es simple, no me mires", resume. Lamentablemente, apunta, "se aplican más las tradiciones de los países de origen que los preceptos religiosos".

Las mentalidades cerradas también están al otro lado. En la hemeroteca se pueden encontrar ejemplos de protestas en pueblos de Ávila, Barcelona, Murcia, entre otros puntos del país, ante la posibilidad de la apertura de una mezquita. Josep Miquel Milagros, portavoz de la Unió Sindical de la Policia Autònoma de Catalunya, considera que se ha dejado demasiada manga ancha: "Ya nos quejamos en su día porque no entendíamos que dejaran hacer mezquitas en cualquier sitio. Pero claro, si levantas mucho la voz en esto te dicen que eres un racista. Si dependiera de mí no lo permitiría". Milagros cree que se ha "facilitado muchísimo la entrada de inmigración". "El problema es que se ha llenado esto y cuando se acaba el trabajo esta gente continúa aquí, viviendo de ayudas", sentencia. ¿Y qué seguimiento policial se hace de las mezquitas? El *mosso* y sindicalista responde de este modo: "Eso no te lo puedo contestar, no tengo información. Lo que sé es que se controla todo, te lo puedo asegurar. De una manera interna, o llámalo como quieras, pero se controla absolutamente todo. Hay cosas que no se pueden decir". ■

UN JEQUE WAHABÍ RADICAL CON SU PROPIA CADENA DE TV EN ESPAÑA

Abdulaziz al Fawzan es un jeque saudí miembro del Comité de Derechos Humanos de Arabia Saudí. Su principal labor es dedicarse al proselitismo del wahabismo, la ideología radical ultraislamista que aboga por la implantación literal de la ley islámica. En el centro de su corpus ideológico está la justificación de la marginación de la mujer, que debe someterse a los preceptos más rigoristas del Corán. Abdulaziz al Fawzan es, además, el propietario de la cadena de televisión Córdoba TV, que emite en España de forma ilegal al operar sin licencia de TDT y que controla a través de la Fundación Para el Mensaje del Islam.

La cadena de televisión funciona como punta de lanza en España de la red de propaganda wahabí que el jeque tiene por todo el mundo. La fundación de la que depende se caracteriza por un mensaje de discriminación y sumisión de las mujeres. Sirva como ejemplo los consejos que les ofrece a la hora de buscar empleo fuera de casa: "Ella debe obtener el consentimiento de su guardián o su esposo (si está casada), quien puede ofrecer una amplia perspectiva sobre cómo su trabajo puede influenciar la familia y su funcionamiento". También defiende el papel de la vestimenta de clausura para el sexo femenino, a quien culpa directamente de sufrir abusos sexuales en el caso de que las mujeres usen faldas cortas o vestimentas occidentales: "Esa clase de vestimenta es una invitación indirecta al sexo opuesto para ser molestada o seducida. El Corán acertadamente dice que el hiyab protege a la mujer de ser molestada".

Estos no son los únicos elementos discursivos contra la integración y la tolerancia del jeque Al Fawzan. De hecho, es habitual que lance soflamas de odio contra infieles y seguidores de otras religiones. Según una información recogida por el diario digital *El Confidencial*, el propietario de Córdoba TV se preguntó en una entrevista en un programa de televisión saudí cómo era posible que se respetara a quienes profesan el cristianismo: "Alguien que niega a Alá, adora a Cristo, hijo de María, y afirma que Dios es la tercera parte de una trinidad... ¿cómo te van a gustar estas cosas que dice y hace? ¿No odias la fe de un politeísta que dice que Dios es la tercera parte de una trinidad, o quien adora a Cristo, hijo de María? Alguien que permite y comete fornicación, como en los países occidentales, donde la fornicación es permitida y no considerada un problema, ¿no odias esto?". ANTONIO MAESTRE ■

LA GRAN ESTAFA DE LAS PREFERENTES

Ya en librerías



Una investigación de **Andreu Missé**, director de Alternativas Económicas

NOVEDAD
467 páginas

Alternativas económicas



CULTURA



Islam y España: un mestizaje que no cesa

Es una historia rica y dolorosa. También confusa, respetuosa y repleta de grandes injusticias. En una palabra: mestiza. Ahora muchos les ven como los otros, pero durante siglos fueron nosotros. La huella histórica del Islam es profunda y el viaje de ida y vuelta no ha finalizado todavía.

Sergi Tarín



El futuro de la cultura árabe pasa por América Latina

El azar y el olfato llevaron a Rosa-Isabel Martínez, profesora de Estudios Árabes de la Universidad Autónoma de Madrid, al gran descubrimiento de su vida. El azar de una beca de investigación en Chile y el olfato fino de arabista, desarrollado por influencia de su padre, Pedro Martínez Montávez, una de las principales referencias académicas. Rosa-Isabel contactó en Santiago de Chile con la mayor comunidad palestina en el exterior. Y comprobó que había otras tantas de sirios, libaneses y jordanos en México, Brasil y Argentina. Una inmigración de finales del siglo XIX desde el Sham, el Levante árabe, por cristianos ortodoxos bajo el Imperio otomano. Como colonos se dedicaron al comercio de mercadería y fueron progresando sin perder la cohesión del grupo. "A principios del siglo XX se editaron en Chile hasta siete publicaciones en árabe", destaca Martínez. Y añade: "Poco a poco se van diluyendo, pero mantienen las raíces a través de entidades culturales y de la gastronomía, la música y la danza". "Los abuelos salieron adelante, muchos padres renegaron del pasado y ahora los hijos vuelven a sentirse orgullosos de su origen", señala Martínez, quien destaca a su vez que un nuevo flujo migratorio desde el Sham, de población musulmana que huye de la guerra, está alimentado esta tercera generación. Una cosecha que ya ha dado frutos de calidad: las poetisas Farah Chamma (Brasil), Olga Lolas (Chile) y Juana Dib (Argentina); y los novelistas Milton Hatoum (Brasil) y Walter Garib (Chile). Una nómina que Martínez vincula con la *Mahyar* (la emigración), corriente literaria que se inició en los años 30 con la creación de la Liga Literaria (Nueva York) y el Círculo Andaluzí (São Paulo). "Vivimos una literatura *postmahyari*: todo un hito para la reubicación y reconstitución del arabismo", defiende.

Fortaleza califal de Gormaz en Soria.

En los años 50, en plena posguerra, el debate sobre el ser español alcanzó su cima intelectual. Lo protagonizaron Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, ambos exiliados. El primero defendía la singularidad española desde la intrincada convivencia de siglos con judíos y musulmanes. El segundo sostenía que la identidad era anterior y prehistórica, una esencia a prueba de milenios. La polémica se inició en 1948 y duró lo mismo que las vidas de sus dialécticos.

Más allá de controversias, lo islámico, árabe y bereber ha dejado una huella visible en la península Ibérica, donde en el año 711 cerca de 7.000 soldados árabes, bajo el mando de dirigentes musulmanes del Califato Omeya de Damasco, cruzaron el Estrecho de Gibraltar y conquistaron a los visigodos sin apenas usar las armas. En 15 años, cinco millones de habitantes se hicieron musulmanes. Había nacido Al-Ándalus. Más adelante, en los siglos XI y XII, la disolución del Califato Omeya de Córdoba en reinos de taifas propició la paulatina conquista cristiana, junto a una coexistencia fundamentada en la dominación.

Tal y como señala Luis Bernabé, arabista de la Universidad de Alicante, la España de las tres culturas (cristiana, musulmana y judía) existió, pero está mitificada: "Había segregación, progromos; no eran paraísos de tolerancia, sino reinos compli-

La España de las tres culturas existió, pero está mitificada: había segregación, progromos

<<Muchos europeos viajaban a Al-Ándalus para conocer los últimos avances científicos>>

cados donde el diferente tenía muchos problemas para acceder a una vida social plena". Eso no quita que Al-Ándalus fuera percibido como culturalmente superior por cristianos peninsulares y parte de los europeos. "La península Ibérica era el territorio más diferente de toda Europa y muchos viajaban a Al-Ándalus para conocer los últimos avances científicos y acceder a traducciones".

De hecho, el castellano se modeló como lengua literaria a partir de traducciones del árabe en la corte de Alfonso X *el Sabio*. Y la influencia llegó hasta los trovadores y el concepto del amor cortés. Según señala Bernabé, "Castilla tiene al único héroe épico europeo con sobrenombre árabe: Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, cuya victoria después de muerto es una adaptación de un relato caballeresco árabe". Y en el *Libro de Buen Amor*, del Arcipreste de Hita, hay diálogos escritos en árabe que el gran público leía con naturalidad.

"Castilla, en sus inicios, fue un reino profundamente arabizado", añade Bernabé. El aspecto físico era idéntico: era muy difícil diferenciar un morisco granadino de un cristiano viejo de Albacete. Una relación estrecha que también se percibe en las construcciones, en el mudéjar aragonés o en la cultura del riego, desarrollada al máximo a partir

«Castilla, en sus inicios, fue un reino profundamente arabizado», sostiene Luis Bernabé

La expulsión de los moriscos se justificó como un problema de seguridad pero fue un acto de propaganda



COMPRA LA
REVISTA 66

kiosco.lamarea.com





de la técnica romana. Y a la que nombran: acequia, azud... Palabras de un diccionario que aún se nutre de un 10% de arabismos, pese a la gran pérdida de términos agrícolas en los años 50 y 60. O la gastronomía, donde el azafrán, el comino, el ajonjolí o el anís dan sabor a guisos y a la repostería, que es fundamentalmente árabe. También la toponimia, donde el Antiguo Reino de Valencia es, para Bernabé, "el más arabizado de toda la península, más que Andalucía". Un territorio que en 1609 perdió un tercio de su población tras la expulsión de los moriscos.

La gran deportación

Se justificó como un problema de seguridad interna, pero fue un gran acto de propaganda. El reinado de Felipe III sufría una fuerte crisis de credibilidad tras la derrota con Inglaterra y Holanda y era necesario un golpe de efecto, que se barnizó de pureza cristiana. Los moriscos tenían prohibido el Islam, que profesaban clandestinamente. Segregados en pueblos de interior o en guetos amurallados en las villas, 160.000 moriscos valencianos fueron deportados al norte de África. En años posteriores les seguirían los de Cataluña, Aragón, Castilla (que incluía las actuales Andalucía y Extremadura) y Murcia. Unos 350.000 en total.

Pero no salieron todos. "Por muy perfecta que fuera la expulsión, no se pudo hacer sin agujeros en el sistema", relata el doctor en Historia Enrique Pérez Cañamares, quien desde el 2000 viene rescatando, uno a uno, la historia de los moriscos. Algo que explica en su portal: www.losmoriscos.es. Un trabajo minucioso a través de libros parroquiales y testamentos por el que ya ha catalogado unos 200.000, de los que 75.000 están transcritos: "No

creo que tenga vidas suficientes para llevar a cabo tanta labor". De esta población, 12.000 moriscos valencianos evitaron la expulsión. Un dato novedoso que no aparece en la historiografía. Pérez sostiene que 3.800 eran morisquillos, menores de siete años, raptados o entregados por soldados a familias cristianas tras quedar huérfanos a raíz de las sangrientas campañas en las revueltas de Cortes de Pallás y la Vall de Laguar. Según Pérez, también permaneció un buen número en el valle murciano de Ricote, en las cinco villas del Campo de Calatrava y en el Bajo Ebro. Y otros muchos, a menudo embarcados como corsarios, regresaron desde el exilio.

"¿Cómo devolver la dignidad a esta minoría maltratada?", se pregunta Pérez, a quien le resulta inaceptable el trato recibido "no sólo desde los parámetros actuales, sino desde los morales y legales de la época". Un resarcimiento que pasa por el conocimiento y la divulgación de una herencia que, según Bernabé, "podría ser una carta de presentación extraordinaria ante el mundo árabe, donde hablar de Al-Ándalus abre muchas puertas". Pero la sociedad española, y su clase política, lleva siglos dando la espalda a aquellos "nosotros" de entonces. Según Pérez, la construcción del Estado moderno, entre el XV y el XIX, lo realizó la Iglesia, "que impuso una lectura de la Historia opuesta a lo musulmán". Un relato que se cimentó durante las guerras coloniales del XX "y el rechazo atávico al moro, al vecino pobre", resalta Bernabé. Un vecino de ida y vuelta. "¿Quién nos dice que entre los que llegan en patera y encerramos en los CIE no haya descendientes de aquellos expulsados en el XVII? Es muy probable", indica.

Una realidad a la que no ayuda la escalada islamófoba que atraviesa Europa, "en aumento en España y que precisa de medidas urgentes para su freno", sostiene Bernabé. Y Pérez, por su parte, recomienda dirigir la mirada hacia el sur para superar complejos de europeos de segunda. "La historia de este país es una broma que no rinde cuentas al mestizaje cultural, y eso es un riesgo", lamenta. E ironiza: "Quisiéramos ser daneses, pero no parece que vaya a ser el caso". ■

Entre el siglo XV y el XIX, la Iglesia <<impuso una lectura de la Historia opuesta a lo musulmán>>

<<La historia de este país es una broma que no rinde cuentas al mestizaje cultural>>



DANIEL BERNABÉ
Escritor.
Autor de
*Trayecto en
noche cerrada*

El andar de tantos, Córdoba como memoria de culturas



La Mezquita
Catedral de
Córdoba es
Patrimonio de
la Humanidad
desde 1984.

Es difícil no pensar en que estas calles, y antes de ellas, los rastros de otras, y antes de esas otras, los caminos abiertos por el andar de tantos, han sostenido el peso de innumerales personas. No se puede dejar de sentir que las ciudades, además de plano, edificio y topónimo son, sobre todo, la gente que vive en ellas. O que vivió.

El inicio del otoño en Córdoba es como la vuelta a la vida. Tras esa balsa de calor que lo aplasta todo, el aire vuelve a correr, trayendo estudiantes de entusiasmo atolondrado, turistas de pasos perdidos y un sol que es acompañamiento más que amenaza. Comienzo mi camino en la Torre de la Calahorra, fortaleza cristiana sobre estructura árabe que guarda el Puente Romano, en la orilla que debió de ser la entrada al sur de la ciudad. Mientras cruzo el río Guadalquivir pienso en esa superposición constante de piedra sobre piedra, de épocas que cesan pero que permanecen en las se sucedieron más allá de su fin. Y algo de eso hay en la cultura, el lenguaje y el carácter, en el ansia de conquista, pero también de integración y permanencia.

Me detengo en el Molino de la Albolafia, ya en el otro margen, y leo que servía para llevar el agua a los jardines del alcázar Omeya, centro del gobierno de Al-Ándalus, que en su máximo esplendor, en el Califato de Córdoba, se extendía desde las costas atlánticas portuguesas hasta el Mediterráneo en Tarragona, desde Algeciras hasta más allá de Zaragoza. Un gato cruza la calle, con pasos danzantes de felino. Lo sigo, abandono la rivera, entro en las callejuelas de muros encalados y adoquinados, al-

LAS CIUDADES, ADEMÁS DE PLANO, EDIFICIO Y TOPÓNIMO SON, SOBRE TODO, LA GENTE QUE VIVE EN ELLAS. O QUE VIVIÓ

La Mezquita, algo más arriba, es un edificio imponente aunque grácil, como la letra árabe de sus muros. Sería inútil tratar de describirla en tan poco espacio. En su Patio de los Naranjos, entre la venta de entradas y las poses de las fotos, aún se intuye la espiritualidad y el recogimiento. A los cordobeses no les gustó la inmatriculación de su monumento, que es catedral, pero también patrimonio. Se diría que aquí no se percibe la historia del periodo musulmán como ocupación o conquista, sino como hecho propio, como parte de sí mismos, como Abderramán III, que como rubio hijo de vascona se tenía que teñir la barba de negro para parecer árabe.

Quizá, y esto es percepción de recién llegado, ese carácter cordobés amable pero distante, siempre orgulloso y a veces hermético, es lo que resta, además de murallas y monumentos, de aquel tiempo. Eso y la literatura, el apego al pensamiento y la letra. A pocos pasos te encuentras las estatuas de Averroes y Maimónides, filósofos, juristas, médicos, coetáneos, el uno musulmán y el otro judío, ambos cordobeses y ambos huidos del fanatismo almohade. Un intento de conjugar lógica y religión, resultado y creencia. Haría falta una nueva *Guía para los perplejos*, ante tanta mu-

Derechos humanos



El lucrativo negocio de la esclavitud

Cada año se gastan millones de euros en luchar contra el tráfico de personas, pero las cifras no se reducen y la trata ya es el segundo crimen internacional más importante.

POR NAZARET CASTRO (BUENOS AIRES / ARGENTINA)
 LAURA VILLADIEGO (BANGKOK / TAILANDIA)

Durante seis años, Samat Senasuk sacó con sus manos desnudas toneladas de peces atrapados en unas redes que erosionaron poco a poco sus dedos. Las jornadas de hasta 18 horas al día no daban respiro a sus huesos y, al final, dos de sus dedos cedieron ante las afiladas redes y se quebraron. Recibió una paliza por su torpeza y tuvo que seguir trabajando. En alta mar, entre Tailandia e Indonesia, era imposible abandonar su cárcel.

Samat nunca eligió subirse a ese barco, que alimentaba la rica industria pesquera tailandesa, una de las principales proveedoras de Europa. Todo empezó con una promesa de un trabajo con un sustancioso salario como

guardia de seguridad en un edificio de Bangkok, la capital de Tailandia. El prometido inmueble acabó siendo un gigante flotante, del que Samat casi nunca podía salir. El sueldo terminó reducido a apenas 80 euros mensuales (una tercera parte del salario mínimo en Tailandia) y era a menudo retenido por su patrón para evitar que se escapara. Al final, Samat consiguió ahorrar algo de dinero para sobornar al guardia de un puerto en Indonesia en el que el barco había atracado y pudo escapar.

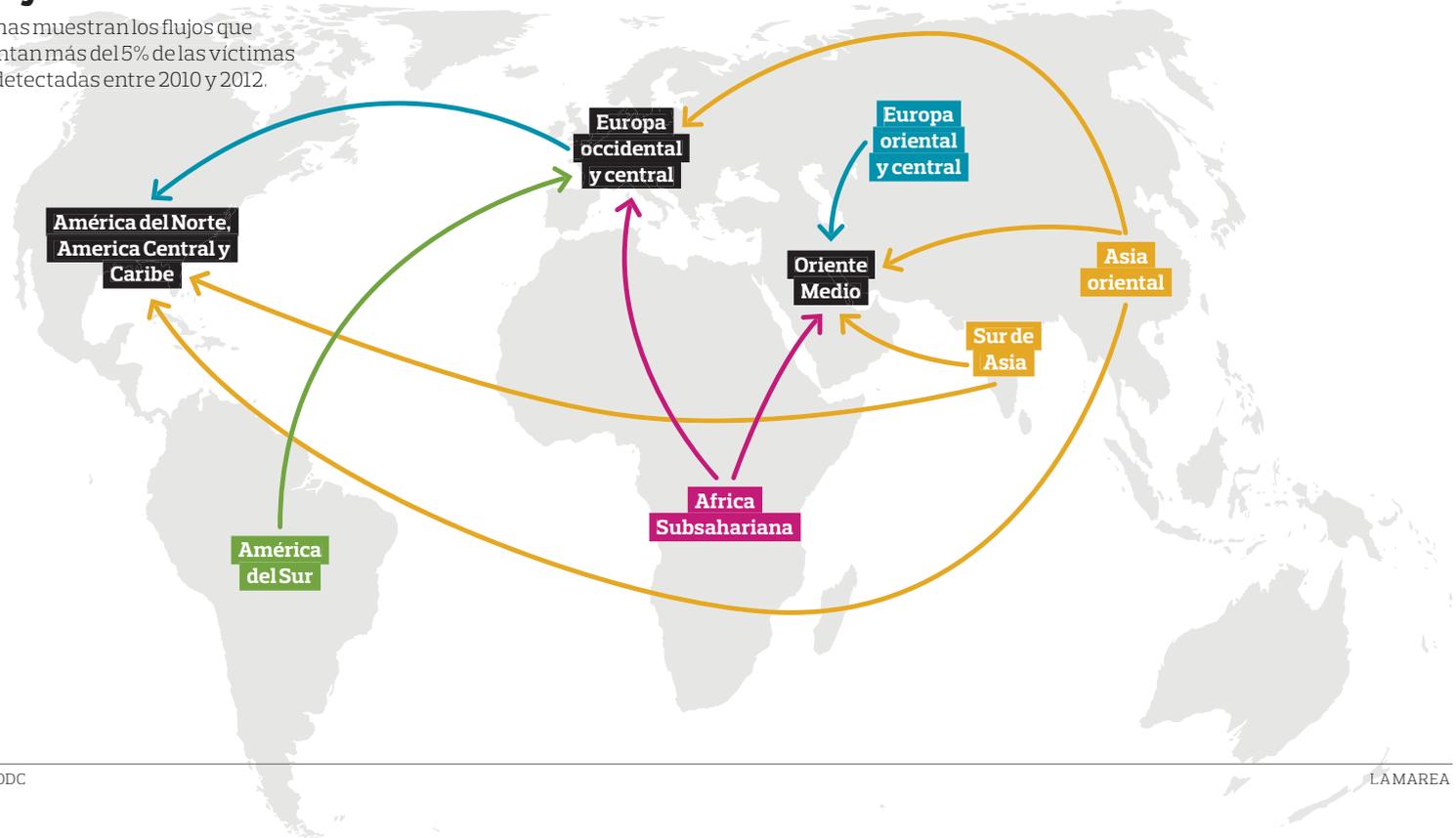
El caso de Samat no es único. Unas 800.000 personas son traficadas cada año a través de fronteras internacionales para acabar explotadas en contra de su voluntad y 21 millones de personas viven en condiciones análogas a la esclavitud, según datos de Naciones Unidas. Las alarmantes cifras han hecho de este tipo de explotación una de las principales batallas de la comunidad internacional durante los últimos años y los fondos destinados a combatirla han aumentado. Según la ONG Walk Free, los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) gastan cada año 120 millones de dólares (100 millones de euros) en luchar contra la trata, una cifra que no incluye los fondos destinados por iniciativas privadas o por las organizaciones internacionales. Y sin embargo, Naciones Unidas dice que el tráfico de personas es uno de los negocios ilícitos que más rápido crece. Hoy es el segundo crimen internacional que más ingresos genera, sólo por detrás del tráfico de drogas, con unos 30.000 millones de euros anuales. "La trata es una situación de esclavitud, y forma un triángulo entre el origen, el tránsito y el destino. Está absolutamente relacionada con el crimen organizado, muy de la mano del narcotráfico", explica en la revista *Pueblos* la feminista boliviana María Ximena Machicao Barbero, que ha investigado la trata en cinco países suramericanos.

A pesar de este rápido crecimiento, sólo unas 25.000 personas son identificadas y ayudadas cada año por go-

Senasuk fue engañado con una falsa promesa de trabajo y acabó en un barco del que tuvo que huir. L. VILLADIEGO

Origen y destino de la trata

► Las flechas muestran los flujos que representan más del 5% de las víctimas totales detectadas entre 2010 y 2012.



FUENTE: UNODC

LAMAREA

biernos y organizaciones internacionales, según datos de la Organización de Naciones Unidas para las Drogas y el Crimen (UNODC en sus siglas en inglés). “No es siquiera un 1% de las víctimas que hay ahí fuera. Tenemos que cambiar la manera en la que hacemos lo que hacemos para que sea más eficiente y efectiva, porque no estamos reduciendo [la esclavitud]”, dice Matthew Friedman, director ejecutivo del Mekong Club, una organización empresarial de Asia que se propone combatir la esclavitud.

Una realidad poco conocida

“Vas a ganar en dólares y no vas a gastar en nada, ni en comida”, le dijo su tío a Delia. Así la convenció para lanzarse a la aventura de la emigración en 2005, y convertirse en una de miles de bolivianas y bolivianos que trabajan en talleres textiles en Buenos Aires y su área metropolitana. Ocurrió que, una vez en Argentina, las condiciones en el taller de sus tíos no eran exactamente las que le habían prometido: la jornada, que iba a ser de lunes a viernes de 7 a 22 horas, y sábados de 7 al mediodía, sólo se cumplió el primer mes. Terminó trabajando hasta medianoche; cuando terminaba de tejer, debía limpiar el cuarto de trabajo y planchar las prendas para dejarlas listas para llevarlas a la feria; no descansaba ni los domingos. Tampoco se cumplieron sus expectativas económicas. Había acordado con sus tíos que cobraría cuando regresase a Bolivia. Mientras tanto, mandarían dinero a su familia, pero nunca le mostraron el resguardo del giro. Su tía, que manejaba el taller, no dejaba de gritar y maltratar a Delia y sus compañeras. Les acusó de robo. Le impidió ir al médico cuando, por la picadura de algún insecto, se le infectó la pierna. Pronto, Delia comenzó a pensar en huir. Una vez se escapó. Pero, cuando se vio sola en la ciudad, sin conocer a nadie, sin documentos –se los habían retirado sus tíos– y sin dinero, no le quedó otra opción que volver. Y esperar.

Como Delia y Samat, los millones de esclavos que hay en el mundo viven en el anonimato, a menudo como inmigrantes ilegales que no pueden pedir ayuda. La clandestinidad hace más complicado saber contra qué se está luchando. “No hemos pasado tiempo suficiente recogiendo datos para saber qué hace falta hacer exactamente y la ineficiencia viene de que no tenemos suficiente información sobre cuál es el problema”, dice Friedman. “La trata de personas es un crimen muy complejo porque implica cruzar fronteras y se hace de forma clandestina”, añade Saisuree Chutikul, experta en trata en Tailandia, uno de los centros de este negocio en Asia.

Cada lugar, tiene además sus particularidades, como se ve claramente en América Latina. Así, en Bolivia, por ejemplo, la ciudad de El Alto se ha convertido en un lugar de captación de jóvenes de bajos recursos que buscan una vida mejor en Argentina o Europa. En Paraguay, el objetivo son las mujeres indígenas guaraníes en la vulnerable Triple Frontera. En Brasil, ciudades turísticas del Nordeste como Salvador de Bahía, Natal y Fortaleza se han transformado en núcleos del turismo sexual. Los casos de Colombia y Perú evidencian la relación entre la llegada de proyectos extractivos transnacionales, como la megaminería o la explotación de hidrocarburos, y el aumento de la prostitución en la región.

Luchar contra la trata de personas está de moda y hasta la famosa cadena de videos musicales MTV tiene un programa destinado a ello. Muchos gobiernos, especialmente los occidentales, destinan millones de euros cada año a luchar sobre todo contra las redes de prostitución. Sin embargo, la ONU ha apuntado a

Unas 80.000 personas son traficadas cada año a través de fronteras internacionales para ser explotadas

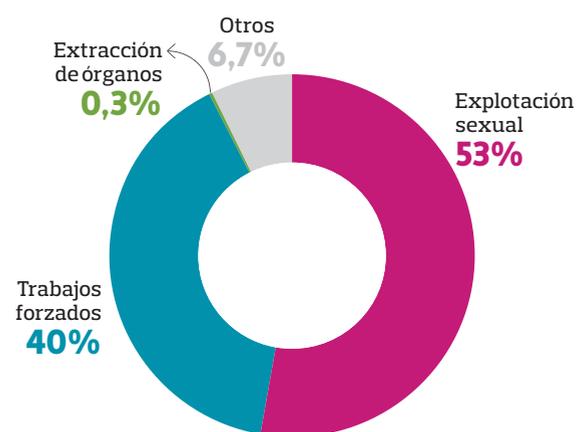
«La ineficiencia [de las medidas] viene de que no tenemos suficiente información sobre cuál es el problema»



Derechos humanos

La explotación en el mundo

► El informe de la ONU se basa en los datos nacionales de los países miembros en 2011.



FUENTE: UNODC

L.A.MAREA

que la trata, especialmente en Asia, está cada vez más orientada a llenar fábricas y plantaciones que proveen a los supermercados europeos o estadounidenses, y no tanto a llenar los burdeles de medio mundo, si bien el tráfico con fines de explotación sexual sigue siendo mayoritario. El periodista brasileño Leonardo Sakamoto, fundador de la ONG Repórter Brasil, centrada en la denuncia de la explotación, pone el dedo en la llaga: "El trabajo esclavo no es una enfermedad, sino el síntoma del sistema. Estas nuevas formas de esclavitud no son un resquicio de prácticas arcaicas que sobrevivieron a la introducción del capitalismo, sino un instrumento del sistema para favorecer la acumulación del capital en su interminable proceso de expansión", sostiene.

En los centros calientes de la trata de personas, la complicidad de los Estados es la norma antes que la excepción: desde la policía a la justicia y la política, como evidencia el caso de Susana Trimarco en Argentina. Trimarco se arremangó después de que, hace una década, su hija, Marita Verón, fuese secuestrada por una red mafiosa en la provincia de Tucumán. Ante la negativa de las autoridades a hacer nada al respecto, comenzó a recorrer un prostíbulo tras otro, hasta demostrar que Argentina se ha convertido en uno de los países del mundo con más presencia de la trata de mujeres con fines de explotación sexual. Algunas mujeres terminaban en los prostibulos nacionales y otras fueron enviadas a países europeos, como España, que tiene el triste honor de figurar entre los primeros puestos del ranking mundial de este negocio tan lucrativo como deshumanizado.

El caso Marita Verón se tornó mediático y tuvo mucho que ver en la presión social que llevó a la aprobación en 2008 de la primera ley argentina destinada a proteger a las víctimas de trata y sancionar a sus victimarios. El problema que denuncia el activismo de base es que muchas de estas personas vuelven a las mismas redes, o a otras formas de explotación sexual, porque el Estado no les ofrece alternativas. "Tenemos que considerar el coste de no hacer ninguna reintegración [de las víctimas]. Si no les ofrecemos un apoyo amplio e individualizado, es posible que no se recuperen de [la experiencia de] la trata y que no se puedan reintegrar. Existe también el riesgo de ser explotado o traficado de nuevo", dice Rebecca Surtees, investigadora del Instituto Nexus y consejera del Programa de Reintegración de Víctimas de Trata en

los Balcanes. Es el caso de Samat. De vuelta en Tailandia, no ha sido siquiera considerado como víctima de trata por las autoridades del país porque, aseguran, se enroló en el barco de forma voluntaria. Hoy, sin trabajo, tiene una deuda de más de 200 euros con el Estado por el billete de barco que lo devolvió a Tailandia desde Indonesia. Es un candidato perfecto para terminar de nuevo en las garras de las redes de trata.

Algo parecido ocurre en España, donde las mujeres víctimas de redes de prostitución que consiguen escapar de los burdeles donde están aprisionadas, a menudo terminan cayendo en otras redes por falta de alternativas de supervivencia. Esa realidad llevó a la creación de la Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención a la Mujer Prostituida (Apramp), orientada a la asistencia integral a las víctimas de trata, desde una perspectiva de género y los derechos humanos. "No trabajamos para las mujeres, sino que trabajamos con las mujeres, que participan en los talleres que diseñamos y nos indican qué medidas son las más efectivas", aseguran desde la asociación, que tiene en la madrileña calle Ballesta, número 9, una tienda donde se pueden adquirir productos elaborados artesanalmente por estas mujeres.

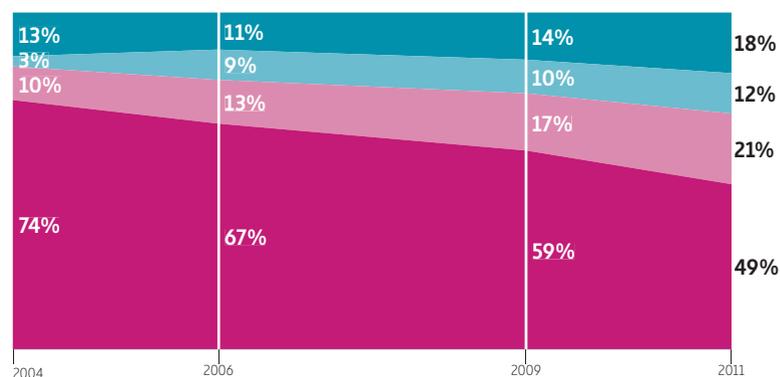
Los retos son enormes y la trata sigue siendo un negocio lucrativo y en alza, si bien ha habido algunos avances en los últimos años en la lucha contra esta lacra. En 2003 entró en vigor el Protocolo sobre Trata de Personas que pone las bases de un marco jurídico internacional para penar este crimen. Según la ONU, 2.000 millones de personas aún viven en países que no aseguran una protección jurídica a las víctimas de trata, especialmente en África subsahariana, en Asia y en Sudamérica. Pero el número de países que se suma al tratado crece rápidamente. Los avances se deben, en gran medida, a la presión de la sociedad civil, asociaciones como Apramp en España, Repórter Brasil o la Fundación Alameda en Argentina ponen rostros y números a este oscuro negocio que es comerciar con seres humanos. ■

Muchas vuelven a las mismas redes o a otras formas de explotación sexual porque el Estado no les da alternativas

La trata sigue siendo un negocio lucrativo y en alza, pese a los avances en los últimos años en la lucha contra esta lacra

Perfil de las víctimas (2004-11)

► Las redes de trata han cambiado el perfil de sus víctimas; cada vez reclutan a menos mujeres y prefieren ahora a los menores, especialmente niñas.



FUENTE: UNODC

L.A.MAREA



LAS VOCES IGNORADAS EN LA COP22

La cita de Marrakech ha supuesto un rotundo fracaso en los compromisos adquiridos hace un año en París.

POR JOSÉ BAUTISTA / MARRAKECH

En 2015 más de 200 gobiernos de todo el mundo dieron una muestra de responsabilidad al adoptar el Acuerdo de París para limitar el calentamiento global de aquí a 2050 a 1,5 grados centígrados. Se dejaba así un poco de margen al límite de dos grados, a partir del cual los científicos auguran catástrofes de una envergadura impredecible e irreversible. "La COP21 ha sido la conferencia de las decisiones, la COP22 en Marrakech será la de las soluciones", dijo el presidente francés François Hollande en referencia a la fructífera cita de París y la posterior Cumbre del Clima que acaba de celebrarse en Marruecos.

La cita de Marrakech, la "cumbre de la acción" que debía dar vida a lo acordado en París, concluyó rozan-

do el absoluto fracaso la madrugada del 18 de noviembre. Ecologistas, periodistas y numerosos ciudadanos que siguieron el evento confirmaron sus peores sospechas cuando, tras varias confusiones inhabituales en un evento de Naciones Unidas, apareció el texto definitivo de la COP22 sin ningún compromiso relevante más allá de posponer a 2018 el establecimiento de mecanismos concretos para hacer frente al reto global más urgente del siglo XXI. Los estudios científicos avalados por la ONU advierten que, al ritmo actual, la temperatura media del planeta superará con creces la barrera de los tres grados antes de 2050.

Los medios se hicieron eco de los aplausos vacíos, los discursos de alto nivel llenos de buenas intenciones, las llamadas de atención a Donald Trump –el negacionista que presidirá Estados Unidos a partir de 2017–, y el desfile de decenas de presidentes y ministros acompañados de miles de técnicos, expertos, lobbistas, negociadores y altos funcionarios. Sin embargo, más allá del ruido mediático y la foto oficial, las propuestas y peticiones de los más vulnerables volvieron a pasar desapercibidas. Desde Marrakech, *La Marea* conversó con las víctimas invisibles del cambio climático sobre los asuntos más acuciantes de esta batalla.

REFUGIADOS CLIMÁTICOS

Sequías e inundaciones, nuevas enfermedades y la desaparición de especies son sólo algunas de las facturas que paga la naturaleza y quienes viven de ella en los países desindustrializados de menor renta per cápita, los más vulnerables al calentamiento global, que además son los más expuestos a la contaminación generada por grandes empresas extractivistas (deforestación, suelos contaminados, etcétera). "Nos vemos obligados a engrosar las filas de la emigración a la ciudad", lamenta Blanca Chancoso, líder indígena quechua venida desde Ecuador.

En 2011 más de cuarenta millones de personas abandonaron su tierra por razones climáticas. El calentamiento global está incluso entre los factores que, junto con razones geopolíticas, origina conflictos tan sangrientos como la guerra de Siria. La Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) calcula que la alteración climática podría empujar al exilio a 1.000 millones de personas en las décadas venideras. De los 50 países más afectados por el cambio climático, 36 están en África. "Estamos decepcionados con las resoluciones, vengo de un país en el que tres cuartos de la superficie son ya desierto", denuncia Adjoudji Gueme, presidenta de la Unión de Sindicatos de Chad. Ante un nutrido grupo de activistas y ecologistas reunidos cerca del lugar donde se celebran las negociaciones, recuerda que el mítico lago Chad ya ha perdido el 90% de su superficie. Gueme pide hechos contundentes y cita el ejemplo de las explotaciones petroleras en su país, que "han destruido cultivos" en su única zona fértil y han empujado a miles de personas al exilio.

Pese a estas realidades, los refugiados climáticos no existen a efectos legales, con excepción de países como Suecia y Finlandia. En 2007 saltó a las portadas el caso de Teitiota y su familia, que huyeron a Nue-

Los grupos indígenas han denunciado su situación en la Cop22.

CHRISIAN MORENO

www.lamarea.com
 diciembre 2016

Cumbre del Clima de Marruecos

CAMBIO CLIMÁTICO


33

va Zelanda porque el mar se comía la isla de Kiribati, su hogar. Las autoridades neozelandesas les denegaron el asilo. La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 aún no reconoce los desplazamientos por razones climáticas, al igual que no lo hace el Acuerdo de París.

Samir Abi es de Togo y preside el Observatorio de Migraciones del África Occidental. Lleva años viendo cómo miles de agricultores de esa región se desplazan para huir de la subida del mar, las olas de calor y la alteración de las estaciones. "Europa ha impuesto la idea de migrante económico para criminalizar a quienes llegan a sus fronteras, pero no habla de emigrantes climáticos porque eso lo cambiaría todo". "La explotación minera en nuestros países contamina el agua y destruye el suelo, ¿de qué vamos a vivir? Somos víctimas de las multinacionales del norte, emigramos por su culpa", añade emocionado. Además, recuerda que gran parte de los fondos destinados al sur acaban "en Suiza o en las Islas Vírgenes británicas". "No hay corrompidos sin corruptores", sentencia.

El Acuerdo de París plantea la transferencia de tecnología de los países industriales a los países del denominado sur –en su mayoría situados en África, América Latina y el Sureste asiático–, así como la creación del Fondo Verde, dotado con 100.000 millones de dólares hasta 2020 destinados a mitigar los efectos del cambio climático (80% del fondo) y a proyectos y políticas de adaptación (20%) en los países de menor renta, los más vulnerables, para que no se vean en la tesitura de escoger entre su desarrollo o la lucha contra el calentamiento global. Hasta ahora sólo se ha comprometido –que no transferido– una quinta parte de esa cifra. "Tienen una deuda histórica con nosotros, no estamos pidiendo limosna", opina en voz alta una indígena de rasgos andinos durante una de las reuniones informales de movimientos sociales.

"No podemos hablar de justicia climática sin hablar de justicia social", opina Inés Djouhri, joven francoargelina que ayuda en la organización de la cumbre alternativa en una zona autogestionada de la Universidad Cadi Ayyad de Marrakech. Al igual que ella, las tailandesas Chirapaporn Laima y Nachira Titpranee tienen claro que sólo podrán mejorar sus economías y proteger el medio ambiente "con el compromiso de las naciones más desarrolladas". Fue también en Marrakech, en 2001, donde se aceptó la creación del Fondo de Adapta-

ción, predecesor del Fondo Verde ideado en 2011, durante la COP17 de Sudáfrica. Quince años después y en la misma ciudad, los líderes de las naciones más ricas del mundo siguen sin ponerse de acuerdo para darle vida.

MUJERES EN SEGUNDO PLANO

Ocho mujeres y 75 hombres protagonizaron la foto oficial de la cita en Marrakech. Las mujeres siguen en segundo plano a pesar de que la COP20 celebrada en Lima en 2014 incorporó por primera vez el enfoque de género. Los líderes que fraguaron el fracaso de la COP22 se comprometieron a "desarrollar un plan detallado de acción de género", pero las mujeres de los países más vulnerables tampoco están satisfechas. Kalyani Raj, de la organización All Indian Women's Conference, asegura que "el cambio climático impacta de forma diferente a mujeres y hombres, pero sólo hay hombres decidiendo las políticas". Raj viajó a Marrakech con su paisana Usha Nair, que trabaja en la concienciación de mujeres indias y defiende que se incluyan en la misma agenda "la lucha contra el cambio climático, la igualdad de género y los derechos humanos".

Los expertos señalan que el cambio climático afecta más a las mujeres de las zonas más expuestas a la alteración del clima que sus pares masculinos, ya que reduce con fuerza sus posibilidades para mejorar su nivel de educativo o realizar trabajos que les permitan tener independencia económica, dos pilares clave para su emancipación, lo que perpetúa y profundiza la desigualdad de género. Fatou Sarr, senegalesa y presidenta en el Sahel de la ONG Enda Graf, defiende que se les dé más poder: "Las mujeres ponemos el listón más alto porque nuestro rol está más cerca de la prevención y la preservación climática". Se alegra de ver que "cada vez hay más mujeres comprometidas, aprendiendo y sensibilizando", pero comparte la decepción que, para todos, ha supuesto Marrakech. ■

LA COP22 POSPONE HASTA 2018 LOS MECANISMOS PARA ENFRENTARSE AL CALENTAMIENTO GLOBAL.

«EL CAMBIO CLIMÁTICO IMPACTA DE MANERA DIFERENTE Y SÓLO HAY HOMBRES DECIDIENDO LAS POLÍTICAS»

LA GRAN ESTAFA DE LAS PREFERENTES

Ya en librerías



NOVEDAD
467 páginas

Una investigación de
Andreu Missé, director de
Alternativas Económicas

**Alternativas
económicas**



MACHISMO E ISLAMOFOBIA A LA VEZ

Las feministas islámicas reivindican la lucha por la igualdad sin bajarse de sus tradiciones. POR ALBA MARECA

Dos mujeres de origen musulmán pasean por una calle de París.

TERESA SUÁREZ

Prohibición de la entrada a espacios públicos, insultos racistas y machistas, mofas, apaleamientos en la calle o la dificultad añadida a la hora de encontrar empleo. Éstas son algunas de las situaciones a las que se enfrentan las mujeres musulmanas en Occidente fruto de una misma lacra: la islamofobia. "Las primeras en padecerla somos nosotras", sentencia Helena Gutiérrez, profesora en un instituto público y miembro de Red Musulmanas, una plataforma que trabaja para mostrar la diversidad de perfiles de mujeres musulmanas y desmontar los prejuicios que existen sobre ellas.

Según Gutiérrez, la islamofobia de género, una suma de islamofobia y machismo, es la que más crece. El informe que elabora cada año la Plataforma ciudadana contra la islamofobia corrobora esta afirmación. En 2015 hubo un aumento de los crímenes de odio de este tipo respecto al año anterior, con un total de 59 incidentes que afectaron a más de 200 mujeres. Sin ir más lejos, el pasado 7 de septiembre dos hombres apalearon a una mujer embarazada que vestía niqab en Barcelona. Días más tarde, en Valencia, un instituto público prohibía la entrada a una alumna por llevar el hiyab, el velo tradicional musulmán. Casos como este último se repiten cada año con el inicio del curso es-





LOS CRÍMENES DE ODIOS AFECTARON A MÁS DE 200 MUJERES EN CASI 60 INCIDENTES REGISTRADOS EN 2015

FÁTIMA AATAR: «VETAR EL VELO ES UNA VERSIÓN RENOVADA DE UNA CONSTANTE EN LA HISTORIA»

colar y evidencian que no se trata de hechos aislados. "Intentar vetar el velo es una versión renovada de una constante en la historia de la Humanidad: controlar nuestros cuerpos", afirma Fátima Aatar, graduada en Antropología Social y Cultural y activista pro-Palestina y feminista.

Frente a estos ataques se erige el feminismo islámico, un movimiento "bastante nuevo en España", según Aatar, y cuya lucha, dado el contexto español, tiene a la islamofobia de género como principal enemiga. "Las mujeres musulmanas somos objeto de una mayor discriminación y rechazo porque muchas de nosotras somos visiblemente musulmanas, al llevar velo, por ejemplo", denuncia Amanda Figueras, periodista independiente a caballo entre El Cairo y Madrid que pertenece a Red Musulmanas y al Foro Abraham de diálogo interreligioso. Según Figueras, esta discriminación tiene, además, un factor interseccional: "No es sólo odio al Islam, sino que suele darse una mezcla de prejuicios basados en la raza, la nacionalidad, el estatus social o el género".

En este sentido, los estereotipos y prejuicios asociados a las mujeres musulmanas que permanecen en el imaginario colectivo juegan un papel importante. "Sumisa, ignorante, pasiva y adoctrinada", enumera Aatar, "los estereotipos hacia las mujeres musulmanas son bastante conocidos". Sin embargo, la activista insiste en que esta idea "se sustenta cada vez menos". Son las mujeres quienes han tomado las riendas en la lucha contra la islamofobia y representan una mayoría en las universidades y también a la hora de visibilizar sus trabajos. Aatar señala a los medios de comunicación como principal motor a la hora de generar dichos convencionalismos. "Representan a las mujeres musulmanas en medio de conflictos bélicos, siempre veladas, gritando o llorando. No tienen agencia para luchar. Ni siquiera para hablar", declara.

En esta tarea, Helena Gutiérrez escribió la novela *Unos baklava por amor* "para intentar acabar, mediante el humor, con la idea del moro malo y la mora sumisa". "Las mujeres musulmanas somos muy diversas, no sólo por la vestimenta que llevamos o por la nacionalidad, sino también por la manera de vivir el Islam de cada una, que pueden ser muy diferentes. No es lo mismo cómo viven el Islam las mujeres senegalesas que las saudíes, por ejemplo. Y en cada contexto la lucha feminista será diferente", explica Gutiérrez. Una de las acciones concretas de los feminismos islámicos en el contexto español se centra en "disponer de un espacio digno en las mezquitas", un problema que no suelen tener en los países de mayoría musulmana y que aquí se achaca a "la falta de espacio".

Además, las tres activistas coinciden en un mismo escollo: "El rechazo por parte del feminismo clásico, que considera imposible ser feminista y musulmana", tal y como explica Figueras, que lo atribuye a "un problema de desconocimiento". Gutiérrez también comparte ese análisis, y hace referencia al trabajo de la feminista musulmana Amina Wadud: "Las feministas islámicas lo que hacen es coger el Corán para defender los derechos otorgados por Alá y ésta es su mejor arma". ■



una película de Alberto San Juan y Valentín Álvarez

EL REY

LA PESADILLA FINAL DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA



ALBERTO SAN JUAN es **FRANCO** • LUIS BERMEJO ES **JUAN CARLOS I** • GUILLERMO TOLEDO es **FELIPE GONZÁLEZ**

Sonido: Daniel Molina y David Mantecón / Montaje: Kike Costas / Dirección de fotografía: Valentín Álvarez / Guión: Alberto San Juan



Una película producida por

TEATRO DEL BARRIO



PRINCIPALES PARTIDOS DE LA ULTRADERECHA MODERNA

Alternativa para Alemania (AfD)

Fundación: 2013
Líder: Frauke Petry

120 diputados regionales
7 eurodiputados

Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP)

Fundación: 1993
Líder: Diane James

1 diputado C. de los Comunes
3 diputados C. de los Lords
22 eurodiputados
488 concejales
6 diputados A. de Gales
2 diputados A. de Londres

Frente Nacional (FN)

Fundación: 1972
Líder: Marine Le Pen

2 diputados Asamblea
Nacional
2 senadores
21 eurodiputados
358 representantes
regionales
61 representantes
departamentales
1.545 concejales

Partido Popular Danés (DF)

Fundación: 1995
Líder: Kristian Thulesen
Dahl

31 diputados nacionales
4 eurodiputados
23 representantes regionales
255 concejales

Partido por la Libertad (PVV)

Fundación: 2006
Líder: Geert Wilders

12 diputados nacionales
9 senadores
66 representantes regionales
4 eurodiputados

EL MIEDO AL TERRORISMO DA MIEDO

Los atentados y la llegada de refugiados generan un discurso anti Islam que se extiende por Europa. POR THILO SCHÄFER

**EL RECHAZO A LOS
MUSULMANES ES MAYOR
EN LUGARES DONDE
APENAS VIVEN, SEGÚN
UN INFORME DE JULIO**

**UN 40% DE LOS DELITOS
DE ODIO EN ESPAÑA
FUERON DIRIGIDOS
CONTRA EL COLECTIVO,
INFORMA INTERIOR**

Cuando los medios alemanes informaron en enero de que en la pasada Nochevieja grupos de hombres de origen norteafricano y árabe habían cometido múltiples asaltos sexuales y robos en Colonia, la centralita telefónica, el buzón de correo y las redes sociales del Consejo Central de los Musulmanes en Alemania (ZMD) fue inundado de insultos, amenazas y mensajes islamófobos. "Fue una nueva dimensión del odio", denunció luego el presidente de esa asociación, Aiman Mazyek. En los últimos años, en toda Europa ha aumentado el rechazo y el racismo hacia las minorías musulmanas, según indican diferentes estudios demoscópicos. La llegada masiva de refugiados desde Siria, Iraq, Afganistán y otros países y los recientes atentados terroristas perpetrados en nombre de grupos islamistas como el autoproclamado Estado Islámico (ISIS) han contribuido a este incremento considerable de la islamofobia, pero no son la única explicación y tampoco se trata de un fenómeno nuevo.

Un informe de Pew Research Centre de Washington, publicado en julio, concluye que el 59% de las personas encuestadas cree que la llegada de refugiados aumenta el riesgo terrorista. Después viene la preocupación de que pueda crecer la criminalidad y que los recién llegados se hagan con las ayudas sociales. Llama la atención que el miedo por el terrorismo es mayor en países que no han acogido a refugiados ni han sufrido atentados, como Hungría (76%) y Polonia (71%). En Francia, a pesar de los ataques sufridos últimamente, el porcentaje es menor (46%). En España, el 40% considera que los refugiados aumentan el riesgo terrorista.

Lo mismo ocurre cuando se mide el rechazo a los musulmanes, que es mayor en lugares donde apenas viven. Alternativa para Alemania (AfD), el partido xenófobo que ya está presente en diez parlamentos regionales, tiene más apoyo en el este del país, donde se ha acogido a muchos menos refugiados que en la parte occidental. Además de en Alemania, el discurso anti Islam está triunfando en países como Francia, donde el Frente Nacional de Marine Le Pen encabeza las encuestas a ocho meses de las elecciones presidenciales; y Holanda, con la formación islamófoba de Geert Wilders. Según el estudio de Pew Research, el sentimiento antimusulmán es mayor entre los hombres, personas de

Partido de la Libertad de Austria (FPÖ)

Fundación: 1956
Líder: Heinz-Christian Strache

38 diputados regionales
13 representantes consejos federales
4 eurodiputados

Liga Norte (LN)

Fundación: 1991
Líder: Matteo Salvini

14 diputados nacionales
12 senadores
5 eurodiputados
2 gobiernos regionales: Véneto y Lombardía

Vlaams Belang (VB)

Fundación: 2004
Líder: Tom Van Grieken

6 diputados Parlamento Flamenco
1 eurodiputado
19 representantes concejales

Demócratas Suecos (SD)

Fundación: 1988
Líder: Jimmie Åkesson

49 diputados nacionales
2 eurodiputados
161 representantes departamentales
1.324 concejales

Partido de los Finlandeses (PS)

Fundación: 1995
Líder: Timo Soini

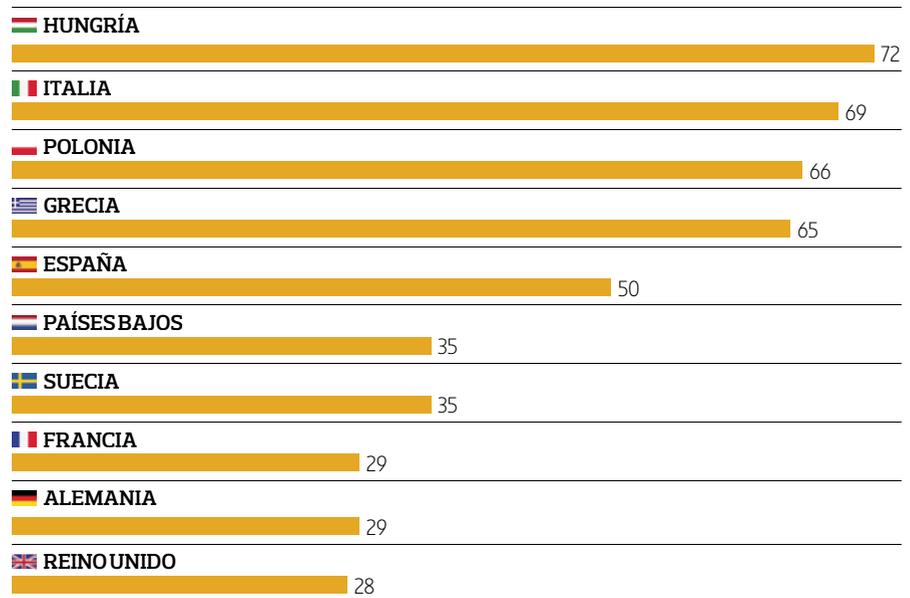
37 diputados nacionales
2 eurodiputados
1.195 concejales

mayor edad y con menos formación. No se trata de un fenómeno europeo, como ha demostrado la diatriba islamófoba del candidato republicano a la Casa Blanca, Donald Trump, que pretende prohibir a todos los musulmanes la entrada en EEUU. También en ese país, muy acostumbrado a masacres de todo tipo, la paranoia alimentada por la violencia yihadista ha provocado un incremento sensible en ataques y sentimientos islamófobos, como afirman organizaciones musulmanas estadounidenses. El instituto de estudios Demos, de Londres, ha medido el impacto que tienen los atentados en las redes sociales. Así, el número de mensajes islamófobos escritos en inglés en Twitter se disparó en julio pasado hasta 289 por hora, con un pico pronunciado justo después del atentado en Niza. En un experimento, el mencionado ZMD en Alemania dejó de filtrar los comentarios en su página de Facebook desde principios de año hasta finales de julio. El resultado fue que de entre 1.252 comentarios, tan sólo 96 no contenían insultos y difamaciones racistas. Mazyek advirtió, sin embargo, que sería equivocado atribuir esta nueva ola de islamofobia exclusivamente a la llegada de refugiados: "Los resentimientos racistas están muy enraizados en la sociedad". Considera que la crisis migratoria, que efectivamente está planteando serios desafíos logísticos y de integración en Alemania, sólo ha servido para que estos resentimientos puedan articularse de forma abierta dentro de un debate supuestamente pragmático.

Uno de cada dos alemanes que participó en el más reciente estudio anual sobre el racismo, elaborado por la Universidad de Leipzig, asegura que a veces se siente como un extranjero (*Fremder*) en su propio país. Más que con el miedo al terrorismo, los populistas xenófobos juegan con el miedo de las sociedades a que los inmigrantes podrían suplantarse su cultura y estilo de vida, lo que en alemán se conoce como *Überfremdung*. En muchas ciudades hay protestas contra la construcción de mezquitas. Los suizos votaron ya en 2009 en un referéndum a favor de prohibir levantar mi-

El rechazo al Islam se asienta en Europa

► Personas que tienen una visión negativa de los musulmanes en porcentaje



FUENTE: PEW RESEARCH CENTER 2016

LAMAREA

nares y Wilders plantea cerrar todas las mezquitas en Holanda y prohibir el Corán en general.

En España, por ahora, no han surgido partidos xenófobos tan fuertes como AfD o el Frente Nacional. Pero también aquí la islamofobia va en aumento. El año pasado, un 40% de los llamados delitos de odio fue dirigido contra musulmanes, según el Ministerio del Interior. La Plataforma Ciudadana contra la Islamofobia también registró un fuerte incremento de denuncias, hasta 278: un 5,3% de ellas se refería a agresiones contra personas y otro 5%, a vandalismo en mezquitas. "De los estudios demográficos de finales de 2014 se desprende que el 40% de los musulmanes de España son españoles", destaca el informe de la plataforma. "Sin embargo, el enfoque político mayoritario, el discurso de algunos medios y de algunos expertos, y la percepción de la sociedad, no han cambiado; se sigue viendo a los musulmanes como extranjeros y al Islam como una religión *importada* completamente ajena e incluso lejana". ■



SONIDOS DEL PASADO EN ALEMANIA

El discurso xenófobo de Alternativa para Alemania avanza sin parar e incluso seduce a votantes de izquierda.

POR ROGER SUSO (BERLÍN)

Legan las elecciones y su resultado acapara todo el espacio mediático. Desde hace unos meses siempre hay un perdedor y un ganador. El perdedor es "el partido de Merkel" –sin llamarlo por su nombre: CDU–, y un ganador, el partido ultraderechista, populista y chovinista Alternativa para Alemania (AfD) y su discurso xenófobo. Parece que únicamente se habla de AfD en periodo electoral. Y desde 2013, su auge es imparable. En la región de Mecklemburgo-Pomerania Occidental, AfD fue recientemente la segunda fuerza más votada, al igual que sucedió en marzo en Sajonia-Anhalt. Pero es la cotidianidad lo que explica su despunte; un despunte que no es un hecho nuevo. Lo que empezó, en 2013, como un pequeño partido fundado por economistas de la CDU, académicos y periodistas neoliberales con el objetivo de reunir el voto euroescéptico de Alemania, se ha convertido, bajo el liderazgo de Frauke Petry, en una formación ultranacionalista y populista de derechas que se disputa el voto con socialdemócratas, conservadores y poscomunistas y –lo que es más importante– les inculca su discurso. Pero si AfD muestra músculo por los canales institucionales, también lo exhibe

Una manifestación contra la política de refugiados de la canciller Merkel. R.S.

en la calle, donde condiciona el discurso y la agenda política con adjetivos racistas, islamófobos y sexistas en busca del voto de las clases tocadas por la crisis económica y la precariedad. A la agresiva campaña contra los refugiados que llegan a Alemania huyendo de Siria tras atravesar los Balcanes, se suma la retórica contra el Islam, los EEUU y Angela Merkel, y las marchas por las calles de todo el país que lleva a cabo el grupo Pegida (Patriotas Europeos contra la Islamización de Europa) y sus derivados.

AfD se nutre de los votos de todos los partidos, aunque con diferencias importantes, y moviliza a muchos abstencionistas y primeros votantes. La formación ultra recibe apoyo tanto de trabajadores como de desempleados, así como de viejos conservadores. Incluso el partido neonazi NPD, actualmente en proceso de ilegalización, pidió el voto para esta formación. Pero, ¿cómo logra AfD pescar votos a la izquierda? "Para muchas personas, Die Linke ya no es una formación que canalice la protesta", sostiene Gero Neugebauer, politólogo de la Universidad Libre de Berlín y un experto en Die Linke, producto de la fusión de los herederos del antiguo partido comunista de la RDA y socialdemócratas desencantados del Oeste. Ahora se percibe a Die Linke como parte del "sistema, por ejemplo en lo que respecta a la política de refugiados", añade.

Para Georg Pazderski, candidato de AfD a la alcaldía de Berlín, muchas personas acuden a Alemania no a trabajar, sino a aprovecharse de los servicios públicos de un país que, según explica, no se lo puede permitir ya que la crisis supuestamente hace difícil incluso pagar a los funcionarios. No sorprende que un miembro del AfD recite este patrón xenófobo cuando se le pregunta por los refugiados, a



ANTONIO
MAESTRE
Periodista y documentalista

¿Es la clase obrera más islamófoba que las élites?

La islamofobia en prensa y en el lenguaje existe desde el mismo momento de la negación de su existencia en la normatividad lingüística. La palabra "islamofobia" todavía no está recogida por la RAE aunque sí lo están otros términos como "hispanofobia" o "anglofobia", con mucho menor peso en nuestra sociedad. A pesar de esta circunstancia, que algunos estudiosos consideran una manera de negar una realidad incómoda, la RAE considera que el vocablo está bien utilizado y niega una intencionalidad cultural: "Las palabras derivadas y compuestas no siempre se recogen con artículo propio en el Diccionario académico, pero su significado es claramente deducible a partir de los elementos que las constituyen. El hecho de que una palabra no esté recogida, como tal, en el DRAE no supone necesariamente que no exista o que no sea correcta. En este caso, "islamofobia" es una voz totalmente normativa, impecable desde el punto de vista morfológico y con suficiente difusión y consolidación más que acreditada".

Sin embargo, Luz Gómez García, profesora de Estudios Árabes e Islámicos, explica a *La Marea* el peso de la desidia institucional en lo que respecta a la negación de nuestro legado islámico, lo que fomenta el desconocimiento de la cultura musulmana. Para Gómez, ello se debe al sustrato del nacionalismo católico, que ignoraba la importancia del islam en nuestra historia y lo presentaba como un enemigo, y a la importancia que la RAE da, a la hora de implementar nuevo léxico, al terrorismo y los conflictos geopolíticos ignorando por completo el diálogo entre culturas que se da en España con la inmigración, y la influencia en nuestro país de los orígenes andalusíes.

Esta experta destaca que uno de los mayores problemas es la prioridad que la RAE otorga a la prensa y al debate en la opinión publicada frente al uso cotidiano del lenguaje en la sociedad. Esto incide directamente en la inclusión de términos con una alta carga peyorativa o que sólo tienen que ver con la visión integrista del islam, como por ejemplo yihadismo, ayatolá o mulá. Para ejemplificarlo, la arabista reflexiona sobre el término fundamentalismo, que hoy se asocia casi en exclusiva con el islamismo cuando no se le añade algún adjetivo. Sin embargo, su verdadero origen nace con otro tipo de movimientos en el siglo XX.

Escribía Luz Gómez en *El País*: "La islamofobia del siglo XXI es ante todo un fenómeno intelectual de tipo mediático, en el que escritores, sociólogos, profesores, periodistas o políticos reivindican el derecho a liderar un combate universal y mesiánico para erradicar todas las formas de oscurantismo del planeta, a cuya cabeza sitúan el islam".

Lo cierto es que el mal uso de las palabras relacionadas con el islam es una de las herramientas más poderosas que el discurso dominante de las élites tiene para construir un relato racista hegemónico. En su artículo *El racismo de la élite*, el lingüista Theum Van Dijk enarbola una caracterización de un mensaje mayoritario en la sociedad que atribuye a la clase obrera un sentimiento racista mayor que el que poseen las clases acomodadas y las élites dominantes. Según el catedrático, no hay más racismo en unas clases sociales que en otras, sino que las élites "expresarán prejuicios y discriminaciones étnicas lo mismo que otros grupos sociales". El relato mayoritario de que las clases acomodadas son menos racistas que las populares existe porque disponen de infinidad de medios para "transferir, excusar, disimular o evitar" los conflictos con otras etnias y culturas.

Estas oligarquías tienen la capacidad para instaurar el relato de que la clase obrera es racista –y la suya, no– mediante el control de los *mass media*. Además, su estatus socioeconómico les permite no competir por dinero con otras razas. La competencia por unos bienes escasos entre etnias y culturas sólo es patrimonio de la clase obrera, que carece de capacidad y medios para buscarse nuevos recursos y debe repartir el espacio educativo, sanitario y residencial con otras etnias que comparten su escaso nivel adquisitivo.

Según Van Dijk, las élites transfieren sus propios prejuicios racistas a la clase obrera porque los prejuicios étnicos son valorados negativamente por las normas dominantes. De esta manera, proporciona a la clase dominada la "teoría del chivo expiatorio", que explica la precariedad de las condiciones de vida de la clase obrera culpabilizando a obreros de otras etnias. El racismo de las élites es más sutil e ignorado de manera habitual por los medios de comunicación. Van Dijk sostiene que las élites disimulan sus prejuicios racistas, como la discriminación en la contratación o del alquiler, en rutinas socialmente aceptadas. Además, poseen los medios necesarios para no confrontarse con otras etnias: acuden a la educación y la sanidad privada, y viven en barrios con porcentajes de inmigración inexistentes o irrelevantes. ■





Un musulmán
pasea por una
calle de París.

TERESA SUÁREZ

¿POR QUÉ EN FRANCIA?

El país galo se enfrenta a una crisis de identidad histórica alimentada por la discriminación y la frustración. POR JOSÉ BAUTISTA

Los dos hermanos que ejecutaron la masacre de *Charlie Hebdo* eran franceses. Cinco de los nueve yihadistas que sembraron el terror en París en noviembre de 2015 eran de esa misma nacionalidad. Por aquel entonces había 405 franceses haciendo la yihad en Siria y un año después eran 609, según el Ministerio del Interior galo, una cifra que el comisario europeo de Justicia eleva a 1.450. Los dos atacantes que entraron en una iglesia de Saint-Étienne-du-Rouvray y mataron a un sacerdote también habían nacido, crecido y estudiado en el Hexágono. Todos eran jóvenes. Los sondeos estiman que la población musulmana de Francia oscila entre cuatro y diez millones de personas -la legislación francesa prohíbe que las estadísticas oficiales clasifiquen religión y raza-, lo que deja a los protagonistas de los atentados en absoluta minoría. No obstante, la radiografía del Islam francés deja poco espacio para las dudas: los musulmanes galos tienen menos trabajo, menos estudios y menos recursos económicos. La última encuesta del Instituto Ipsos para el diario *Le Monde* revela que cuatro de cada cinco musulmanes de Francia son

extranjeros o hijos de inmigrantes procedentes de las antiguas colonias en el Magreb (70%) y África subsahariana (10%). El 67% tiene menos de 35 años y su tasa media de desempleo es del 23%, más del doble que la media nacional. Tres de cada cuatro viven en barrios de bajos ingresos y sólo la mitad tiene estudios de secundaria o superiores. Si abrimos el campo de visión, las cifras también son inquietantes: según la misma encuesta, el 63% de los franceses considera el Islam como "no compatible con los valores de la sociedad francesa", mientras que el 74% opina que esta religión "pretende imponer su forma de funcionamiento a los demás". La división está servida. ¿Qué lleva a alguien a atentar contra su propio país? ¿Por qué el radicalismo y la islamofobia toman fuerza ahora y no antes? ¿Por qué Francia?

Rashida es una chica francesa de madre marroquí. Vive en el distrito 93, en la periferia de París, y es musulmana pero no lleva velo. Ella prefiere llamarlo fular. "Tengo miedo de poner mi foto en el currículum porque se ve que tengo rasgos árabes y eso complica las cosas". Mariam, limpiadora gala de padres malienses también se queja: "Por teléfono todo



va bien, pero cuando te ven con velo todo cambia". Ahmed vive en Clichy-sous-Bois, localidad de mayoría musulmana cercana a la capital francesa que en 2005 fue epicentro de un estallido de violencia sin precedentes. "Con lo de *Charlie Hebdo* cambiaron las miradas. Tenemos miedo de que nos agredan y ellos tienen miedo de nosotros", opina. El radicalismo es un fenómeno complejo, pero la mayoría de expertos coincide en que la discriminación y la frustración están entre sus principales ingredientes. Francia acumula estos dos componentes desde hace casi tres generaciones. Durante muchos años la cuestión estuvo relegada a un segundo plano, pero ahora el tema vuelve al centro del debate y la palabra Islam aparece hasta la saciedad en periódicos, cafés y televisiones. Un ejemplo de esta obsesión es el *burkini*.

Cuando argelinos, marroquíes y otros inmigrantes de antiguas colonias llegaron a Francia, la floreciente economía del país les brindó un trabajo rápidamente. Entre otras medidas, el Estado construyó viviendas para acoger a los miles de obreros que llegaban a los puertos, sobre todo al de Marsella. Sin embargo, dejó una tarea pendiente que ningún Gobierno ha sabido abordar de forma definitiva: la renovación de la idea de identidad francesa. Pasaron los años y muchos de esos barrios se transformaron en los guetos de "franceses de segunda" que hoy se extienden por las periferias. Mamia vivió ese proceso en persona. Esta musulmana de pelo rubio –no usa velo– creció en La Deveze, un barrio sensible de Béziers, cerca de Montpellier, en el que la mayoría de la población es de origen magrebí y los indicadores sociales están a décadas de la media francesa.

Mamia llegó en 1977, con nueve años, y recuerda que entonces "había muchas comunidades, pero ahora se reagrupan muchos magrebíes que no tienen otra opción". Opina que la convivencia es más difícil después de los atentados. "Me siento como una mierda cuando los medios nos meten a todos en el mismo saco", dice Mamia. El mismo día que hablaba con *La Marea*, el diario *Le Figaro* publicaba: "El profeta Mahoma dijo a sus fieles 'La tierra pertenece a Dios y a su enviado'. Por tanto la misión de los musulmanes es conquistar el mundo". "Del lado musulmán la gente se siente señalada con el dedo, estigmatizada, discriminada; del otro lado de

la sociedad francesa, la gente se sorprende de que los musulmanes 'no entiendan que son un problema'", explica Abdennour Bidar, filósofo y miembro del Observatorio para la Laicidad.

La sensación de rechazo y abandono, la falta de perspectivas y la ignorancia propia de la edad convierten a muchos jóvenes en objetivos fáciles para los reclutadores del ISIS. "Se dirigen a jóvenes hipersensibles, es la única característica común; son chicas y chicos que se hacen preguntas sobre la sociedad y la justicia, y les dicen que la diferencia que sienten frente a sus padres, amigos, pareja, es la prueba de que Dios les ha elegido para una misión". Lo explica Dounia Bouzar, una de las cofundadoras del Centro de Prevención contra las Derivas Sectarias Vinculadas al Islam. Esta mujer lleva más de diez años arrebatando presas de las garras del ISIS.

El perfil de yihadista francés no corresponde con el cliché de barbudo obsesionado con el Corán sino más bien con el de jóvenes de barrios difíciles y con problemas de delincuencia que se radicalizan a través de Internet, aunque no todos los casos de radicalización están vinculados a la exclusión social y los problemas de identidad cultural. Es el caso de Cathy, que pertenece a una familia estable de clase media y de padres agnósticos. Tras dos meses flirteando con el submundo del integrismo a través de las redes sociales y por teléfono –uno que le mandaron sus reclutadores–, sus padres advirtieron sus cambios de actitud y la pusieron en manos de Bouzar. "Me hicieron creer que Dios me había escogido para unirme a ellos para cumplir la misión que nos había encomendado Alá", explica esta joven en referencia a los islamistas que trataron de engatusarla. Ni todos los padres son tan reactivos como los de Cathy, ni todas estas historias tienen final feliz.

UNA MÁQUINA DE HACER VOTOS

La obsesión de Francia con su identidad va camino de convertirse en una tradición. La crisis y los atentados han avivado el nacionalismo y deformado los de por sí omnipresentes estereotipos, como la creencia de que el Islam es incompatible con los valores de libertad y laicidad que definen la República. Marine Le Pen, líder del partido de extrema derecha Frente Nacional, sería la segunda candidata más votada si las presidenciales previstas para abril de 2017 se celebraran hoy. Atacar al radicalismo desde la raíz no ha sido una prioridad para ninguno de los gobiernos franceses. Más allá de elevar la presión policial sobre los sospechosos y sus lugares de encuentro o aumentar la vigilancia en la calle y en Internet, los gobernantes pusieron y ponen más empeño en la creación de espacios institucionales dedicados al Islam que en la erradicación de los problemas materiales e identitarios que llevan a muchos jóvenes a inclinarse por una religiosidad tóxica.

François Mitterrand fue el primer presidente en mostrar interés por los problemas de integración de los inmigrantes de las colonias y sus descendientes, lo que le llevó a crear el Alto Consejo de

**EL ESTADO
CONSTRUYÓ CASAS
PARA LOS OBREROS
QUE HAN TERMINADO
EN GUETOS**

**MAMIA: «ME SIENTO
COMO UNA MIERDA
CUANDO LOS MEDIOS
NOS METEN A TODOS
EN EL MISMO SACO»**

www.lamarea.com
octubre 2016

ISLAMOFOBIA

DOSSIER



39



Un hombre se informa sobre los atentados terroristas cometidos en París en 2015.

TERESA SUÁREZ

ATACAR AL RADICALISMO DESDE LA RAÍZ NO HA SIDO PRIORIDAD PARA NINGÚN GOBIERNO FRANCÉS

LA ÚLTIMA PROPUESTA DE HOLLANDE ES CREAR UN 'ISLAM A LA FRANCESA' A TRAVÉS DE UNA FUNDACIÓN

la Integración, una instancia de reflexión y consejo. Años más tarde, Nicolas Sarkozy cambió la estructura de este organismo para añadir un área que velase por la laicidad y que ha generado numerosas controversias, como cuando propuso la prohibición del velo en las universidades. Sarkozy ha vuelto al ruedo político y, si gana las primarias de su partido, volverá a ser candidato a la presidencia. En esta ocasión la identidad francesa es el "primer combate" de su programa, según sus palabras, así como del resto de candidatos de su partido, Les Républicains.

En 2003, Sarkozy creó el Consejo Francés del Culto Musulmán. Desde entonces la institución está paralizada por las querellas y choques con el influyente Ministerio del Interior y las delegaciones diplomáticas de países como Marruecos y Argelia. Con François Hollande al mando, Sarkozy propuso crear centros de "desradicalización" y la expulsión y retirada de nacionalidad de franceses con "expediente S", es decir, sospechosos de estar tramando un atentado. Pese a haber apoyado a grupos islamistas durante la guerra civil de Libia, de haber recibido presuntamente dinero procedente de Gaddafi para su campaña y de no haber tomado ninguna medida significativa para combatir el radicalismo en Francia, Sarkozy acusó al Ejecutivo socialista de haber "dimitido" en la batalla contra el radicalismo después de suspender la prohibición del *burkini*.

La respuesta de Hollande tras los atentados para frenar el extremismo puede resumirse en tres acciones: situar a la Policía por encima de la ley, aumentar las acciones militares en Siria y otros países incluidos en la lista negra del terrorismo internacional y reforzar las medidas de seguridad en lugares sensibles como comercios, sinagogas o es-

cuelas. Tras el ataque a la sala Bataclan y varios restaurantes de París, Hollande llegó a pedir la retirada de nacionalidad para los franceses con doble ciudadanía implicados en actos de terrorismo. Desde el atentado a *Charlie Hebdo*, el primer ministro, Manuel Valls, ha expulsado de Francia al menos a 80 imanes acusados de instigar al odio.

La última propuesta del presidente socialista está decorada con retórica cultural y consiste en crear un "Islam a la francesa" a través de la Fundación por el Islam de Francia, una institución creada para, entre otras cosas, formar imanes lejos de la influencia de países como Arabia Saudí y controlar la financiación para la construcción de nuevas mezquitas en territorio francés, una actividad relativamente opaca. La idea es similar a la que tuvo el expresidente ministro Dominique de Villepin en 2005.

Valls defendió recientemente la creación de un fondo de financiación pública para la religión musulmana, una idea que choca con la sagrada laicidad de la República francesa, regida por una ley de 1905. En principio, el Estado pondrá un millón de euros pero abrirá la puerta a donaciones privadas. La fundación ya cuenta con un millón donado por Serge Dassault, político conservador y presidente del imperio periodístico y armamentístico más grande del país. "Demasiados ciudadanos se dejan convencer por la idea peligrosa y falsa de que no podemos vivir juntos porque somos demasiado diferentes", opina el filósofo y alto funcionario Abdennour Bidar, quien añade que el problema de Francia y del Islam es el mismo: "Una crisis de identidad histórica que deberíamos afrontar juntos". ■



**THILO
SCHAFER**
Periodista

Los Verdes como antídoto a la ultraderecha

Unas semanas después del comienzo de las protestas del 15 de mayo en 2011, el diputado alemán y portavoz de asuntos europeos de los Verdes, Manuel Sarrazin, tuvo un encuentro discreto con un grupo de promotores del 15-M en el local de colectivo Patio Maravillas en la calle Pez de Madrid. Como muchos políticos extranjeros, Sarrazin había quedado impresionado por la fuerza de aquella protesta y quería conocer las razones y dinámicas que había detrás. Pero también dio algún consejo. "Los Verdes nacimos a partir de un movimiento. Llevarlo a crear un partido político es una opción pero no es la única", dijo.

En 1980 nació Die Grünen, fruto de la confluencia de los movimientos ecologistas antinucleares y pacifistas que habían cogido mucha fuerza en los 70. Casi 40 años después, no quedan muchos rasgos de la rebeldía y radicalidad de entonces, pero el partido verde en Alemania está viviendo su mejor momento. En las recientes elecciones regionales de Baviera, una cuna del conservadurismo, los Verdes fueron la segunda fuerza

con un 17,5% de los votos. En las elecciones de Hessen (del 28 de octubre, después del cierre de esta edición) los sondeos les pronosticaron un resultado semejante. También a nivel nacional, las encuestas sitúan al partido ecologista cerca del 20% y los Verdes gobiernan ya en coaliciones muy variopintas en nueve de los 16 *länder* alemanes.

Ha sido un camino largo –y doloroso para muchos de los antiguos activistas

más a la izquierda-. Lejos queda la irreverencia y la imagen de *enfant terrible* de los primeros días –los Verdes entraron en el parlamento federal en 1983– simbolizado por la imagen de Joschka Fischer, que juró el cargo como ministro de Hessen en 1985 vistiendo vaqueros y unas zapatillas de deporte que hoy figuran en el museo del zapato de Offenbach. Con Fischer como ministro de Exteriores y vicecanciller con el socialdemócrata Gerhard Schröder, los Verdes vivieron la primera cura de realidad –pragmatismo, dirían algunos– cuando los antiguos pacifistas aprobaron la intervención del ejército alemán en Yugoslavia –la primera desde la Segunda Guerra Mundial– así como las controvertidas reformas de ayudas sociales, la Agenda 2010.

Años después en 2011, cuando la canciller Angela Merkel decretó el fin de las centrales nucleares bajo el fuerte impacto del accidente de Fukushima, los Verdes se quedaron sin su principal reivindicación histórica y se desinflaron. Sin embargo, hoy la agenda medioambiental preocupa a una creciente parte de la sociedad. El cambio climático empieza a ser una prioridad en Alemania, sobre todo tras las tormentas cada vez más violentas y frecuentes, y una sequía histórica este verano. El escándalo por la manipulación de los coches diésel se suma a la preocupación por la alta contaminación del aire. Pese a todo, el gobierno de gran coalición de los conservadores de Merkel con los socialdemócratas ha rebajado los objetivos de reducción de emisiones. Terreno fértil para un partido que lleva la protección del medio ambiente en su ADN, pese a la moderación en otros temas de izquierda clásica de los últimos tiempos.

Con la política medioambiental, los Verdes han logrado conectar con las clases medias, mayoritariamente urbanas, mientras sus posiciones contra el diésel o las centrales de carbón les dan

Uno de los últimos mensajes de Los Verdes, en Frankfurt.

T.S.





pocas simpatías entre los trabajadores y trabajadoras de la industria. También resulta favorable otro gran tema que ha ocupado la agenda social en los últimos tiempos: como ocurre en España, en Alemania se están disparando los alquileres, y la reivindicación de rentas asequibles, que los Verdes defienden con bastante ímpetu, ya no es un asunto que afecta a las capas pobres de la sociedad, sino que golpea también a las clases medias urbanas, la clientela principal del partido ecologista. No debe sorprender, por ende, que en las recientes elecciones en Baviera Die Grünen conquistara la capital, Múnich, donde fueron el partido más votado con el 30% de los sufragios, ganando cinco de los nueve distritos. En el centro de la ciudad alcanzaron el 42% de los votos.

En política económica, los Verdes siguen defendiendo un mejor reparto de la riqueza pero han moderado sus propuestas redistributivas más radicales. ¿Siguen siendo un partido de izquierda? Es la pregunta a la que se enfrentan sus dirigentes con frecuencia. "No nos definimos por ideología sino por los valores", contestó en una entrevista con la revista *Focus* Annalena Baerbock, copresidenta del partido junto con Robert Habeck, según el tradicional modelo de dirección bicéfala de un hombre y una mujer. "En los barrios con la peor calidad de aire no suelen vivir los millonarios", se defiende esta politóloga de 37 años.

Entre los valores a los que se refiere Baerbock, figura la defensa de derechos sociales, una de las señas de identidad clásicas del partido. Salvo la izquierda de Die Linke, ninguna otra formación en Alemania lucha tanto por la igualdad de género, los derechos LGTBI y, en general, una sociedad abierta. Esto último ha quedado patente con la llegada de miles de personas refugiadas y migrantes en 2015, que ha cambiado los parámetros de la política alemana. Los Verdes apoyaron la política inicial de puertas abiertas de Merkel más que la propia Unión Democristiana de la canciller. La apuesta por el multiculturalismo se manifiesta también en el personal. Con Cem Özdemir, los Verdes fueron el primer partido copresidido por un ciudadano de origen turco. En Hessen, su candidato principal es Tarek Al-Wazir, hijo de un yemení y una alemana. El auge de los Verdes en parte es una reacción al éxito de Alternativa para Alemania (AfD), un voto contra la xenofobia.

Por todo esto, los Verdes son el enemigo declarado para la ultraderecha, la quintaesencia de todos los males que acechan al mundo actual: gays, lesbianas, la denostada *ideología de género* y una sociedad multicultural. Hasta el punto de que

muchos alegan que AfD es cuasi una reacción al discurso socioliberal de los Verdes. Habeck, un doctor en Filosofía, escritor y exministro de Medio Ambiente y Agricultura del *land* de Schleswig-Holstein, rechaza esta interpretación. "Los populistas de derecha se han hecho fuerte también en lugares donde los Verdes pintan muy poco", afirmó el colíder del partido en la revista *Der Spiegel*. Se refiere a Alemania del Este, donde el partido ecologista efectivamente tiene mucho menos apoyo que en el Oeste.

La emergencia y fortaleza de la ultraderecha también condicionaron uno de los giros más discutidos de los Verdes entre su ala de izquierda. Con Habeck y Baerbock, la formación ha hecho una campaña para reivindicar el concepto de *Heimat*—la patria, patria chica o simplemente el lugar donde una persona se siente en casa—. La idea es no ceder la titularidad de lo identitario a la ultraderecha. En Baviera, los candidatos verdes no tuvieron reparos en dar mítines vistiendo trajes tradicionales y jarras de cerveza en mano. Con todo esto, muchos expertos consideran que la fuerza de los Verdes es que transmiten un sentimiento más que una ideología clara.

Un mensaje positivo en un mundo sumido en el miedo ante las diferentes articulaciones de la globalización. Los dirigentes verdes han aprendido de errores del pasado, cuando los ecologistas a menudo pretendían imponer su visión a la sociedad. Así ocurrió hace unos años con la propuesta de introducir un día menú vegetariano en todos los comedores de edificios públicos. Puede tener cierta lógica pero la oposición le dio la vuelta y aprovechó la propuesta para descalificar a los Verdes como un partido elitista y paternalista. "Los Verdes quieren prohibir todo lo que mola", resumió el líder del liberal FDP, Christian Lindner. Esto ha cambiado. Uno de los lemas en la campaña en Hesse muestra a un hombre con gafas de sol que hincan el diente en lo que parece un *kebab* bajo el lema "no siempre se puede comer cosas verdes pero se puede votar verde". Para ser un votante verde ya no hace falta adaptar todo tu estilo de vida al ideario ecologista, es el mensaje. "El voto para el partido de protesta de antaño tranquiliza la conciencia, es una forma de indulgencia para el propio estilo de vida", comentó el conservador *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.

¿Hasta dónde puede llegar la ola verde? Los politólogos no le dan mucho potencial más allá del veinte y pico por ciento. Pero las opciones de poder son amplias. Como en Hesse, los Verdes gobiernan o han gobernado con la CDU de Angela Merkel en muchas regiones y ayuntamientos. Un gobierno de coalición a nivel nacional parece cada vez más cerca. ■



THILO
SCHÄFER
Periodista

Mentir a la bestia: el discurso de la ultraderecha en Alemania

Entre las muchas barbaridades que ha soltado Alexander Gauland, el copresidente de Alternativa para Alemania (AfD), destaca una frase que resume a la perfección la dificultad de la ultraderecha en Alemania. "Hitler y los nazis son solamente una caca de pájaro en los mil años de una historia alemana exitosa", declaró en junio ante un congreso de las juventudes del partido xenófobo en el Estado oriental de Turingia. Los horrores de la dictadura nacionalsocialista, con el holocausto y las atrocidades durante la Segunda Guerra Mundial, son un capítulo negro que condiciona el debate político en Alemania hasta hoy. Mientras en otros países la extrema derecha habla con mucha libertad y frivolidad del legado nazi, en Alemania las sensibilidades son mayores y la exaltación del nazismo constituye un delito.

Los dirigentes de AfD son muy conscientes de los límites de su discurso de odio, tanto legales como políticos. No cuestionan los crímenes del nazismo pero intentan relativizarlos. "El principal problema es que se presenta a Hitler como un malo absoluto. Pero, por supuesto, sabemos que en la Historia nada es blanco y negro", comentó Björn Höcke, el controvertido líder del partido en Turingia. Y su jefe Gauland reivindicó "el derecho de estar orgullosos de lo que hicieron nuestros soldados en las dos guerras mundiales".

Frases como estas encantan evidentemente a neonazis y nostálgicos del Reich, pero apelan

también a un sentimiento, un Zeitgeist, que se ha extendido en muchas sociedades, no solo la alemana: atacar la supuesta "corrección política". Al igual que políticos de AfD atacan sin tapujos a inmigrantes, musulmanes, feministas y homosexuales quieren demostrar que se puede cuestionar el discurso establecido de rechazo y condena absoluto a la época nacionalsocialista. En las manifestaciones habituales de Pegida, contra la inmigración en la ciudad oriental de Dresde

se ve con frecuencia saludos nazis, como también ocurrió hace poco en la vecina Chemnitz, donde la protesta contra un asesinato cometido por un refugiado desencadenó en una auténtica caza de extranjeros.

Los movimientos de extrema derecha están presentes en todo el país y AfD ya tiene diputados en todos los 16 parlamentos regionales. Pero su presencia es especialmente fuerte en el Este, que económicamente sigue muy por detrás de la parte occidental casi 30 años después de la caída del Muro de Berlín. La sensación de ser un ciudadano de segunda entre muchos alemanes del Este, sobre todo hombres, explica en parte la xenofobia y el fanatismo. Pero algunos expertos también apuntan a la falta de formación histórica durante los 40 años de existencia de la República Democrática Alemana, ya que los comunistas no se consideraban responsables de las atrocidades nazis en su territorio. Mientras los alemanes del Oeste cargaron con la culpa del holocausto, en el Este todos se convirtieron en comunistas sin responsabilidad alguna en el pasado oscuro, como cuenta Anetta Kahane, una periodista nacida en la RDA, en su nuevo libro *Después de Auschwitz: la herencia difícil de la RDA*.

"El éxito de AfD tiene una dimensión social y cultural. No será posible contrarrestarlo solamente con políticas sociales. Hay un giro a la derecha 'cultural e intelectual', una polarización política que fue alimentada por la crisis de los refugiados", resume un reciente informe de la Otto-Brenner-Stiftung, la fundación del influyente sindicato IG Metall. El partido ultra, que obtuvo el 12,6% de los votos en las elecciones federales de 2017 y al que los sondeos sitúan actualmente en torno al 15%, hasta ahora ha manejado bien el equilibrio entre mensajes a los elementos de extrema derecha sin perder de vista un electorado conservador aunque muy lejos de simpatizar con neonazis. Sin embargo, este discurso ambivalen-

«HAY UNA
POLARIZACIÓN
POLÍTICA, ALIMENTADA
POR LA CRISIS DE LOS
REFUGIADOS»

AFD TEME QUE
LOS SERVICIOS DE
INTELIGENCIA INTERIOR
LE PONGAN BAJO
OBSERVACIÓN



Un manifestante de extrema derecha sostiene un cartel que dice: "Quien no ama a Alemania debe irse de Alemania".

REUTERS / HANNIBAL HANSCHKE

te se le está complicando a AfD por dos factores. El partido ultra teme que los servicios de inteligencia interior le pongan bajo observación, lo cual asustaría a muchos de sus votantes más moderados. Por ello, la directiva ha dado instrucciones a sus militantes para que se abstengan de declaraciones demasiado radicales y de convocar protestas junto con grupos ultra como Pegida. Lógicamente esto no gusta a todo el mundo. Unos 600 militantes del ala más a la derecha firmaron un comunicado que exige "el derecho a la libertad de palabra y un análisis independiente de las circunstancias políticas".

El otro gran problema para AfD se llama Angela Merkel. Mejor dicho, el problema es que la canciller alemana ha anunciado su retirada de la política para 2021. "Merkel ha sido nuestra principal ayuda para captar votos", admitió Jörg Meuthen, el otro copresidente de la formación junto con Gauland. En estos últimos tiempos, y especialmente desde la llegada de cientos de miles de refugiados a Alemania en verano de 2015, la ultraderecha ha conseguido aglutinar a sus seguidores detrás de la pancarta de "Merkel fuera". En diciembre tres candidatos se disputan heredar la presidencia de la Unión Demócrata (CDU), a la que ha renunciado la canciller. Dos de ellos intentan ganarse el apoyo de los delegados con un claro giro a la derecha. Friedrich Merz, que ha vuel-

to a primera línea de la política después de pasar muchos años ejerciendo de alto cargo de empresas como el gigante financiero Blackrock, ha ido más lejos al poner en cuestión el derecho al asilo en la Constitución alemana. Merz copia el método de la ultraderecha. Solo pidió "un debate serio" sobre el tema y después se retractó defendiendo el derecho humano al asilo. Se llama *dog whistle*, emitir un pitido inaudible para la mayoría pero que llega a un determinado público. "Con este debate, Merz consigue lo contrario de lo que pretende. Es agua en el molino de AfD: una vez más el debate vuelve al tema de los refugiados, que es justo lo que quiere AfD", comentó el diario conservador *Rheinische Post*.

Los medios de comunicación tienen parte de la culpa del auge de la ultraderecha. Primero, porque no siempre lograron el complicado equilibrio entre informar sobre abusos y crímenes cometidos por migrantes sin despertar resentimientos o xenofobia. Este dilema quedó en evidencia tras las agresiones sexuales múltiples cometidas en Colonia por hombres jóvenes de origen árabe contra mujeres en la Nochevieja de hace tres años. Los hechos tardaron días en salir en la prensa, cuando las redes ya ardían con comentarios sobre lo ocurrido. Ello alimentó la acusación de *Lügenpresse*, la prensa mentirosa. Por otro lado, durante mucho tiempo reportaron cualquier barbaridad retórica de dirigentes de AfD, como la relativización del nazismo, con gran excitación, dando así una gran plataforma a los ultras.

Esto ha cambiado, según concluye el citado informe de la Otto-Brenner-Stiftung: "El periodismo antes seguía el esquema de estímulo-reacción para responder con indignación a las provocaciones de AfD. Pero ya se ha aprendido la lección. Hoy la cobertura es más constante y menos brusca". Pero la batalla propagandística continúa. ❖

Estas fiestas regala los CUENTOS de Isaac Rosa en *La Marea*

Un año más, te ayudamos a evitar colas y compras absurdas. Obsequia a tus seres queridos con libros, suscripciones y cursos. Solo tienes que decirnos a quién quieres que le hagamos llegar tus presentes. Los enviaremos con mucho gusto.

Revista
formato digital



40€

Revista
formato papel



70€

Revista
formato digital



90€

Revista
formato papel



105€

Revista
formato digital



150€

Curso on line

2 sesiones de 90 minutos

con Antonio Maestre (Periodismo, documentación e investigación)
o Magda Bandera (Periodismo con perspectiva de género)
Consultar fechas en kiosco.lamarea.com

Curso presencial

3 sesiones de 120 minutos, en Madrid

con Antonio Maestre (Periodismo, documentación e investigación)
o Magda Bandera (Periodismo con perspectiva de género)
Consultar fechas en kiosco.lamarea.com



Pablo Casado saluda a José María Aznar en la comisión parlamentaria sobre las finanzas del PP en septiembre.

DANI GAGO



AZNAR, SEGUNDA PARTE

Con el apadrinamiento de Pablo Casado, el expresidente del Gobierno ha vuelto a la escena política absolutamente desacomplejado.

POR THILO SCHÄFER

Aznar, durante la conferencia con González y Gallego-Díaz, el pasado septiembre en Madrid.

T. SCHÄFER

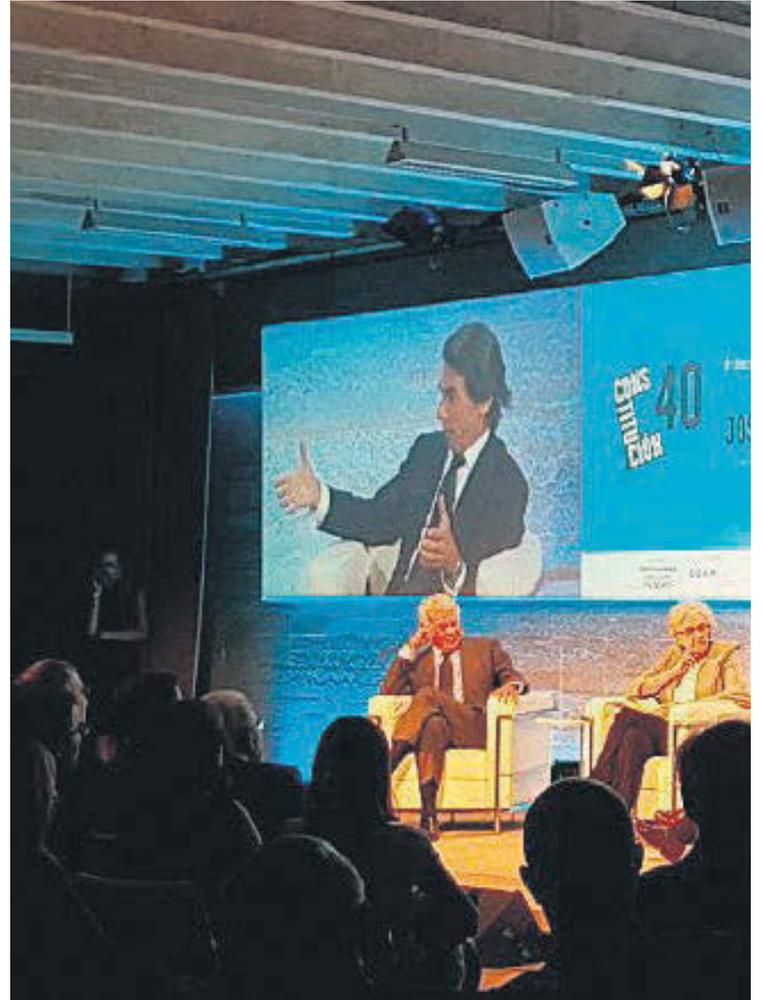
Vuelven los grandes éxitos de los 90. La conferencia con motivo del 40º aniversario de la Constitución organizada por el diario *El País* y la Cadena SER a mediados del pasado septiembre reunió a Felipe González y a José María Aznar, los dos expresidentes que protagonizaron algunos de los enfrentamientos más duros en la historia reciente del país. Esta vez, sin embargo, en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, donde se celebró el evento, se produjo un intercambio sorprendentemente relajado con los papeles invertidos. Durante la mayor parte de la charla, González hablaba con mirada seria, sin atisbo de su famosa campechanía y sentido del humor. Aznar, por el contrario, no paraba de hacer bromas. “Él habla más que yo. Prefiero que conteste él”, dijo el conservador, con su característica risita entrecortada, a una pregunta formulada por la moderadora, la directora del diario de *Pisa*, Soledad Gallego-Díaz. El intercambio de opiniones entre los dos mandatarios que más tiempo han gobernado España dejaba una imagen inequívoca. Allí había un antiguo líder algo amargado cuya influencia en su partido ha tocado fondo con la inesperada llegada al poder de Pedro Sánchez, y otro eufórico porque acaba de volver a primera línea de la política en el Partido Popular de Pablo Casado.

Tatorce años después de su agria despedida de La Moncloa tras los atentados del 11-M, José María Aznar ha regresado. En las últimas semanas ha dado varias conferencias y acaba de publicar un nuevo libro, *El futuro es hoy* (Península). Hasta volvió a pisar el Congreso de los Diputados el 18 de septiembre con su memorable comparecencia en la comisión que investiga las finanzas irregulares del PP. En un tono soberbio y agresivo que recordaba al Aznar de siempre, protagonizó duros intercambios con los portavoces de los demás partidos, rechazando cualquier tipo de responsabilidad por la “caja B” del partido o la serie de exministros condenados por casos de corrupción. “Mis responsabilidades políticas como presidente del Gobierno me alejan completamente de la gestión económica del Partido Popular”, dijo. Y concluyó: “No tengo que pedir perdón por nada”.

No pedir perdón -como canta Marta Sánchez en su particular versión del himno- es la nueva banda sonora del centroderecha no solo en España, sino también en muchos otros países. Se trata de un nuevo conservadurismo que se presenta “sin complejos”. Su discurso es el mismo que reivindica el actual líder del PP, Pablo Casado. Tras la comparecencia de Aznar en el Congreso, el

CASADO, TRAS LA COMPARECENCIA DE AZNAR, CORRIÓ A ABRAZARLE EN EL PARLAMENTO

NO PEDIR PERDÓN ES LA NUEVA BANDA SONORA DEL CENTRODERECHA, UN CONSERVADURISMO SIN COMPLEJOS



nuevo presidente, de 37 años, corrió a abrazar a su mentor, un gesto con el que le rehabilitaba en su partido.

“Hay que ensanchar la base electoral no dedicándote a disimular lo que eres, sino manifestando exactamente lo que eres, que es cuando el PP ha conseguido sus mayores triunfos”, afirmó un desacomplejado Aznar días antes del congreso de los *populares* de julio en el que Casado se impuso a la que en principio era la favorita para suceder a Mariano Rajoy, la entonces exvicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría.

Los “mayores triunfos”, sin embargo, tardaron en lograrse a pesar de que el PP de Aznar proyectaba una imagen nítidamente conservadora. Después de la victoria inesperadamente corta en 1996 y una primera legislatura que obligó a Aznar a pactar con los nacionalistas vascos, catalanes y canarios, en el año 2000 llegó su gran momento. El domingo 12 de marzo por la tarde, la calle Génova de Madrid rebosaba de una muchedumbre joven y alegre que esperaba que su líder se asomara al famoso balcón de la sede del PP, mientras los resultados daban la mayoría absoluta de su formación. Cuando el *dj* puso *Sex bomb*, el *hit* del veterano cantante galés Tom Jones, mucha gente del público, sobre todo chicas, alzaron el cartel electoral con el retrato de Aznar. Un político de provincias, sin carisma ni grandes dotes oratorias y discreto aspecto físico, se había convertido en un líder de masas. Aznar había conquistado España, pero aspiraba a más.

Un momento que marcó el clímax de su ascenso y



el principio de la decadencia fue la cumbre europea de marzo de 2002 en Barcelona. Como España ostentaba la presidencia de turno de la UE, Aznar ejerció de anfitrión de los dirigentes europeos en la capital catalana. Un día antes del comienzo, concedió una entrevista a tres redactores del *Financial Times*, entre ellos el autor de este artículo. Al final de la parte *on-the-record*, en la que presumía básicamente de los logros económicos de su gobierno, Aznar aprovechó las vistas impresionantes desde la suite de su hotel para enseñar a los periodistas las joyas de la Ciudad Condal a sus pies. Cuando señaló el Estadio Camp Nou, le pregunté si pensaba acudir al partido de fútbol entre el FC Barcelona y su Real Madrid el sábado al terminar la cumbre. "No puedo. Tengo una cena con los sindicatos europeos. Todo por Europa", respondió sin demasiada gracia. Poco después, al final de un discurso sobre la cumbre de Barcelona en el Parlamento Europeo, un micrófono abierto delató al presidente del Gobierno cuando dijo al secretario de Estado Ramón de Miguel "vaya coñazo que he soltado".

Aznar se había propuesto marcar la agenda europea, y para impresionar a sus colegas de la UE se sacó de la manga una reforma laboral de corte muy liberal, con la eliminación del PER y un abaratamiento del despido. Meses después, el gobierno cedió ante la movilización de los sindicatos y retiró la mayor parte del *decretazo*. Desde aquel momento, se vio claro que prefería jugar en el escenario internacional. En junio de 2002, durante la

cumbre del G-8 en Canadá, a la que pudo asistir como presidente de turno de la UE, se le vio feliz dejándose fotografiar junto al presidente de EEUU George W. Bush, ambos con los pies encima de la mesita alrededor de la cual se habían congregado varios líderes mundiales. Y el 5 de septiembre del mismo año celebró el *bodorrío* de su hija, Ana Aznar Botella, con el empresario Alejandro Agag en El Escorial, con 1.100 invitados, entre ellos los reyes, el primer ministro británico Tony Blair y el italiano Silvio Berlusconi, así como unos cuantos políticos y empresarios que acabarían en la cárcel por corrupción. De *sex bomb*, Aznar había pasado a rey sol -de hecho, su relación con el monarca Juan Carlos no pasaba de la formalidad estrictamente necesaria-.

La rectificación del decretazo laboral fue la última vez que Aznar se dejó impresionar y condicionar por la opinión pública. En 2003 ignoró el rechazo popular a la invasión de Iraq iniciada por su aliado Bush, y escenificó el apoyo del Gobierno español en la infame foto de las Azores. "La Cumbre de las Azores marcó el punto más alto de la relevancia internacional de España y tuvo importantes consecuencias", recordaba en sus memorias.

Las consecuencias son de sobra conocidas. Tras la derrota del PP en las elecciones de 2004, Aznar mantuvo durante años su ascendente sobre el partido, básicamente a través de la fundación FAES, el *think tank* ultraliberal que presidía y sigue presidiendo, a la vez que se dedicaba a aumentar sus actividades en el sector privado a gran velocidad [ver páginas 18-19]. Pero con la apabullante victoria de su sucesor en 2011 empezó el declive de su poder en el PP, una situación que se convertiría en ruptura total cuando Aznar dejó de acudir a las reuniones de la ejecutiva y FAES se desvinculó del partido. Desde entonces, la fundación es su cuartel general, el lugar al que nos hemos tenido que dirigir para pedirle una entrevista y preguntar por su curriculum oficial. "La información que está en la web es la que hacemos pública" y "yo creo que es eso a lo que os tenéis que ceñir" son algunas de las respuestas que hemos obtenido de FAES.

CONTRA LOS 'POPULISMOS'

Condenado al ostracismo en su tierra, cultivó entonces una intensa agenda internacional que en los últimos años ha perfilado su ideario de liberal-conservador y que encaja en la transformación del centroderecha en Europa y otras partes del mundo. La llamada "contrarrevolución conservadora" sigue un guion y unas pautas similares en diferentes países. Esta derecha moviliza a su público contra la amenaza que suponen los "populismos", de izquierda, se entiende. Como otros políticos europeos, Aznar se empeña con ferocidad contra el Gobierno venezolano y otros afines al chavismo. Por otra parte, apoya y se reúne con dirigentes de la derecha más dura de Latinoamérica, como el presidente chileno Sebastián Piñera, el uribista Iván Duque en Colombia o Mauricio Macri en Argentina. En una jornada en Buenos Aires en abril pasado, Aznar no ahorró elogios para su anfitrión: "El presidente Macri está devolviendo a Argentina el atractivo perdido tras años de populismo y aislamiento internacional. Hoy Argentina es un



Aznar, con el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, en Budapest, en 2016.

GOBIERNO DE HUNGRÍA/BALÁZS SZECSESI

➤ país más abierto y más estable". Tres semanas después de aquellas palabras, Macri tuvo que acudir al Fondo Monetario Internacional para pedir ayuda ante el hundimiento de la economía de su país.

La contrarrevolución conservadora se centra en cuestiones identitarias, mientras mantiene la agenda económica ultraliberal de siempre. "La reconstrucción de los espacios políticos no será posible si se deja espacio a la antipolítica, si se desprecian las ideas o se cree que los ciudadanos solo responden a estímulos económicos", dijo el expresidente durante la clausura del curso de verano de la FAES en Madrid en julio. Desde luego que los estímulos económicos que se proponen desde la izquierda le parecen de lo más equivocado. "El remedio inútil a los problemas que la izquierda siempre propone es más gasto y más impuestos, como si la economía que se alimenta del trabajo de todos fuera el sombrero del mago del que se puede sacar siempre más", afirmó en la FAES.

Menos Estado y bajar impuestos vuelve a ser la consigna de esta nueva derecha desacomplejada, como el PP de Aznar y Casado, que considera que los giros hacia el centro y hasta posiciones socialdemócratas en los tiempos recientes han contribuido a la crisis del conservadurismo. Quien ya ha podido poner en práctica esta mezcla

de conservadurismo identitario con recetas ultraliberales es Donald Trump. El presidente de EEUU impulsó la mayor rebaja fiscal para las grandes empresas y está deshaciendo la regulación del sector financiero, a la vez que mantiene contento a buena parte de su electorado con ataques verbales contra la población migrante y la promesa de construir un muro en la frontera con México. No obstante, Aznar se desmarca del dirigentede la Casa Blanca –"no es mi estilo"– y le reprocha poner en peligro la tradicional alianza entre

EEUU y Europa. El exmandatario español se considera un *atlantista*, a pesar de que su apoyo a la guerra de Bush, junto con Blair, provocó una grave división en el viejo continente. Lo mismo ocurre en el conflicto entre Israel y Palestina. Friends of Israel, una organización presidida por Aznar, su fundador ideológico, desde su creación en 2010 hasta el pasado septiembre, defiende la peligrosa decisión de Trump de trasladar la embajada de Washington de Tel Aviv a Jerusalén, en contra del criterio de casi todas las capitales europeas. Es una forma de entender el *atlantismo*.

ORBÁN Y COMPAÑÍA

Un punto clave en la movilización de la nueva derecha es la confrontación con aquellos partidos y movimientos que exigen reformas más profundas que un mero maquillaje del mercado liberal que rige en el mundo occidental. "Los únicos beneficiarios de la parálisis reformadora en Europa son y seguirán siendo los populistas, los antisistema, los que ven una oportunidad para destruir las libertades, socavar la sociedad civil, acabar con la limitación del poder y con el respeto a la iniciativa personal. Es decir acabar con las democracias liberales", sentenció el presidente de la FAES en el curso de verano.

Obviamente, Aznar no se refería a Viktor Orbán, el primer ministro de Hungría con quien se reunió en febrero pasado en Budapest y quien le condecoró con la Gran Cruz del Orden de Honor Húngaro. La deriva autoritaria de Orbán, su rechazo rotundo a la inmigración y la represión de medios críticos, entre otras cosas, han provocado una división en la familia conservadora europea, a la que todavía pertenece el partido del líder húngaro. Es una división que marca la diferencia entre los conservadores tradicionales y esta nueva derecha que se sonroja a la hora de respaldar a mandamases como Orbán o el ruso Vladímir Putin.

Entre los principales representantes de esta nueva derecha destacan el canciller de Austria, Sebastian Kurz, el líder de la ultraderechista Lega y ministro de Interior italiano, Matteo Salvini, y la Unión Socialcristiana (CSU), el cada vez más rebelde socio bávaro de la canciller alemana Angela Merkel. Esta división se hizo de nuevo visible en septiembre en la votación en el Parlamento Europeo sobre un informe que censura al gobierno de Hungría por sus gestos antidemocráticos. Los eurodiputados del PP se abstuvieron y tres de ellos incluso votaron en contra de darle un tirón de orejas a Orbán. Fue el primer gesto importante a nivel europeo del nuevo PP de Pablo Casado.

El apoyo sin complejo de los populares a Orbán no es la única lección que Casado ha aprendido de su mentor,

MENOS ESTADO Y BAJAR IMPUESTOS VUELVE A SER LA CONSIGNA DE ESTA NUEVA DERECHA QUE NO SE SONROJA

VIKTOR ORBÁN CONDECORÓ A AZNAR CON LA GRAN CRUZ DEL ORDEN DE HONOR HÚNGARO

del que fue jefe de gabinete entre 2009 y 2012. El pasado 22 de junio, en una jornada en Copenhague (Dinamarca), Aznar dijo que "la migración debería ser ya la prioridad en la agenda de cualquier líder político europeo". Días después, Casado sorprendió con su advertencia de que "España no puede absorber millones de africanos que quieren venir a Europa", sin decir en qué datos se basaba esa afirmación. "Y, como no es posible, tenemos que empezar a decirlo aunque sea políticamente incorrecto", se defendió el nuevo líder popular.

Oponerse a lo "políticamente correcto" es esencial en el discurso de la contrarrevolución conservadora. La llegada de personas refugiadas y otras migrantes desde la orilla sur del Mediterráneo está alimentando las filas de la derecha y la ultraderecha en la mayor parte de Europa. Por fortuna, en España no figura entre las principales preocupaciones de la sociedad, según el CIS.

CLAVES IDENTITARIAS

Si la migración es el catalizador para los miedos identitarios en Italia, Austria, Francia, Alemania, Hungría y otros países, en España el debate gira alrededor de las nacionalidades. El auge del independentismo en Cataluña es aprovechado por el centroderecha estatal que forman PP y Ciudadanos para presentarse ante el electorado como garantes de la unidad y con ello la identidad nacional de España. Ambos partidos rivalizan por conquistar la "España de las banderas y los balcones", en las poéticas palabras de Casado. "Con los separatistas no hay nada que hablar", zanjó Aznar recientemente. Lejos quedan aquellos años en que pactaba con los nacionalistas, hablaba catalán "en la intimidad" y se refería a ETA como el "Movimiento Vasco de Liberación".

"De no corregir el rumbo, el PP parece enmarcarse ya dentro de esta nueva ola conservadora que está invadiendo todas las democracias desarrolladas. El PP podría elegir competir con Ciudadanos por la modernidad, pero, por ahora, ha preferido ganarle en tradicionalismo", escribió Ignacio Urquizu, profesor de Sociología y diputado del PSOE, en *El País*. Guardando las distancias, la situación del PP permite ciertos paralelismos con lo que ocurre en la democracia cristiana de Merkel en Alemania. Aznar, Esperanza Aguirre y medios de la derecha se han pasado años arremetiendo contra Rajoy y su gobierno, al que siempre consideraron demasiado alejado de posiciones conservadoras. Igualmente, en Alemania, está creciendo el rechazo a Merkel dentro de sus propias filas. Muchos conservadores le acusan de haber movido la CDU demasiado hacia el centro, hasta el punto de comerle terreno a los socialdemócratas comprando sus recetas. La punta de lanza es la CSU de Baviera, que pretende mantener a raya a la ultraderechista Alternativa para Alemania (AfD) con un discurso duro contra la inmigración. Uno de sus dirigentes, el exministro federal Alexander Dobrindt, provocó un debate público con un llamamiento a "la contrarrevolución" 

COLOCAR A LOS AMIGOS

A finales de septiembre, el BBVA oficializó la retirada del que había sido presidente del banco en las últimas dos décadas. Con la jubilación a los 75 años de Francisco González se va el último de los ejecutivos que llegaron a la cúspide de la economía española durante el gobierno de José María Aznar. González era un *broker* financiero cuando su amigo le puso al frente de Argentaria antes de privatizar el banco y su posterior fusión con el BBV en 1999. A pesar de predicar un liberalismo ultra, con la mínima intervención del Estado, el presidente del PP no dudó en colocar en la cúpula de las empresas antaño de ámbito público a personas cercanas, incluso amigos personales. Y en algunos casos la cosa acabó muy mal.

Por ejemplo, Juan Villalonga al frente de Telefónica. "De los años de [el colegio] El Pilar, mis dos mejores amigos eran Juan Villalonga y Juan Manuel Hoyos", asegura Aznar en sus memorias. Villalonga y Aznar entraron juntos en unos de los colegios favoritos de las familias adineradas de Madrid. La larga amistad entre ambos quedó patente cuando el expresidente puso a su amigo al frente de Telefónica, por entonces la joya de la corona del sistema de empresas de España, aunque tras varios escándalos y tras haber orquestado su privatización total, Villalonga tuvo que dejar la compañía. Ahora este empresario vuelve a aparecer en los medios a raíz de las filtraciones de su "gran amigo" el comisario Villarejo. Fue el propio Villalonga quien le presentó a este a Corinna Zu Sayn-Wittgenstein.

Aún peor le fue a Miguel Blesa, compañero de pupitre de Aznar en la preparación de las oposiciones para inspector de Hacienda. Más tarde "trabaron una muy buena amistad cuando compartieron destino como inspectores de Hacienda en Logroño", asegura la periodista Carmen Tomás. Desde el minuto uno en el poder, Aznar movió hilos para posicionar a su amigo Blesa. Primero logró colocarlo en el consejo de Antena 3 Televisión, en representación de Banesto. Esto fue posible "tras un acuerdo de Aznar con los responsables del banco antes de que fuera adjudicado a Santander", explica el periodista José García Abad. Después Aznar lo aupó hasta la presidencia de Caja Madrid, a pesar de no tener experiencia bancaria. El desenlace de ese episodio es conocido: rescate con fondos públicos (el mayor de la historia de España), *tarjetas Black* y miles de pequeños accionistas y ahorradores en la ruina por las acciones preferentes. Blesa falleció con el nombre ya empañado tras un accidente con una escopeta de caza en julio de 2017. Aznar fue uno de los grandes ausentes en su entierro.

Manuel Pizarro presidía Ibercaja cuando su amigo Aznar llegó a la Moncloa. Fue quien le apodó cariñosamente como Franquito, mote con el que varios amigos se referían al expresidente debido a su costumbre de sumirse en profundos silencios y callar lo que realmente piensa, igual que el dictador Francisco Franco. Pizarro pasó de ser un agente de bolsa a convertirse en consejero de Endesa, El Corte Inglés, Telefónica y otras grandes empresas. En poco tiempo, este aragonés de familia franquista fue ascendido a la presidencia de la Confederación Española de Cajas de Ahorro (CECA) y poco después, en 2002, Aznar lo nombró presidente de Endesa, en sustitución de Rodolfo Martín Villa, también amigo del expresidente. Pizarro dejó la eléctrica en 2007 (14 millones de euros de indemnización mediante) y un año después se afilió al PP y fue número dos del partido en Madrid. La amistad de Pizarro y Aznar es tal que él mismo y su hija Blanca fueron testigos de la boda de Ana Aznar y Alejandro Agag. En 2016, al mismo tiempo que marcaba distancias frente a Mariano Rajoy, Aznar nombró a Pizarro vicepresidente de su *think tank* neoconservador, la Fundación FAES, donde coincidió con Blesa, Villalonga y otros amigos del exmandatario. JOSÉ BAUTISTA



burguesa-conservadora" contra el supuesto dominio de posiciones izquierdistas, que son en buena parte herencia del mayo del 68. En otras palabras, lo *políticamente correcto*. A modo de ejemplo, el repertorio argumental de la nueva derecha incluye críticas más o menos veladas a lo que ha bautizado como "ideología de género" y culpa de buena parte de los males de la sociedad actual.

'ADIÓS AL 68'

El rechazo a los avances sociales en materia de igualdad o derechos de minorías son un componente fundamental en el éxito de la nueva derecha, como mostró el triunfo de Trump. El ataque a los movimientos que siguieron a Mayo del 68 y que sentaron la base para la modernización de la sociedad no son nuevos, tampoco para Casado. En 2008, como presidente de Nuevas Generaciones, el hoy presidente del partido organizó unas jornadas con el título *Adiós al 68*, en las que proclamó que "los jóvenes del PP no idolatran a asesinos como el Ché". En un congreso de su formación, Casado dio la vuelta a un cartel con el número 68 para declararse miembro de la "generación del 89", el año en que cayó el muro de Berlín y se derrumbó el comunismo en Europa del Este. "La operación contra el 68 se convierte así en un ejercicio de provocación, casi iconoclasta, que al arrumbar mitos respetados permite construir una línea constitutiva de un nuevo nosotros", escriben Pablo Carmona, Beatriz García y Almudena Sánchez en *Spanish Neocon* (Traficantes de Sueños). Durante los años como vicesecretario de comunicación del PP, Casado era, junto con Andrea Levy y Javier Maroto, una de las caras jóvenes y supuestamente modernas y más abiertas que debían contrastar el auge de Ciudadanos. Sin embargo, con su triunfo en las primarias del PP, Casado ha recuperado su cara más radical.

"Mi legado fue un centroderecha totalmente unido y ahora no se puede decir eso", dijo Aznar en una entrevista con Onda Cero a principios de julio. El expresidente, por supuesto, obvió que últimamente contribuía a esta desunión el ascenso de Ciudadanos. Cuando el fin de la era Rajoy parecía un evento muy remoto, Aznar coqueteó abiertamente con el líder de la formación naranja, Albert Rivera, a quien invitó al curso de verano de la FAES en 2017. "Ciudadanos tiene la primacía en el centroderecha político", llegó a decir el expresidente del PP. Con la elección de Casado ahora tiene dos hijos políticos a los que quiere reconciliar. "La reconstrucción de un centroderecha nacional es indispensable para ver con confianza el futuro de España", dijo en junio antes del congreso que coronó a Casado: "Si se estuviese dispuesto a ello, desde mi posición actual, y desde ninguna otra, contribuiría con mucho gusto para que los españoles puedan tener esa mayor garantía de estabilidad y de seguridad en el futuro". Sin duda, José María Aznar ha vuelto y se ha asignado una misión. ■

AZNAR, POLÍTICO

A los 34 años, José María Aznar es elegido presidente de la Junta de Castilla y León

Aznar, el candidato de Manuel Fraga, es designado presidente del Partido Popular

Primer gran debate televisivo entre Felipe González y José María Aznar

Elecciones al Parlamento. El PP supera por primera vez al PSOE en votos

Aznar, investido presidente gracias al apoyo de CiU (Pacto del Majestic), PNV y CC

El Gobierno vende el 21% de la empresa pública Telefónica y se privatiza Repsol

El Gobierno se desprende de más del 50% de Endesa
Modificación de la Ley Hipotecaria que permitió las inmatriculaciones de la Iglesia

Gana las elecciones con mayoría absoluta

Se constituye la Fundación FAES
Desastre del Prestige

¡No a la guerra!. Manifestación histórica contra la invasión de Iraq

Trio de las Azores. Reunión de George W. Bush, Tony Blair y José María Aznar
Invasión de Iraq

Aznar escoge a Mariano Rajoy como su sucesor

Atentados del 11M en Madrid
El PP pierde las elecciones generales

La Fundación FAES se desvincula del PP 14 años después de su creación

Aznar renuncia a la presidencia de honor del PP

Convención Nacional del PP en Sevilla. Aznar no es invitado

Comparecencia de Aznar en la Comisión de Investigación del Congreso

Debate cordial entre José María Aznar y Felipe González

Aznar presenta su nuevo libro "El futuro es hoy"

AZNAR, PERSONAJE

1987

1990

1993

1994

1996

1997

1998

2000

2002

2003

2004

2006

2007

2008

2016

2017

2018

"Váyase, señor González"

"Cuando estoy en círculos reducidos no muy amplios la hablo también [La lengua catalana]"

"España va bien"

Aznar se refiere a ETA como "Movimiento Vasco de Liberación"

Boda de su hija Ana Aznar Botella

"Estamos trabajando en ello". Aznar habla con acento tejanero

"El régimen iraquí tiene armas de destrucción masiva. Pueden estar seguros todos de que estoy diciendo la verdad"

Aznar le mete un bolígrafo en el escote a la reportera Marta Nebot.

"Nunca he escuchado a un musulmán pedirme perdón por conquistar España y quedarse aquí ocho siglos"

"Todo el mundo pensaba que en Iraq había armas de destrucción masiva, y no las había"

Aznar ridiculiza la campaña de la DGT: "¿Quién te ha dicho a ti que quiero que conduzcas por mí?"

Foto de sus abdominales saliendo de la playa

"El ecologismo es el nuevo consumismo"

"Nunca he tenido mejor foto que la de las Azores"

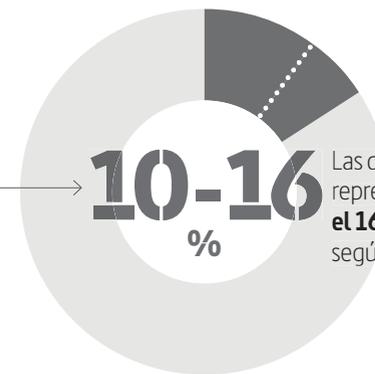
Aznar se ofrece a "reconstruir el centroderecha nacional"

"No tengo que pedir perdón por nada", frase pronunciada durante la Comisión de Investigación del Congreso



Cada año se denuncian en España 1.161 violaciones (agresiones sexuales con penetración) según los últimos datos que facilita el Ministerio del Interior, de 2011. Son tres cada día; una cada ocho horas.

85%
Es el porcentaje de víctimas mujeres y niñas.



La violencia que el Estado no quiere ver

Un informe denuncia que no existen campañas específicas de la violencia sexual desde 1975. POR MÓNICA HUBERT

- **José María:** [Susana Díaz, sobre todo en Andalucía] levanta pasiones. No levanta tantas pasiones como Tania en Carlos...
- **Carlos:** A mí me gusta mucho Tania...
- **José María:** No, si lo has demostrado claramente.
- **Carlos:** Yo sé que no soy su tipo.
- **José María:** Eso nunca lo sabes...
- **Carlos:** Pero Tania es que es mi tipo...
- **José María:** Nunca te ha pasado con una chica que no eras su tipo y de repente te ha caído...
- **Salvador:** No te la has podido sacar de debajo, vaya...
- **José María:** Claro.

Risas. Ni estamos en EEUU. Ni los que hablan son Trump. Ni la conversación se produce en un bar entre un grupo de ingeniosos amigos machotes. Lo que acaban de leer lo pudieron escuchar el pasado 3 de noviembre en el programa dirigido por Carlos Herrera en la Cadena COPE. El periodista acababa de entrevistar a la dirigente de Podemos Tania Sánchez y comenzaba un debate con el exsecretario general de CCOO José María Fidalgo y el tertuliano Salvador Sostres. Está claro que ninguno de ellos es un violador, pero sus palabras sí son un ejemplo de cómo las mujeres están sometidas a diario a una violencia sexual absolutamente invisibilizada que puede comenzar por piropos, seguir por acoso y terminar en agresión. Las últimas reivindicaciones de los movimientos feministas se centran en este tipo de violencia para la que el Estado no tiene respuestas.

Según el informe *Deficiencias e inequidad en los servicios de salud sexual y reproductiva en España*, publicado en octubre por varias organizaciones, desde 1975 no existen campañas de prevención de la violencia sexual de género y no se recogen datos sobre crímenes de violencia contra las mujeres en espacios públicos. "Sólo 9 de las 17 comunidades autónomas disponen de centros de atención a víctimas de violencia sexual y no existe en todo el Estado español ningún centro de atención en crisis (24 horas los 7 días de la semana)", recoge el estudio.

www.lamarea.com
diciembre 2016

Igualdad 47

8,1%

El **8,1%** de las mujeres asegura haber sufrido **violencia sexual** (la mitad antes de los 15 años), según la Macroencuesta Violencia contra la Mujer de 2015.

22%

75%

El **22%** de mujeres migradas que trabajan como empleadas del hogar reconoce haber sufrido **acoso sexual en su espacio de trabajo** y el 27% declara haber sido víctima de insultos sexistas, sexuales y/o racistas en espacios públicos. El 16% revela haber sido víctima de tocamientos de naturaleza sexual y el 27% asegura que ha sido abordada por la calle para recibir propuestas de realizar "trabajos" sexuales.

En 2014 **se han esclarecido el 74,86%** de los hechos y se han realizado imputaciones o detenciones en el 65,34% de los casos. Hay un 25% de hechos sin esclarecer, según el informe *Deficiencias e inequidad en los servicios de salud sexual y reproductiva en España*.

"En España se denuncian tres violaciones diarias. La ley integral fue pionera, pero se queda dentro de las relaciones afectivas", subrayó la directora de la Fundación Mujeres, Marisa Soletto, en el VII Congreso para el Estudio de las Violencias contra las Mujeres celebrado en Sevilla. En el mismo acto, Silvia Gómez, pedagoga, añadió una reflexión en voz alta desde el auditorio: "¿Cómo vamos a educar a los niños a no violar cuando todavía el diario AS sigue con mujeres semidesnudas en actitudes vejatorias? O si todavía hay juezas que dicen aquello de '¿pero usted cerró bien las piernas?'. O si en los Sanfermines, hasta este año, los tocamientos formaban parte de la fiesta; o si, como recomendó la Policía en Lugo, las mujeres deben permanecer en casa mientras se detiene al violador; o si volvemos al inicio de este artículo. ❏"

Las feminazis arrasan en YouTube

La psicóloga Isabel Duque, autodenominada *Psico Woman*, incide en la influencia de los *youtubers* machistas en los más jóvenes. Entre una larga lista, destaca los siguientes:



Wismichu

El *youtuber* Wismichu ofrece recomendaciones sobre cómo hacer reguetón. Propone letras como ésta: "Tonight, nighth, night, no te vas a escapar. Tonight, nighth, night, yo te voy a violar".



Dalas Review

En una defensa a las críticas que dice haber recibido por sus vídeos, el *youtuber* Dalas Review responde así: "Hoy revisaremos las *feminazis* [...] El 40% de asesinatos y la violencia de pareja la sufren los hombres. Las mujeres maltratan en un 65% más a sus hijos [...] - Reclamo igualdad real, tanto para el hombre como para la mujer".

¿CÓMO DEBEMOS INFORMAR SOBRE EL 'OTRO'?

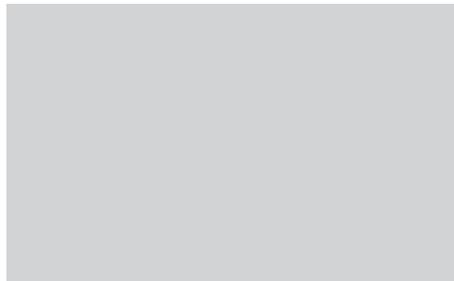
"Hay que aplaudir estos momentos de autorreflexión en los medios donde la pregunta es cómo hacer un periodismo comprometido con la democracia y los derechos humanos, aunque sea en medio de una emergencia de este calibre", explica la periodista de *Ctxt* Nuria Alabao ante el debate sobre qué tratamiento deberían dar los medios de comunicación a la ultraderecha y los nuevos fascismos. ¿Hay que informar sobre VOX? ¿Cómo debemos abordar el franquismo? ¿Es responsable ridiculizar figuras como Trump? En *La Marea* hemos recogido algunas reflexiones sobre ello.



<<No se trata de borrarlos de los medios, sino de encontrar la forma en cada momento>>

NURIA ALABAO (CTXT)

"Podríamos hablar de no alimentar el miedo y la *fascistización* social potenciando las informaciones amarillistas que refuerzan la sensación de inseguridad y contribuir a desmontar las informaciones falseadas o rumores que culpabilizan a los diferentes – sobre todo a los migrantes o las minorías–. Es central tratar de no blanquear, banalizar o normalizar el fascismo –postfascismo, neofascismo o ultraderecha, la cuestión de los nombres también es compleja–. Se trata, sobre todo, de no proporcionarles gratis una plataforma pública de expresión desde la que puedan lanzar sus mensajes de odio, pero también de que sus propuestas políticas no aparezcan como perfectamente homologables a cualquiera otra del espectro político de la representación. Tampoco se trata de borrarlos de los medios, sino de encontrar la forma más adecuada en cada momento. Es el momento del compromiso. Estamos con Roberto Saviano cuando dice que hay que tomar partido: "No tenemos elección. Hoy callar es lo mismo que decir que lo que está pasando, por mí, vale".



<<Hay que desenmascarar a los grupos de presión que aúpan a los líderes fascistas>>

EL SALTO

"La desinformación es una de las armas empleadas por la extrema derecha para lograr convencer de su discurso. La desinformación, o más bien las mentiras, sobre todo, en relación con las personas que llegan al territorio español desde países empobrecidos. Trabajar en perspectivas amplias, que atiendan a los procesos de globalización de la economía y la gravedad de la crisis climática nos garantiza no caer en discursos reduccionistas, nacionalistas y chovinistas. A veces nos asalta la duda de hasta qué punto, informando sobre el crecimiento de la extrema derecha, no estamos contribuyendo con nuestras informaciones a publicitar esos movimientos. Lo que no se ve no existe, se dice. Pero es importante señalar esas informaciones sesgadas y falsas destinadas a sembrar el odio y la duda. Y eso conlleva desenmascarar los grupos de presión que aúpan y publicitan a los líderes fascistas y neofascistas. Como tal, asumimos la responsabilidad de ser lo más escrupulosos posibles a la hora de diferenciar lo noticiable de las agendas que tratan de introducir esos grupos".



<<El ninguneo, la exageración y la burla son tres errores demasiado habituales>>

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ-ESTEBAN

Profesor de Periodismo Político en la Universidad Miguel Hernández

"Tres errores vienen siendo demasiado habituales a la hora de afrontar coberturas periodísticas sobre actos fascistas: el ninguneo, la exageración y la burla. Debemos partir de la base de que el problema existe y se ha expandido. El mejor análisis político sobre el ascenso de Bolsonaro lo hizo, desde mi punto de vista, el expresidente uruguayo Pepe Mujica, quien llamó a la reflexión y al trabajo inteligente para evitar que algo parecido vuelva a producirse. Ridiculizar el nacionalcatolicismo, obviar que existe o, por contra, sobredimensionarlo superficialmente y darle más relevancia de la que tiene, solo agudizarán el problema. La receta es compleja y tiene que ver con hacer prevalecer una 'agenda' con mucho contexto y didáctica, con coberturas fundamentadas en investigaciones rigurosas que afecten a cuestiones económicas (corrupción asociada al franquismo), jurídicas (ley de memoria histórica) y sociales (apoyo a las víctimas)".

